

ISSN: 0034-9690

**REVISTA
INTERAMERICANA
DE
PSICOLOGIA
INTERAMERICAN
JOURNAL
OF
PSYCHOLOGY**

VOLUMEN / VOLUME

29

NUMERO / NUMBER

1

1995

La *Revista Interamericana de Psicología/Interamerican Journal of Psychology* es publicada por la Sociedad Interamericana de Psicología desde 1967. Nuestra política editorial es reflejar los desarrollos que están ocurriendo en la psicología del continente, tanto desde la perspectiva teórica como la aplicada o profesional; al hacerlo se busca promover la comunicación y la colaboración entre los psicólogos de los diferentes países de América. La Revista se publica dos veces al año y acepta manuscritos en todas las áreas de la Psicología, en inglés, español o portugués. Es distribuida sin costo adicional a todos los miembros solventes de la Sociedad Interamericana de Psicología.

Para hacerse miembro de la Sociedad Interamericana de Psicología, escriba a: Eduardo Nicenboim, Secretaría General de la SIP, AIGLE Centro de Estudios Humanos, C.C. 135, Sucursal 26, (1426) Buenos Aires, ARGENTINA. La suscripción institucional para la revista es \$50 en América Latina y \$60 en USA y Canadá. Escribir al respecto a Pedro Rodríguez, Gerente Editorial, Apartado 47018, Caracas, 1041-A, Venezuela.

Las INSTRUCCIONES PARA LOS AUTORES se incluyen en las páginas finales de la Revista.

The *Revista Interamericana de Psicología/Interamerican Journal of Psychology* is published by the Interamerican Society of Psychology since 1967. Our editorial policy is to reflect the developments occurring in Psychology in the continent, both from the theoretical and the applied-professional angles; in doing this we aim to promote communication and collaboration among the psychologists of different countries of the Americas. The Journal is published twice a year, and accepts manuscripts in all areas of Psychology, in English, Spanish or Portuguese. It is mailed, without additional cost, to all active members of the Interamerican Society of Psychology.

To become a member of the Interamerican Society of Psychology, write to: Eduardo Nicenboim, Secretaría General de la SIP, AIGLE Centro de Estudios Humanos, C.C. 135, Sucursal 26, (1426) Buenos Aires, ARGENTINA.

The institutional subscription to the Journal is \$50 in Latin America and \$60 in USA and Canada. Write in this respect to Pedro Rodríguez, Managing Editor, Apartado 47018, Caracas, 1041-A, Venezuela.

The INSTRUCCION TO AUTHORS are included in the final pages of the Journal.

A *Revista Interamericana de Psicología/Interamerican Journal of Psychology* é publicada pela Sociedade Interamericana de Psicología desde 1967. Nossa política editorial é refletir os desenvolvimentos que estão ocorrendo na psicologia do continente, tanto na perspectiva teórica como na aplicada ou profissional; ao realizá-la procura-se promover a comunicação e a colaboração entre os psicólogos dos diferentes países da América. A Revista é publicada duas vezes ao ano e aceita originais em todas as áreas da Psicologia, em inglês, espanhol e português. É enviada a todos os membros solventes da Sociedade Interamericana de Psicología.

Para se tornar membro da Sociedade Interamericana de Psicología, escreva para: Eduardo Nicenboim, Secretaría General de la SIP, AIGLE Centro de Estudios Humanos, C.C. 135, Sucursal 26, (1426) Buenos Aires, ARGENTINA.

A assinatura anual para instituições é de US\$50 para a América Latina e de \$60 para os Estados Unidos, Canadá e outros países. Para tanto escreva para Pedro Rodríguez, Gerente Editorial, Apartado 47018, Caracas, 1041-A, Venezuela.

As INSTRUÇÕES PARA OS AUTORES encontram-se nas páginas finais da Revista.

REVISTA INTERAMERICANA DE PSICOLOGIA
INTERAMERICAN JOURNAL OF PSYCHOLOGY

1995

Vol. 29, No. 1

DIRECTOR/EDITOR

José Miguel Salazar
Universidad Central de Venezuela

DIRECTORES ASOCIADOS/ ASSOCIATE EDITORS

Barbara VanOss Marin
University of California, San Francisco

Guillermo Bernal
Universidad de Puerto Rico

GERENTE EDITORIAL/MANAGING EDITOR

Pedro Rodriguez C.
Universidad Central de Venezuela

JUNTA DE CONSULTORES EDITORIALES
BOARD OF CONSULTING EDITORS
JUNTA DE CONSULTORES EDITORIAIS

Reynaldo Alarcón.
Universidad Peruana Cayetano Heredia. PERU.

Ana Isabel Alvarez.
Universidad de Puerto Rico. PUERTO RICO.

Stephen A. Appelbaum.
Prairie Village, Kansas. U.S.A.

Rubén Ardila.
Universidad Nacional de Colombia. COLOMBIA.

José J. Bauermeister.
Universidad de Puerto Rico. PUERTO RICO.

Ramón Bayés.
Universidad Autónoma de Barcelona. ESPAÑA.

Angela Biaggio.
Universidade Federal do Rio Grande do Sul. BRASIL.

Amalio Blanco.
Universidad Autónoma de Madrid. ESPAÑA.

Victor Colola.
Universidad Nacional Autónoma de México. MEXICO.

Francis Di Vesta.
The Pennsylvania State University. U.S.A.

Rogelio Diaz-Guerrero.
Universidad Nacional Autónoma de México. MEXICO.

Rolando Diaz Loving.
Universidad Nacional Autónoma de México. MEXICO.

Frank Farley.
University of Wisconsin-Madison. U.S.A.

Bernardo Ferdman.
State University of New York at Albany. U.S.A.

Héctor Fernández-Alvarez.
Centro de Estudios Humanos AIGLE. ARGENTINA.

Gordon Finley.
Florida International University. U.S.A.

Martin Fishbein.
University of Illinois. U.S.A.

María Rosa Frías de Orantes.
Universidad Central de Venezuela. VENEZUELA.

Otto E. Gilbert.
Universidad del Valle de Guatemala. GUATEMALA.

Robert E. Grinder.
Arizona State University. U.S.A.

Wayne H.Holtzman.
The University of Texas, Austin. U.S.A.

Leonard I. Jacobson.
University of Miami. U.S.A.

Mauricio Knobel.
Universidad Estadual de Campinas. BRASIL.

Silvia T. M. Lane
Pontificia Universidade Católica de So Paulo. BRASIL.

Luis Laosa.
Educational Testing Service. U.S.A.

Robert B. Malmo.
McGill University. CANADA.

Gerardo Marin.
University of San Francisco. U.S.A.

Juracy C.Marques.
Pontificia Universidade Católica do Rio Grande do Sul.BRASIL.

Maritza Montero.
Universidad Central de Venezuela. VENEZUELA.

Frederic Munné
Universtat de Barcelona. ESPAÑA

Ricardo Muñoz.
University of California, San Francisco. U.S.A.

Eduardo Nicenboim.
Centro de Estudios Humanos AIGLE. ARGENTINA.

Alfonso Orantes.
Universidad Central de Venezuela. VENEZUELA.

Juan Pascual-Leone.
York University. CANADA.

Albert Pepitone.
University of Pennsylvania. U.S.A.

Susan Pick
Universidad Nacional Autónoma de México. MEXICO.

Karl H. Pribram.
Radford University. U.S.A.

Manuel Ramirez III.
The University of Texas, Austin. U.S.A.

Emilio Ribes.
Universidad de Guadalajara. MEXICO.

Eduardo Rivera-Medina.
Universidad de Puerto Rico. PUERTO RICO.

Aroldo Rodrigues.
California State University. Fresno. U.S.A.

Eduardo Salas.
Naval Training Systems Center. U.S.A.

Euclides Sánchez.
Universidad Central de Venezuela. VENEZUELA.

Nelson Serrano Jara.
Quito. ECUADOR.

Monica Sorin.
Universidad de La Habana. CUBA.

Arthur W. Staats.
University of Hawaii at Manoa. U.S.A.

Virginia Staudt-Sexton.
St. John's University. U.S.A.

Peter Suedfeld.
The University of British Columbia. CANADA.

Harry C. Triandis.
University of Illinois. U.S.A.

Julio F. Villegas.
Universidad Central. CHILE.

María Inés Winkler.
Universidad de Santiago de Chile. CHILE.

CONTENIDOS/CONTENTS/ SUMARIO

ARTICULOS/ARTICLES/ARTIGOS

- Las teorías de la complejidad y sus implicaciones en las ciencias del comportamiento** 1
Theories of complexity and their implication for behavioral sciences
Frederic Munné
- Responses Toward Sexual Stimuli in Brazil as a Function of One's Gender Role Identity and Sex** 13
Respuestas ante estímulos sexuales en Brasil como función de identidad de género y sexo.
Eros R. De Souza and Claudio S. Hutz.
- Las ideas de las madres sobre la crianza de los hijos en Argentina** 23
Mothers' ideas about child training in Argentina
Liliana Pascual, Leonor Schulthess, Celia Z. de Galperín
y Marc H. Bornstein.
- Evaluación de un tratamiento interdisciplinario del dolor crónico de columna lumbar usando el cuestionario Dallas para dolor** .. 39
Evaluation of an interdisciplinary treatment for chronic low back pain using the Dallas pain questionnaire.
Ramón Cuencas-Zamora, C. E. McCoy, David K. Selby,
Frances McManemin y Tommy Overman.
- Desarrollo de un programa de entrenamiento motivacional** 51
Development of a motivational training program.
Luisa Amelia Irureta Núñez.

Estudio de un inventario de situaciones y respuestas de ansiedad con adultos jóvenes argentinos	65
<i>Study of an inventory of situations and responses of anxiety with young argentinian adults.</i>	
María C. Richaud de Minzi y Carla Sacchi.	
Edad e internación geriátrica: Un estudio a partir de la teoría de la acción razonada	75
<i>Age and geriatric placement: A study using the Theory of Reasoned Action.</i>	
Dorina Stefani.	
Why psychologists should be interested in facts.	91
<i>Por qué a los psicólogos les deben interesar los hechos.</i>	
Jonathan Potter.	
ENTREVISTAS A PIONEROS DE LA SIP / INTERVIEWS WITH ISP PIONEERS / ENTREVISTAS COM PIONEIROS DA SIP	
Prólogo.	105
<i>Prologue.</i>	
Ana Isabel Alvarez y Janet Bonilla.	
Entrevista com Arrigo Angelini.	107
Mathilde Neder.	
Interview with Wayne Holtzman.	116
Susan Pick.	
Entrevista com Mauricio Knobel.	122
Mathilde Neder	
Entrevista con Carlos Nassar.	125
Julio F. Villegas.	
Interview with Victor Sanua.	127
Blanca Ortiz-Torres	
Instrucciones para los autores	139
Instructions to authors	140
Instruções aos autores	141

LAS TEORIAS DE LA COMPLEJIDAD Y SUS IMPLICACIONES EN LAS CIENCIAS DEL COMPORTAMIENTO

Frederic Munné
Universidad de Barcelona

RESUMEN

Una de las obsesiones de la ciencia actual es aproximarse a la realidad, en sus diversas manifestaciones, sin reducirla en su complejidad. Varias teorías recientes, procedentes de las ciencias duras, se dirigen, explícita o implícitamente, en este sentido. Una lectura epistemológica de las mismas, que es ofrecida, muestra que estas teorías acercan paradójicamente las ciencias naturales y las ciencias humanas. Algunas de las principales aportaciones de estas teorías son descritas y algunas de sus aplicaciones al comportamiento son sugeridas. El concepto de complejidad, entendido tradicionalmente en un sentido cuantitativo, es revisado, proponiéndose una visión cualitativa de aquélla, dada por ciertas propiedades de la realidad, en nuestro caso de la realidad comportamental, como es el ser borrosa, catastrófica, fractal y caótica. Se trata de una nueva visión de carácter operativo, apuntándose cómo puede ser aplicada al estudio y tratamiento del comportamiento humano.

ABSTRACT

One of the main obsessions of current science is to get close to reality, in its different manifestations, without reducing its complexity. Several recent theories coming from hard sciences are leading explicitly or implicitly toward this goal, each one of them doing it from its own perspective. An epistemological reading of these theories is offered, showing how they are paradoxically bringing closer natural and human sciences. Some of the main contributions of these theories are described, suggesting some of their applications to behaviour. The concept of complexity, understood traditionally in quantitative terms, is revised; proposing a qualitative viewpoint, resulting from certain properties of reality, in our case behavioral reality, which is fussy, catastrophic, fractal and chaotic. It is pointed out how, given the operative character of this viewpoint, the concept of complexity can be applied to the study and treatment of human behaviour.

Uno de los aspectos fascinantes de la ciencia más reciente es la aparición, en diferentes campos disciplinares, de diversas teorías que, de un modo explícito o implícito, intentan aproximarse a la realidad sin reducir su complejidad. Puede dar una idea del impacto que tales teorías están causando, al menos en el sector más avanzado del pensamiento científico el que se hable ya de “la nueva alianza” (Prigogine y Stenberg, 1979), una “nueva ciencia” (Gleick, 1987), “la gran bifurcación” (Laszlo, 1989), “la nueva teoría que unifica todas las ciencias” (Lewin, 1993), “la ciencia de la no linealidad” (Ruelle, 1991), etc.

Todo esto puede parecer exagerado. En cualquier caso, estas teorías manejan unos términos para describir y explicar la realidad que se mueven en unas coordenadas muy distintas a las tradicionales. La realidad, en sus más diversas manifestaciones, aparece en el nuevo contexto, constituida por fluctuaciones, iteraciones, borrosidad, turbulencias o torbellinos, catástrofes, fractales, bifurcaciones, atractores extraños, etc.

Se trata de unas teorías que tienen una elaboración formal de carácter matemático. Por ello, su aplicación inmediata se encuentra en las ciencias de la naturaleza, especialmente en la física termodinámica y la bioquímica.

Aún más, cuando uno estudia sus aportaciones llega a la convicción de que éstas afectan de lleno a las ciencias que llamamos humanas, del comportamiento o sociales. Si bien su inicio y elaboración corren a cargo de ciencias bien o mal conocidas como ciencias duras, el espíritu que las anima es de carácter eminentemente cualitativo. Justamente, éste es el espíritu que viene siendo específico de las ciencias peyorativamente calificadas de blandas.

Por esto, sería malentender las cosas, ver en aquella convicción una proclividad a la matematización o a la “fiscalización” de estas últimas ciencias. Cuantificar el comportamiento humano o extrapolar, sin más, a éste unos conceptos propios del mundo físico sería tanto como implantar perversamente otro reduccionismo bajo la bandera de la complejidad.

Si aquellas teorías importan en el contexto aquí abordado, es porque constituyen un enfoque de la realidad que abre nuevas vías al conocimiento para el análisis de ésta. En otras palabras, importan por su trasfondo epistemológico.

Posiblemente por su heterogeneidad, todavía no se ha dado una visión de conjunto de dichas teorías. Este papel pretende proporcionar tal visión, enfatizando en lo posible la naturaleza epistemológica de las mismas.

A mi modo de ver, hay cuatro grupos de teorías que realizan aportaciones fundamentales al tema de la complejidad. La más sorprendente es la teoría de los fractales; la más discutida, la de las catástrofes; la más fructífera, la teoría del caos; y la más subversiva, la teoría de los conjuntos borrosos o difusos.

Vamos a verlas, forzosamente de una manera muy esquemática y por orden de su aparición en el escenario científico, apuntando en cada caso algunas manifestaciones del comportamiento en el que esas teorías pueden ser de especial interés.

LA TEORIA DE LOS CONJUNTOS BORROSOS

En la bivalencia (verdad-falsedad, si-no) se basan la lógica aristotélica y el álgebra de Boole. Y también la dialéctica, cuya interpretación tricotómica del cambio se fundamenta en la polarización de lo real. Por otra parte, es indudable que el pensamiento dicotómico ha sido y es fructífero. Las nuevas tecnologías se lo deben todo.

Pero la realidad natural y humana (no así la artificialmente creada) no es forzosamente dicotómica o sólo es dicotómica en cierto sentido. Una ilustración del uso de la dicotomía en el ámbito de las ciencias humanas, lo encontramos en Marx. En sus escritos políticos, especialmente en el Manifiesto Comunista escrito con Engels, al sostener la lucha entre la burguesía y el proletariado, presenta una visión radical del sistema de clases, basada en la polarización de éstas. Sin embargo, en sus análisis de carácter sociológico e histórico, Marx llega a diferenciar en el sistema social, concretamente en la Alemania y la Francia de su tiempo, hasta siete y más clases sociales.

Desde la década de los sesenta, y sin entrar en los antecedentes, Lofti A. Zadeh (1965), un ingeniero iraní que trabaja en Berkeley, viene elaborando una teoría de los conjuntos borrosos (fuzzy sets), que trata de formalizar en un modelo lógico y matemático lo impreciso, lo difuminado, lo indeterminado, lo difuso, etc.

Un conjunto borroso no cumple los principios aristotélicos de contradicción y de tercero excluido. Esto significa que una cosa puede pertenecer y no pertenecer a la vez a un mismo conjunto, simplemente porque los criterios de pertenencia no son nítidos.

A partir de ahí, las operaciones lógicas no responden a la estadística de la probabilidad ni por tanto a la frecuencia de un fenómeno, sino que construyen el razonamiento en términos de posibilidad, que son cualitativos y se refieren a las capacidades y virtualidades.

Esta otra lógica, de lo posible, tiene un vasto alcance epistemológico. Representa un nuevo modo de conocer la realidad, de pensar sobre ella y de construirla conceptualmente.

Quizás la implicación epistemológica más directa de todo ello, esté en que el mundo de los conceptos, ya se trate de conceptos como la energía o la vida, ya de la salud o la enfermedad, aparece como un mundo impregnado de

borrosidad. En las ciencias humanas, esto no es más que reconocer la evidencia de que conceptos clave como los de cognición, emoción, inteligencia, mente, grupo, clase social, control social, opinión pública, institución social, etc., etc. son esencialmente borrosos.

Está claro que la borrosidad no es cómoda a la investigación social. De ahí que se haya procurado obviarla. Por ejemplo, mediante la estrategia reduccionista de las definiciones operativas, que permite contestar con cierto sentido y utilidad incluso a las cuestiones más ambiguas, como cuántos enfermos, cuántos niños o cuántos pobres hay en Latinoamérica.

Ciertamente, algunas veces se ha tenido en cuenta la borrosidad. Es el caso, relativo a las técnicas de medida de las actitudes, de la escala de Likert. Con esta escala se obtiene un registro que supone un tratamiento borroso de los datos partiendo de la base, más o menos implícita, de que las actitudes tienen una naturaleza difusa. Para ello, se introduce en la medición cualitativa de las respuestas categorías borrosas tales como "bastante", "poco" o "mucho".

Una teoría psicológica que responde a los supuestos de los fuzzy sets, es la teoría de los prototipos elaborada por Rosch (1978). Desde el marco del cognitivismo psicológico, esta teoría considera que el conocimiento categorial parte de un núcleo más representativo y ejemplar (prototipo) que es tomado como punto modélico de referencia, a partir del cual el conocimiento se expande o difumina, formándose así la correspondiente categoría o tipo. Sería muy sugestivo explotar esta teoría desde la lógica borrosa y viceversa.

Por cierto, que entre los desarrollos que está teniendo la teoría de Zadeh, es de destacar los esfuerzos que actualmente se realizan, en lógica computacional, para disponer de lenguajes y programas borrosos, lo que abriría unas posibilidades inmensas en este campo ya que representaría entrar en una nueva generación de software.

LA TEORIA DE LAS CATASTROFES

El tema de la continuidad y la discontinuidad, que late en la lógica difusa, está también presente en otra teoría, que se mueve en un ámbito muy diferente a aquélla.

A comienzos de los años setenta, el matemático René Thom (1972) presentaba una teoría de la morfogénesis y la estabilidad estructural, conocida poco después como teoría de las catástrofes, nombre que si bien tiene connotaciones que parecen haber contribuido al interés por esta teoría también es fuente de malentendido porque su denotación levanta falsas expectativas acerca del objeto tratado por la misma.

Sobre una base topológica pero también filosófica, esta teoría describe los cambios "repentinos" que ocurren en un sistema sin perjuicio de su

estabilidad o continuidad; expresado con otras palabras, que el sistema consigue mantenerse gracias a una maniobra de subsistencia.

La clave de la teoría está en los puntos de inestabilidad interna o estructural. Se trata de puntos de bifurcación y por lo tanto de puntos críticos. Como ejemplos de los mismos, Thom menciona el interruptor de la luz, la ebullición del agua, la transformación repentina del maíz en maíz tostado, etc. El propio autor se ha inspirado en buena medida en la embriología (Waddington). La teoría de las catástrofes ha encontrado interesantes aplicaciones en la hidrodinámica y la economía, entre otros campos. Y el mismo Thom ha hecho insistentes incursiones en la lingüística.

Christopher Zeeman (1977) ha hecho de esta teoría, que en principio es descriptiva, una teoría predictiva y en este sentido la ha aplicado a la comprensión de comportamientos sociales, tanto animales como humanos, desde la agresión en el perro, los motines en las cárceles y las reacciones de la Bolsa de valores, hasta los conflictos internacionales.

A nivel psicosocial, la teoría de las catástrofes podría contribuir a un esclarecimiento de procesos como la toma de decisiones o los cambios bruscos de opinión. Y parece especialmente aplicable al proceso de socialización, entendido éste como una sucesión de crisis cuyas alternativas van desarrollando socialmente al sujeto, esto es, forman su personalidad en el doble aspecto individual y social.

La teoría de Thom es objeto de polémica. En parte pero sólo en parte, por la carga ideológica que contiene. Sin embargo es posible hacer una lectura no conservadora de ella, que permitiría profundizar en los procesos de que trata.

LA TEORIA DE LOS FRACTALES

Estos últimos años han aparecido en el escenario científico unos objetos extraordinarios, denominados fractales. Son objetos dotados de propiedades no euclídeas, entre ellas las de no tener una dimensión espacial entera sino fraccionaria; más claramente, no son objetos por ejemplo unidimensionales ni bidimensionales sino que se encuentran entre ambas dimensiones. Expresado en términos matemáticos, su dimensión no es ni 1 ni 2 sino, pongamos por caso, 1,75; y en términos geométricos, esto significa que no estamos ante una línea ni una superficie sino ante un objeto de dimensión intermedia, o sea que participa tanto de una como de otra dimensión. Entender este peculiar fenómeno es entrar ya en las propiedades de la fractalidad.

Quizás la característica más citada, incluso por el propio formulador de la teoría, el ingeniero francés Benoit Mandelbrot (1975), sea la de que un objeto fractal puede ser subdividido reiteradamente, hasta el infinito, presentando en cada una de estas iteraciones una semejanza con el conjunto.

Una representación gráfica de este fenómeno está en las ramificaciones o arborescencias, tan típicas, del sistema pulmonar, nervioso o sanguíneo del cuerpo humano, en el que cada parte se asemeja al todo.

Los fractales han sido descubiertos gracias a las potentes posibilidades, combinadas, de cálculo y de representación gráfica de las computadoras. Lo curioso del caso es que los fractales, tratados computacionalmente como queda dicho, presentan unas figuras de gran belleza en sus formas. (Esto ha dado ya lugar a un arte fractal).

Pero lo que es más revelador y esencial es que estas figuras autosemejantes siguen un patrón generador, susceptible de ser formulado mediante una sencilla ecuación.

Los procesos de ramificación, antes citados, son sólo una de las manifestaciones fractales de la naturaleza. Mandelbrot insiste y muestra (1988) que la geometría fractal y no la geometría clásica es la que realmente refleja la geometría de los objetos reales. Un ejemplo, a menudo citado, es la fractalidad de cualquier línea costera de un país. Su longitud depende de la escala y del patrón de medida. Por esto, países vecinos pueden no coincidir en sus mediciones respectivas, como es el caso de España y Portugal, que dan como dato oficial una longitud distinta de su frontera común. Pero la razón última de esto no está tanto en el hecho de que el patrón de medida sea distinto, sino principalmente en las irregularidades del terreno.

En la fractalidad interviene, se ha visto con la autosemejanza, el factor escalar: al aumentar o disminuir la escala, las sinuosidades se van repitiendo en formas análogas y en menor o mayor número, respectivamente. En este sentido, puede afirmarse que hay fractalidad en la estructura o forma de un fenómeno cuando ella permanece semejante (lo que no significa que sea idéntica) en cualquier escala.

El análisis fractal pone de manifiesto qué y cómo la constancia genera innovación, qué y cómo lo idéntico es distinto, o en otras palabras, qué y cómo lo cuantitativo puede adquirir trascendencia cualitativa. Un ejemplo de esto lo tenemos en la variable cuantitativa tamaño del grupo, la cual tiene trascendencia cualitativa. En efecto, dentro de ciertos límites, al aumentar el número de miembros, verían esencialmente el estilo de vida y los problemas del grupo hasta el extremo de que se puede afirmar en determinados supuestos que se está ante un grupo nuevo (ver Munné, 1980).

En general, los fenómenos psicológicos y sociales tienen propiedades fractales: la conducta imitativa, los procesos de enculturación y de socialización, la organización formal de las empresas, la transmisión de rumores, los efectos de los mass media, etc.

LAS TEORIAS DEL CAOS

A diferencia de los casos hasta aquí expuestos, el conocimiento que hoy tenemos sobre el caos no tiene un autor principal, sino que es un resultado del trabajo empírico y teórico de numerosos investigadores, pertenecientes a diversas especialidades científicas, que han coincidido en su interés por este fenómeno, y van descubriendo parcelas del mismo. No es de extrañar que la bibliografía sobre el caos sea ya muy considerable.

Las primeras contribuciones directas aparecen en los sesenta. El interés despertado por ellas y las investigaciones llevadas a cabo, permitieron celebrar ya un primer congreso sobre esta temática a mitades de la década siguiente (en la ciudad de Como, el año 1977). Pero el desarrollo y aplicación de las teorías elaboradas no ha tenido sino a partir de los años ochenta.

Hay acuerdo general en que el estudio científico del caos tiene su punto de arranque, aunque no intencionado, en Edward Lorenz (1963), del Massachusetts Institute of Technology (M.I.T.). Este meteorólogo descubrió que con tres variables, concretamente la temperatura, la presión atmosférica y la velocidad del viento, es posible predecir el clima terráqueo.

Como el clima es un fenómeno de carácter claramente caótico, esta predicción conllevaba algo científicamente inesperable: nada menos que la "determinabilidad" del caos. Se trata de una determinación que es formulable matemáticamente y que se puede representar mediante una curiosa y bella figura en forma de alas de mariposa, más exactamente en forma de ochos sucesivos y continuos en espiral, que tienden hacia un atractor, esto es y para entendernos, hacia un foco que "atrapa" trayectorias.

Una consecuencia del atractor de Lorenz es la llamada "sensibilidad a las condiciones iniciales", aunque su significación exacta es: sensibilidad a la *variación* de las condiciones iniciales. En virtud de tal sensibilidad, una pequeña causa, como el aleteo de una mariposa en Hong Kong, puede llegar a producir un gran efecto, como un tornado o un huracán ocurridos tiempo después en Nueva York. Esta enorme desproporción entre la causa y su efecto es propia de los procesos caóticos.

Los estudios sobre el caos como turbulencia, realizados por dos matemáticos, el francés David Ruelle y el holandés Floris Takens (1971), ambos del Institut des Hautes Etudes Scientifiques en Bures-sur-Yvette (donde también trabaja Thom), coincidieron con los de Lorenz, en que el caos podía llegar a describirse mediante un sistema de tres variables. Fueron estos autores los que, por primera vez, refirieron este sistema a un atractor. En un péndulo forzado, por ejemplo, el movimiento no es aleatorio sino sistemático en tanto que tiene un punto de atracción. Pero ellos pensaron que en el sistema

antes mencionado se trataba de un atractor "extraño", haciendo alusión con este calificativo, hoy usual en los trabajos sobre el caos, al hecho de que este tipo de atractores son sensibles a las condiciones iniciales.

Que se vea en ello un atractor es muy importante. Porque a través de él puede representarse el comportamiento del sistema, si bien sea a largo plazo, es decir, transcurrido un tiempo suficiente. A su vez, esto tiene la singularidad de que estamos ante unos fenómenos capaces de englobar el caos y el orden.

En la ciencia social, una teoría de los atractores "extraños" ofrece amplias posibilidades de aplicación. Recientísimamente, Eiser (1994) intenta ver las actitudes como atractores, dentro de un contexto conexionista de la mente. Pero piénsese, por citar algunos supuestos, en las turbas agresivas o adquisitivas de Roger Brown, en los modelos sociales que originan las modas, en el liderazgo tanto grupal como de opinión, etc.

Otra aportación fundamental al conocimiento del caos procede de la biología. El físico y ecólogo Robert May (1976) mostró que la iteración de una población de individuos lleva a un punto crítico de bifurcación y caos.

Es más, May encontró un parámetro de crecimiento poblacional: Si éste parámetro tiene un valor bajo, el sistema es estable; si es alto, el sistema oscila, es decir, tiene una bifurcación, lo que supone una alternancia entre unos valores; y más allá de esta fluctuación, van apareciendo iteraciones de bifurcación que convierten el sistema en caótico, hasta que en éste surgen de manera súbita o impredecible sendos ciclos estables.

Como he apuntado, las contribuciones sobre los procesos caóticos son relativamente numerosas. Entre las teorías que se han omitido caben destacar las investigaciones topológicas de Steve Smale (1967), que es una de las bases en que se inspiraron Ruelle y Takens al elaborar su teoría de las turbulencias, y la teorización que Mitchell Feigenbaum (1978) hizo de los trabajos de May. (Un examen más detenido al respecto puede verse en Munné, 1993).

LA COMPLEJIDAD, UN CONCEPTO OPERATIVO Y APLICABLE

Habíamos empezado hablando de la complejidad y hora es de volver a ella.

Se habrá advertido que cada una de las teorías o conjuntos teóricos examinados se ocupa de algún aspecto, inédito y de carácter cualitativo, de la realidad. Desde la perspectiva aquí adoptada, esto es importante por varias razones:

a) Estas teorías tienen un enorme valor epistemológico, pues abren vías de acceso a la realidad, que permiten aprehender ésta sin prescindir de su complejidad.

b) A la par, estas teorías ponen de manifiesto propiedades desconocidas de la realidad y con ello ofrecen un nuevo concepto de la complejidad. En este sentido, afirmar que la realidad es compleja significa, al menos, cuatro cosas: 1) Que la realidad es borrosa. 2) Que la realidad es catastrófica. 3) Que la realidad es fractal. Y 4) que la realidad es caótica.

c) Pero hay más: a la luz de estas teorías se nos aparece una realidad paradójica; una realidad que no es nítida pero tampoco es dual, que no es continua ni discontinua, ni es estable ni inestable, ni reiterativa ni innovadora, ni ordenada ni desordenada (sobre este último aspecto: Munné, en prensa b). Las propiedades de la complejidad subsumen estas alternativas, las cuales únicamente parecen tener pleno sentido en la realidad artificialmente producida por el ser humano (edificios, máquinas, utensilios, objetos producidos, etc.).

Así las cosas, hay que avanzar en el camino abierto por las teorías examinadas. Por ejemplo, un paso más en esa dirección se puede dar profundizando en las relaciones entre los aspectos de la complejidad puestos de manifiesto por dichas teorías u otras teorías de la complejidad que se vayan formulando. Algunas de estas relaciones ya son conocidas: La dimensión geométrica de carácter fraccionado o intermedio de los fractales parece ser indicadora de borrosidad. La teoría de las catástrofes describe la morfogénesis de la estabilidad y, en este aspecto, procesos no caóticos; con todo, es relacionable con la teoría del caos, porque este "se cuele" a través de la catástrofe. Además, la teoría de las catástrofes probablemente pueda ser reentendida a través de una teoría más general de las bifurcaciones e incluso de las oscilaciones. También los atractores extraños son fractaliformes: nunca se cortan o yuxtaponen debido a su determinismo y las trayectorias se "aprietan" más y más al reducir la escala de observación. Las turbulencias consisten, como los fractales, en irregularidades. etc.

Otra cuestión es la de las relaciones entre las teorías de la complejidad, las cuales lógicamente no están exentas de discrepancias. Han originado ya polémicas importantes, por ejemplo, entre Mandelbrot y Thom, o entre Mandelbrot y Feigenbaum. Pero más allá de disputas puntuales, una cuestión que late en toda esta temática es la que opone la borrosidad, la estabilidad, la iteración, el equilibrio, etc. a los límites, los puntos críticos, los ciclos límite, las transiciones del espacio de fases, etc. A nivel epistemológico, esta cuestión no es nueva: cuando Louis de Broglie explicó en un libro, ya clásico en la filosofía de la ciencia, el enfrentamiento entre las interpretaciones corpuscular y ondulatoria del mundo físico puso un título a su obra que revela que los conceptos en lid siguen siendo los mismos: *Continu et discontinu en physique moderne* (1941).

¿Cómo las aportaciones de las anteriores teorías, nacidas en las ciencias naturales, pueden ser aplicadas, en el pleno sentido empírico de la palabra, a las ciencias del comportamiento ?

La mejor manera de comprender cómo o en que sentido hay que entender esta aplicación es darse cuenta de que los constructos aportados desde el enfoque de la complejidad (como son los conceptos de fractal, conjunto difuso, torbellino, caos, atractor extraño, etc.) son altamente formalizables. Esto significa que pueden ser aplicados de un modo transdisciplinar, sin necesidad de acudir a metáforas ni analogías.

Es lo mismo que sucede con el concepto de feedback: usted puede aplicarlo, con pleno sentido, tanto a un motor como al cuerpo humano, desde a una galaxia a un movimiento social. Sin embargo a usted no se le ocurrirá que el cuerpo humano es un motor o que un motor es igual que el cuerpo humano, ni que una galaxia y un movimiento social son confundibles. Y sin aquel concepto muchos fenómenos o procesos, si es que pueden ser planteados, no pueden llegar a ser bien comprendidos. Piénsese tan sólo en la relevancia social de los procesos de autorregulación o autocontrol.

Como epistemologías, las teorías examinadas proporcionan un nuevo modo de aprehender la realidad y ayudan a una comprensión menos reductora de los procesos básicos del comportamiento y la realidad sociales.

Y esto no se queda en el análisis. Conlleva, también, al menos potencialmente, nuevas formas de tratamiento de la realidad. Ya se ha dicho que las teorías del caos han entrado en el campo del diagnóstico. Puede añadirse que están asomando al ámbito de la intervención. Una muestra de lo que esto puede significar la tenemos en las recientes investigaciones de Brenda Zimmerman (1992) sobre la dirección estratégica, basada en el caos y en la fractalidad de las organizaciones.

REFERENCIAS

- De Broglie, L.(1941). *Continu et discontinu en physique moderne*. París: Albin Michel. (*Continuidad y discontinuidad en física moderna*. Madrid: Espasa Calpe, 1957).
- Eiser, J.R.(1994). *Attitudes, chaos and the connectionist mind*. Oxford: Blackwell.
- Feigenbaum, M.J.(1978). Quantitative universality for a class of nonlinear transformations. *Journal of Statistical Physics*, 19, 25-52.
- Gleick, J.(1987). *Chaos. Making a new science*. New York: Viking. (*Caos. La creación de una ciencia*. Barcelona, Seix Barral.

- Laszlo, E.(1989). *The great bifurcation*. Pisa: Montescudaio. (*La gran bifurcación*. Barcelona: Gedisa, 1990)
- Lewin, R. (1993). *Complexity. Life at the edge of chaos*. London: Devit.
- Lorenz, E.L.(1961). Deterministic nonperiodic flow. *Journal of Atmospheric Sciences*, 20, 448-464.
- Mandelbrot, B.(1975). *Les objets fractals: forme, hasard et dimension*. Paris: Flammarion. (*Los objetos fractales. Forma, azar y dimensión*. Barcelona: Tusquets, 1987).
- Mandelbrot, B.(1988). *The fractal geometry of nature*. New York: Freeman.
- May, R.(1976). Simple mathematical models with very complicated dynamics. *Nature*, 261, 459.
- Munné, F.(1980). *Psicología social*. Barcelona: CEAC.
- Munné, F.(1989). *Entre el individuo y la sociedad. Marcos y teorías actuales sobre el comportamiento interpersonal*. Barcelona: PPU.
- Munné, F. (1991). La intervención psicosocial en las organizaciones: mito y realidad. *Revista de Psicología Social Aplicada*, 1, 51-70.
- Munné, F.(1993). La teoría del caos y la psicología social. Un nuevo enfoque epistemológico para el comportamiento social. En I. Fernández Jiménez de Cisneros & M.F. Martínez García, comps. *Epistemología y procesos psicosociales básicos*. Madrid: Eudema.
- Munné, F.(En prensa a). Matryoshka y psicología social. Aspectos fractales del comportamiento social. *Actas del II Simposium Hispano-Soviético de Psicología Social* (Moscú, 16-19 abril 1991). Moscú: Instituto de Psicología de la Academia de Ciencias.
- Munné, F.(En prensa b). Complejidad y caos: Más allá de una ideología del orden y el desorden. En M. Montero, coord., *Conocimiento, realidad e ideología. Temas de psicología social del conocimiento*. (Fascículos de AVEPSO, No.6). Caracas: Asociación Venezolana de Psicología Social.
- Prigogine, I. & Stengers, I. (1979). *La nouvelle alliance. Métamorphose de la science*. Paris: Gallimard. (*La nueva alianza. Metamorfosis de la ciencia*. Madrid: Alianza, 1990).
- Rosch, E.(1978). Principles of categorization. En E. Rosch & B.B. Lloyd, eds., *Cognition and categorization*. Hillsdale, N.J.: Erlbaum.

- Ruelle, D. (1991). *Hasard et chaos*. Paris: Jacob.
- Ruelle D. & Takens, F. (1971). On the nature of turbulence. *Communications in Mathematical Physics*, 20, 167-192 y 23, 343-344.
- Smale, S.(1967). Differentiable dynamical systems. *Bulletin of the American Mathematical Society*, 747-817.
- Thom, R.(1972). *Stabilité structurelle et morphogénèse*. New York: Benjamin.
- Zadeh, L.A.(1965). Fuzzy sets. *Information and Control*, 8, 338-353.
- Zeeman, E.C.(1977). *Catastrophe theory*. Reading, Mass.: Addison-Wesley.
- Zimmerman, B.(1992). The inherent drive towards chaos. En P. Lorange, B. Chakravarthy, J. Roos & A. Van de Ven. *Strategic processes: Designing for the 1990's*. New York: Basil Blackwell.

RESPONSES TOWARD SEXUAL STIMULI IN BRAZIL AS A FUNCTION OF ONE'S GENDER ROLE IDENTITY AND SEX

Eros R. DeSouza
Illinois State University

Claudio S. Hutz
Universidade Federal do Rio Grande do Sul

ABSTRACT

We examined how responses toward sexual stimuli were related to gender role identity (traditional, androgynous, undifferentiated) and sex (male, female) in a sample of 184 Brazilian college students drawn from seven randomly selected classes. We predicted that in Brazil's macho-oriented society (Parker, 1989a, 1989b), males ($n=91$) would report more positive attitudes toward sexual stimuli than would females ($n=93$). We also hypothesized that androgynous females would report more positive sexual attitudes than would traditional females. Analyses generally supported these hypotheses. These findings provide further cross-cultural validation that traditional gender roles appear to interfere with the development of eroticism in women.

RESUMEN

Examinamos como las respuestas a estímulos sexuales fueron relacionadas con la identificación con los papeles sexuales (tradicional, andrógino, indiferenciado) y el sexo (masculino y femenino) en una muestra de 184 estudiantes universitarios brasileños obtenida de siete clases seleccionadas aleatoriamente. Nuestra predicción fue de que en la sociedad machista brasilena (Parker, 1989a, 1989b) los hombres ($n=91$) reportarían actitudes más positivas a estímulos sexuales que las mujeres ($n=93$). Nuestra hipótesis establece también que en las mujeres andróginas aparecerían más actitudes sexuales positivas de que en las mujeres tradicionales. Los análisis en general apoyaron estas hipótesis. Estos hallazgos proporcionaron una nueva validez transcultural de que los papeles sexuales tradicionales interfieren con el desarrollo del erotismo en las mujeres.

It is generally accepted that cultural norms shape gender roles, based on one's biological sex (Ruch, 1984; Sattem, Savells, & Murray, 1984). In Brazilian society, the cultural construction of male and female roles, and the concepts of masculinity and femininity are based on a profoundly patriarchal social order inherited from Portuguese colonization (Parker, 1989a). Indeed, the division of gender roles has been reinforced by a system of religious interdictions (e.g., sex as a means of procreation) and allocation of power (e.g., men having power over women).

From such a colonial patriarchal tradition, an elaborate hierarchical structure has been created in which men are viewed in terms of their fundamental authority and dominance over women, and women are viewed as submissive and subjugated to men (Parker, 1989a). Brazilians are not alone in their adherence to this gender hierarchy. For example, in most contemporary societies men are still characterized as dominating, exploiting, intimidating, and victimizing women; conversely, women are still perceived as weak, submissive, passive, and powerless under the male's authority (Brownmiller, 1975; Hills, 1980; Sattem, Savells, & Murray, 1984; Schwendinger & Schwendinger, 1983).

Brazilians, like citizens of other emerging industrialized nations, find themselves heirs to a patriarchal past while having to adjust to a rapidly changing social order. In other words, every Brazilian man and woman is exposed to and reinforced by traditional sexual scripts, yet they are immersed in a constantly changing social-economic-political structure that may contribute to feelings of loss of control (DeSouza, 1992).

Moreover, although individuals among the highly educated middle and upper classes in Brazil may question, or even reject the most basic assumptions of the gender hierarchy, they can still relate to its tradition and language and may make use of it when it is to their advantage (Parker, 1989a). Indeed, old attitudes and behaviors are so deeply ingrained that when faced with the dichotomy of a contemporary (and liberal) social order versus the traditional (patriarchal) one, most Brazilians still cling to old values. However, some researchers suggest this is not true for all members of a social structure (Bem, 1974).

For example, it has been argued that unlike traditional males and females who have, respectively, internalized society's standards of desirable behaviors for men (e.g., being assertive, independent) and women (e.g., being tender, understanding), androgynous individuals are not restricted to the personality traits traditionally expected of their gender, but include feminine and masculine characteristics in their role sets (Bem, 1974). It has been suggested that these persons show greater behavioral flexibility than their traditional counterparts (Bem, 1974, 1975; Crisall & Dean, 1976), including sexually (Clayton, 1981; Walfish & Myerson, 1980).

A significant aspect of traditional gender-based societal differences is that men are freer to engage in sexual activity than are women (Check & Malamuth, 1983). A theoretical framework named erotophobia-erotophilia has emerged to explain a negative-positive dimension of sexual affect and evaluation (Fisher, Byrne, White & Kelley, 1988). Erotophobia is defined as an aversion to sex, whereas erotophilia is the opposite. Based on this framework, it has been reported that men show more positive affective responses to sexual stimuli than do women.

Furthermore, it has been reported that erotophobic women not only had less sexual experience than erotophilic women but were also more likely to avoid sex altogether for several months during and after pregnancy, were less likely to engage in breast examination or to visit a gynecologist, and knew far less about birth control (Fisher et al., 1988). Thus, erotophobic women may deal less positively with sexuality. On the other hand, erotophilic women may be less likely to hold rigid gender role stereotypes and traditional attitudes toward sexuality. Hence, the purpose of this study was to investigate whether erotophilia and androgyny would be positively correlated by data provided from Brazilian college students.

To date, research on the sexual attitudes and behaviors of Brazilians is largely anecdotal, without statistical analyses (Chau, 1984; Fry, 1985; Parker, 1985, 1987, 1989a, 1989b), thus acquiring accurate empirical data is one important goal in our study. Specifically, we explored Brazilian college students' reactions to sexual stimuli as a function of their gender role identity and sex. Because we know of no direct empirical study that correlates erotophilia/erotophobia with gender role identity and sex using Brazilian samples, we have relied on Parker's (1989a, 1989b) ethnographic observations and on other empirical studies (e.g., DeSouza, Pierce, Zanelli, & Hutz, 1992; DeSouza & Hutz, 1994) that are at least tangentially related to sexual stimuli and Brazilian sexual norms.

It has been suggested that Brazilian gender roles allow males to enjoy a vast array of sexual experiences without punishment; however, women are not granted the same sexual freedom as males (Parker, 1989a, 1989b). Furthermore, it has been reported that Brazil is a highly eroticized society (DeSouza, et al., 1992), where sexual stereotypes (e.g., men are sexually aggressive, whereas women are sexually passive) are so widespread and have attained such a high level of credibility that they are viewed as normative (DeSouza & Hutz, 1994). Lastly, according to Bem (1974), androgynous and traditional males score high on masculinity (e.g., being assertive, uninhibited, including sexually), whereas only androgynous females do so. Consequently, it seems logical to predict that, overall, males would score higher on erotophilia than females. It is also feasible to expect that androgynous females would score higher on erotophilia than traditional females.

Support for the above hypotheses would have important implications for clinicians and researchers because it would indicate that traditional gender roles interfere with the development of erotophilia in women. Moreover, the theories of androgyny (Bem, 1974) and erotophilia-erotophobia (Fisher et al., 1988) would provide a starting point for cross-cultural comparisons to the Brazilian society.

METHOD

Participants

The study was conducted during 1991. All data were collected in classroom settings with volunteer participants. There were 94 (49%) male and 93 (51%) female undergraduate students from *Universidade Federal do Rio Grande do Sul* in Porto Alegre, Brazil. The average age of all students in the sample was 21.49 ($sd=4.79$) years (range, 16 to 52), with the majority (90%) being less than 28 years old. The majority of these students (95%) were white and middle to upper middle class.

Materials

Gender role orientation was assessed using a Brazilian Portuguese adaptation of the Bem Sex Role Inventory (BSRI) (Bem, 1974, 1981). The translation of the BSRI into Portuguese was originally conducted by Oliveira (1982) and then revised by Hutz and Koller (1992). In the readaptation of the BSRI, Hutz and Koller determined the degree of sexual stereotypes in 150 adjectives. The results yielded 60 adjectives that made up the three scales: Masculine (e.g., influential, virile, athletic, free, powerful), feminine (e.g., romantic, emotional, sweet, sentimental, suave), and neutral (e.g., vulgar, sociable, friendly, responsible, cynical). Then a second study was carried out to produce norms for a population of college students. The results indicated adequate reliability and discriminant validity.

Following Bem's recommendations (1977), masculinity and femininity scores were divided at their medians (based on the participants used in the current study) to produce three categories: androgynous, sex-typed and undifferentiated. Therefore, students were classified as androgynous if their median masculine traits were greater than 4.5 and their median feminine traits were greater than 4.9. These individuals showed a combination of both masculine and feminine characteristics.

Sex-typed females had median masculine traits less than 4.5 and median feminine traits greater than 4.9; sex-typed males had median masculine traits greater than 4.5 and median feminine traits less than 4.9. Thus, sex-typed males reported masculine traits, but not feminine ones whereas sex-typed females were inclined to report feminine characteristics, but not masculine ones.

Undifferentiated individuals had weak male and female traits. Their median masculine traits were less than 4.5, and their median feminine traits were less than 4.9. The median values found in this study are comparable to those found in other undergraduate populations (Bem, 1981).

In order to test for sex distribution among these three gender role categories, chi-square analyses were conducted. They were not statistically significant: Males and females were evenly distributed across the three gender role identity categories. Twenty-four males and 32 females were classified as androgynous, 46 males and 42 females were sex-typed and 21 males and 19 females were undifferentiated.

Emotional response to erotica was assessed using the Portuguese version of the Sexual Opinion Survey (SOS) (Fisher et al., 1988). The SOS has 21 items, with each item scored on a seven-point scale that ranges from "strongly agree" to "strongly disagree". For example, "I think it would be very entertaining to look at erotica (sexually explicit books, movies, etc.)" and "Almost all erotic (sexually explicit material) is nauseating." Low scores on the SOS indicate erotophobia, whereas high scores indicate erotophilia.

The back-translation procedure, according to Brislin's recommendations (1980), was used in the translation of the SOS. First, the original English version was translated into Portuguese by bilingual Psychology professors. The translated material was then translated back into English. There were no discrepancies between the different versions. Hence, a Portuguese version of SOS was available for research use.

In this study, the Cronbach's alpha (internal consistency) coefficients for the BSRI were similar in magnitude for both genders; for males they were: masculine traits=.81, feminine traits=.86; for females they were: masculine traits=.81, feminine traits=.90. The Cronbach's alpha coefficients for the SOS were .89 for males and .76 for females. These reliability coefficients compare well with the American ones (Bem, 1981; Fisher et al., 1988).

Procedure

At the *Federal University of Rio Grande do Sul* in Porto Alegre, Brazil, every student was required to take a course in Brazilian Social Studies. During 1991, 70 sections of this course were offered. Of these, seven classes--with about 30 students in each--were randomly selected. With the consent of the instructors, the BSRI and the SOS were administered by Brazilian graduate students during class. The participants were told:

This class was randomly selected. Your participation in this project is purely voluntary and your responses will be completely anonymous. Completing these surveys will take about 20 minutes. Please answer every item. Do not discuss your answers with anyone until after everyone has finished. If you have questions, feel free to ask.

After everyone was finished (there were no refusals), the participants were debriefed.

RESULTS

A 2x3 factorial design was used in this study. The independent variables were the respondent's sex (male, female) and gender role identity (androgynous, sex-typed, undifferentiated), as measured by the BSRI. The dependent variable was the respondent's attitude toward sexual stimuli, as measured by the SOS.

The 2x3 analysis of variance (ANOVA) yielded a significant main effect for sex, $F_{(1,178)} = 18.99, p < .0001$, but not for gender role identity ($p > .05$). Ratings were higher for males ($M = 79.30, sd = 19.52$) than for females ($M = 66.86, sd = 22.12$). This significant main effect was qualified by a significant SEX by GENDER ROLE IDENTITY interaction, $F_{(2,183)} = 4.81, p < .01$. Post hoc t-tests indicated that only sex-typed males ($M = 81.35, sd = 20.32$) scored significantly higher than sex-typed females ($M = 58.86, sd = 22.31; t_{(86)} = 4.95, p < .0001$). Androgynous males ($M = 78.63, sd = 21.77$) scored similarly to androgynous females ($M = 76.53, sd = 21.64, p > .72$), as did undifferentiated males ($M = 75.57, sd = 14.19$) compared to undifferentiated females ($M = 68.26, sd = 15.55, p > .13$).

Separate one-way ANOVAs were also performed for each sex. There were no statistically significant differences across gender role types for males ($p > .52$). All three types were relatively erotophilic (sex-typed, $M = 81.35, sd = 20.32$; androgynous, $M = 78.63, sd = 21.77$; undifferentiated, $M = 75.57, sd = 14.19$).

For females, however, there were statistically significant differences, $F_{(2,90)} = 6.55, p < .002$. Androgynous females scored the highest ($M = 76.53, sd = 21.64$), sex-typed females scored the lowest ($M = 58.86, sd = 22.31$) and undifferentiated females ($M = 68.26, sd = 15.55$) scored mid way between the two. The Scheffe test indicated that only androgynous females differed significantly ($p < .05$) from sex-typed females. Therefore, the important finding was that androgynous females were significantly more erotophilic than sex-typed females.

DISCUSSION

The data generally supported the hypotheses. There were gender differences in the SOS ratings; however, only sex-typed males scored significantly higher on the SOS than their female counterparts. Overall, this gender difference is consistent with past findings reported in other cross-cultural studies conducted in the United States, Canada, India, Hong Kong, and Israel, in which, across each of these cultures, males scored significantly higher on the SOS than did females (Fisher et al., 1988).

The current study suggests that gender role demands can be particularly strong for sex-typed females. That is, the data indicated a positive relation between traditional gender roles and erotophobia, and between androgyny and erotophilia in Brazilian women. Therefore, Brazil's traditional gender-based society seems to condone sexual freedom for males but not for females. Consequently, traditional gender roles seem to interfere with the development of erotophilia in women so that they may perceive sex to exist primarily for a man's enjoyment.

On the other hand, androgynous women (those less attached to their social/gender roles) reported being erotophilic. This finding is consistent with past research conducted with college students in the United States which found that androgynous females were significantly more comfortable with their sexuality than were traditional females (Walfish & Myerson, 1980).

These interpretations are tentative. In Brazil, there has not yet been any statistical research remotely comparable to that of Kinsey and colleagues (Kinsey, Wardell, & Clyde, 1948, 1953), and most of the sexual research done in the Brazilian culture has been ethnographic (Parker, 1985, 1987, 1989a, 1989b). Future empirical studies with non-college populations (e.g., working class individuals) may clarify the relation between gender roles and erotophilia/erotophobia in men and women in Brazil. Furthermore, these findings may, in turn, illuminate gender and ethnic differences within the United States.

REFERENCES

- Bem, S. (1974). The measurement of psychological androgyny. *Journal of Consulting and Clinical Psychology, 42*, 155-162
- Bem, S. (1975). Sex role adaptability: One consequence of psychological androgyny. *Journal of Personality and Social Psychology, 31*, 634-643.
- Bem, S. (1977). On the utility of alternative procedures for assessing psychological androgyny. *Journal of Consulting and Clinical Psychology, 45*, 196-205.
- Bem, S. (1981). *Bem Sex-Role Inventory professional manual*. Palo Alto, CA: Consulting Psychologists Press.
- Brislin, R. W. (1980). Translation and content analysis of oral and written materials. In H. C. Triandis and J. B. Berry (Eds.), *Handbook of cross-cultural psychology* (pp. 389-444). Boston: Allyn & Bacon.
- Brownmiller, S. (1975). *Against our will: Men, women and rape*. New York: Simon & Schuster.

- Chauí, M. (1984). *Represso sexual: Essa nossa (des)conhecida*. São Paulo: Editora Brasiliense S.A.
- Check, J. V. P. & Malamuth, N. M. (1983). Sex role stereotyping and reactions to depictions of stranger versus acquaintance rape. *Journal of Personality and Social Psychology*, 45, 344-356.
- Clayton, J. (1981). *Uncertainty orientation, sex role identity, and performance in achievement situations*. Unpublished master's thesis, University of Western Ontario, London, Ontario.
- Cristall, L. & Dean, R. (1976). Relationship of sex-role stereotypes and self-actualization. *Psychological Reports*, 39, 842.
- DeSouza, E. (1992). Community psychology in Brazil. *The Community Psychologist*, 25, 24-25.
- DeSouza, E. R. & Hutz, C. S. (1994). *Perceptions of token resistance to sex between men and women in the U.S. and Brazil*. Manuscript submitted for publication.
- DeSouza, E. R., Pierce, T., Zanelli, J. C. & Hutz, C. (1992). Perceived sexual intent in the U.S. and Brazil as a function of nature of encounter, subjects' nationality, and gender. *The Journal of Sex Research*, 29, 251-260.
- Fisher, W. A., Byrne, D., White, L. A. & Kelley, K. (1988). Erotophobia-erotophilia as a dimension of personality. *The Journal of Sex Research*, 25, 123-151.
- Fry, P. (1985). Male homosexuality and spirit possession in Brazil. *Journal of Homosexuality*, 11, 137-153.
- Hills, S. L. (1980). *Demystifying social deviance*. New York: McGraw-Hill.
- Hutz C. S. & Koller, S. H. (1992). A mensuração de gênero: Uma readaptação do BSRI. *Psicologia: Reflexão e Crítica*, 5, 15-21.
- Kinsey, A., Wardell, B. P. & Clyde, E. M. (1948). *Sexual behavior in human male*. Philadelphia: W. B. Saunders.
- Kinsey, A., Wardell, B. P. & Clyde, E. M. (1953). *Sexual behavior in human female*. Philadelphia: W. B. Saunders.
- Oliveira, L. S. O. (1982). *Masculinidade, feminilidade, andróginia*. Rio de Janeiro: Achiame.

- Parker, R. (1985). Masculinity, femininity, and homosexuality: On the anthropological interpretation of sexual meanings in Brazil. *Journal of Homosexuality, 11*, 155-163.
- Parker, R. (1987). Acquired immunodeficiency syndrome in urban Brazil. *Medical Anthropology Quarterly, 1*, 155-175.
- Parker, R. G. (1989a). Within four walls: The cultural construction of sexual meanings in contemporary Brazil (Doctoral Dissertation, University of California at Berkeley, 1988). *Dissertation Abstracts International, 50*, 991A.
- Parker, R. (1989b). Youth, identity, and homosexuality: the changing shape of sexual life in contemporary Brazil. *Journal of Homosexuality, 17*, 269-289.
- Ruch, L. O. (1984). Dimensionality of the Bem Sex Role Inventory: A multidimensional analysis. *Sex Roles, 10*, 99-117.
- Sattem, L., Savells, J. & Murray, E. (1984). Sex-role stereotypes and commitment of rape. *Sex Roles, 11*, 849-860.
- Schwendinger, H. & Schwendinger, J. (1983). *Rape and inequality*. Beverly Hills, CA: Sage.
- Walfish, S. & Myerson, M. (1980). Sex role identity and attitudes toward sexuality. *Archives of Sexual Behavior, 9*, 199-203.



XXVI INTERNATIONAL CONGRESS OF PSYCHOLOGY

August 16-21, 1996, Montréal, Quebec, Canada

Sponsored by: National Research Council Canada
Canadian Psychological Association
Under the auspices of the International Union of Psychological Science

SCIENTIFIC PROGRAM

The Congress program will focus on research developments across all major fields of psychology. Approximately 15 of the leading psychologists of the time will be invited to deliver Keynote addresses focusing on exciting new developments. An additional 45 outstanding psychologists will present State of the Art lectures – more general critical reviews of significant developments designed to benefit psychologists active in other fields as well as those who work on the specific topic. Approximately 130 invited symposia will provide critical assessments of recent research advances and "cutting edge" issues within different fields of psychology. Each symposium will include leading researchers from several countries. Individual paper and poster presentations will ensure complete coverage of most fields of scientific psychology. In addition, selected pre-Congress workshops will be offered to scientists wishing to add to their skills and/or knowledge through tutorials on specialized research topics.

ABSTRACTS

All abstracts of papers accepted will be published and distributed at the Congress. The call for abstracts will appear in the **Second Announcement to be distributed in April 1995**. *The early deadline for the receipt of abstracts will be August 31, 1995, and the final deadline date will be November 15, 1995.*

In order to receive a copy of the Second Announcement please fill in the attached form and forward it to the address indicated on the form.

The official languages of the Congress are English and French. Spanish-language, interactive poster presentations, accompanied by English - or French-language abstracts may also be submitted.

CONGRESS SECRETARIAT

XXVI International Congress of Psychology
c/o Conference Services
National Research Council Canada
Ottawa, ON, Canada K1A 0R6

Telephone: (613) 993-943
Fax: (613) 993-7250
E-mail: CONFMAIL@aspm.ian.nrc.ca

REPLY FORM

XXVI International Congress of Psychology – August 16-21, 1996

Please complete and return to: XXVI International Congress of Psychology, National Research Council Canada
Ottawa, ON, Canada K1A 0R6

Please print or attach business card

NAME: _____

AFFILIATION: _____

MAILING ADDRESS: _____

_____ ZIP CODE: _____

TELEPHONE: _____ FAX: _____

I plan to attend

I plan to submit an abstract

LAS IDEAS DE LAS MADRES SOBRE LA CRIANZA DE LOS HIJOS EN ARGENTINA

Liliana Pascual
Universidad de Buenos Aires
National Institute of Child Health and Human Development

Leonor Schultness
Centro de Asistencia a la Víctima del Delito
Córdoba, Argentina

Celia Z. de Galperin
Universidad de Belgrano

Marc H. Bornstein
National Institute of Child Health and Human Development

RESUMEN

En este estudio se investigaron las ideas de las madres argentinas sobre la crianza de los niños, comparando madres pertenecientes a distintos niveles socioeconómicos y con residencia urbana y rural. Específicamente se estudiaron tres dimensiones de la crianza: social, didáctica y disciplinaria. Para cada dimensión se analizó la percepción de las madres sobre su propia conducta actual e ideal y la conducta actual e ideal de sus esposos y el grado de satisfacción de las madres con la conducta propia y de sus esposos. Los resultados mostraron que existen diferencias significativas entre las ideas que tienen las madres sobre su conducta y la de sus esposos, especialmente en las dimensiones social y didáctica. El nivel socioeconómico y el lugar de residencia tienen limitados efectos sobre las ideas de las madres argentinas acerca de la crianza.

ABSTRACT

In this study, we investigated the ideas that Argentine mothers hold about childrearing, comparing mothers of different socioeconomic levels and urban and rural residence. Specifically, we studied three domains of childrearing: social, didactic, and disciplinary. For each domain we analyzed mothers' perceptions of their actual and ideal behaviors and of their husbands' actual and ideal behaviors, and mothers' satisfaction with their own and their husbands' behaviors. The results showed significant differences between mothers' ideas about their own and their husbands' behavior, especially in the social and didactic domains. Socioeconomic level and place of residence had limited effects on mothers' ideas about parenting.

Los autores desean agradecer a miembros del Estudio de Investigaciones IPM: A. Berti, M. A. Cesana, S. Galperin, O. M. Haynes, G. Jaimsky, M. I. Sinate, K. Schultness, K. Trivisonno, R. Wicnudely G. Zanini por su valiosa contribución en distintas etapas de esta investigación.

Para obtener reimpresiones de este artículo, dirigirse al Dr. Marc H. Bornstein, Child and Family Research, National Institute of Child Health and Human Development, Building 31, Room B2B15, 9000 Rockville Pike, Bethesda MD 20892-2030, U.S.A.

INTRODUCCION

Las ideas de los padres, sus creencias y sus actitudes, han ocupado históricamente un lugar muy importante en el estudio de las relaciones entre padres e hijos (Goodnow & Collins, 1990). Específicamente, las ideas de los padres constituyen una “primera aproximación” al medio ambiente sociocultural de los niños, en tanto están directamente relacionadas e incluso sirven de guía a las interacciones de los padres con sus hijos. Debido a ello, el estudio de las ideas de los padres ocupa un rol central, especialmente en las investigaciones de psicología evolutiva (Goodnow, 1988; Goodnow & Collins, 1990; Miller, 1988).

El objetivo de este trabajo ha sido estudiar las ideas de las madres argentinas sobre la crianza de sus hijos. Específicamente, se analizó la percepción de las madres sobre la conducta actual e ideal propia y de sus esposos en tres dimensiones de la crianza de los niños y el grado de satisfacción de las madres con su propia conducta y con la conducta de sus esposos.

Históricamente, las investigaciones sobre la crianza de los niños se centraron en aspectos conceptualmente diversos de la interacción padre-hijo. Tres dimensiones claves de la crianza de los niños son la social, didáctica y disciplinaria. La dimensión *social* comprende aquellas interacciones focalizadas en la relación interpersonal, dentro de la díada madre/padre-hijo, y que involucran expresiones de afecto, sensibilidad y reciprocidad. Numerosos estudios han indicado que existe una relación positiva entre los padres que son afectuosos, cálidos y sensitivos con sus hijos y el desarrollo cognitivo y socioemocional de los niños (Bornstein, 1989b; Clarke-Stewart, 1973). Las interacciones en la dimensión *didáctica*, por su parte, focalizan la atención de los hijos en las propiedades, objetos y sucesos que ocurren en el medio ambiente. De esta manera se provee a los niños con oportunidades para observar, imitar y aprender. Estudios previos demuestran que existe una positiva asociación entre las interacciones didácticas y diversos aspectos del desarrollo de los niños (Belsky, Goode & Most, 1980; Bornstein, 1985, 1989b; Tamis-LeMonda & Bornstein, 1989). Por su parte, la dimensión *disciplinaria* se refiere a aquellas interacciones que tienen que ver con la conformidad a las normas y convenciones existentes, así como también con el respeto por la autoridad (Baumrind, 1971; Chamberlain & Patterson, 1994). En general, existe cierto consenso sobre el hecho de que “demasiado o muy poco control” por parte de los padres produce un efecto negativo sobre el desarrollo de los niños (Applegate, Burleson & Delia, 1992; Baumrind, 1971, 1989).

Las ideas sobre la crianza de los niños fueron evaluadas en este estudio a través de un cuestionario aplicado solamente a las madres, en el que se les preguntó sobre el estilo actual e ideal de crianza, propio y de sus esposos, en cada una de las dimensiones consideradas. En dicho cuestionario se realizaron

preguntas no solamente sobre el estilo actual de crianza, sino también sobre el estilo ideal de crianza. Las ideas sobre el ideal de crianza cumplen el rol de orientar la conducta, representando objetivos que los padres desearían cumplir. Al comparar las ideas sobre los estilos actuales e ideales de crianza se obtuvo también información sobre la satisfacción de las madres con su desempeño y el de sus esposos en la crianza de los hijos.

La mayoría de los trabajos relacionados con la crianza de los niños se han ocupado casi exclusivamente del estudio de las madres, en tanto es la madre la que tradicionalmente ha asumido esta responsabilidad. Actualmente, un creciente interés en los padres refleja los cambios sociales contemporáneos en la organización social de la familia, en la cual el padre asume cada vez un rol más activo con respecto a los hijos (Clarke-Stewart, 1978; Parke, 1981). Por lo tanto, es relevante estudiar la percepción de la madre sobre su propia conducta y la de su esposo en relación con la crianza de los hijos.

En este estudio se buscó comparar madres pertenecientes a distintos niveles socioeconómicos (NSE) y madres con residencia urbana y rural. Una vasta literatura permite vincular al NSE con las ideas sobre la crianza. En general, se considera que las ideas de los padres pertenecientes a los niveles socioeconómicos más altos son aquellas que, en términos teóricos y empíricos, se relacionan positivamente con el desarrollo de los niños (Bornstein & Lamb, 1992; McGillicuddy-DeLisi, 1982). En cuanto al lugar de residencia, se considera que puede influir en distintos aspectos de la crianza de los niños a través de las características del medio ambiente físico, la demografía y las experiencias personales, y relaciones a las cuales los padres están conectados por medio de sus actividades laborales y contactos sociales (Bronfenbrenner, 1979; Bronfenbrenner, Moen & Garbarino, 1984; Cotterell, 1986). En general, la vida urbana condiciona la adopción de ciertas ideas y actitudes más modernas, apropiadas para vivir en la ciudad. Por el contrario, en las zonas rurales tienden a prevalecer las ideas más tradicionales y menos susceptibles a cambios, especialmente en aquellos aspectos asociados con la vida familiar (Willits, Bealer & Crider, 1982). En este sentido, es probable que exista una filosofía menos individualista y un mayor consenso entre los miembros de la familia (Jurich, Schumm & Bollman, 1987). Por lo tanto, es interesante analizar en qué medida, dentro de una misma cultura, las madres pertenecientes a distintos niveles socioeconómicos y con residencia urbana y rural comparten ciertas ideas específicas sobre la crianza de los hijos.

Objetivos de este estudio

El principal objetivo de este trabajo fue investigar las ideas de las madres argentinas sobre la crianza de los niños, comparando madres pertenecientes a distintos niveles socioeconómicos y madres urbanas y rurales. En primer lugar, se analizó la percepción que las madres tienen de su conducta *actual* e

ideal y la conducta *actual e ideal* de sus esposos en relación a tres dimensiones centrales de la crianza de los hijos: social, didáctica y disciplinaria. Finalmente, se evaluó el grado de *satisfacción* de las madres con la conducta propia y de sus esposos (diferencia entre los estilos ideal y actual).

METODOLOGIA

Sujetos

Una muestra de madres primíparas de niños de aproximadamente 20 meses de edad fue seleccionada en la Ciudad de Buenos Aires y sus alrededores, y en un área rural de la provincia de Córdoba de menos de 7.000 habitantes (40 y 23 madres, respectivamente). Las madres fueron reclutadas utilizando distintas fuentes, médicos, registros de hospitales, clínicas, etc. Los criterios de selección de la muestra fueron: primer hijo, sano, nacido a término y madres viviendo con sus esposos en el mismo hogar familiar. La muestra representa un amplio espectro de nivel socioeconómico que va desde clase baja hasta clase media-alta. Para clasificar al NSE se utilizó el Índice Hollingshead de Cuatro Factores (1975), que básicamente toma en cuenta la información sobre la ocupación y educación del padre y de la madre (sobre la validez de dicho Índice para medir el nivel socioeconómico en Argentina, ver Pascual, Galperin & Bornstein, 1993). La media de NSE para toda la muestra es 38.6, rango=9.5-66. Las madres urbanas y rurales difieren significativamente en cuanto al NSE, media urbana=46.6, rango= 10.5-66, media rural=22.5, rango=9.5-52.5, $t=6.97, p<.001$. El promedio de edad de las madres es 27 años, rango=19-42; la media urbana=29 años, rango=22-42 y la media rural=22 años, rango=19-31, $t=6.91, p<.001$. El promedio de educación de las madres, medido a través de la escala educacional de 7 puntos del Índice Hollingshead es 4.6, rango=2-7. Las madres urbanas y rurales también difieren significativamente en cuanto al nivel educativo, media urbana = 5.2, rango=3-7 y media rural=3.5, rango=2-5, $t=5.9, p<.001$. Las dos muestras fueron balanceadas por sexo del niño y al momento de la entrevista los niños tenían aproximadamente 20 meses de edad, media urbana=20.6 y media rural=20.2, $t=1.61, ns$. A esta edad los niños muestran un rápido desarrollo de sus competencias sociales y cognitivas (Bornstein & O'Reilly, 1993; de Villiers & de Villiers, 1992). En consecuencia, se considera que las madres de niños de alrededor de 2 años de edad son los sujetos apropiados para un estudio sobre las ideas acerca de la crianza en las dimensiones social, didáctica y disciplinaria.

Procedimiento

Las madres fueron entrevistadas en sus hogares donde completaron cuatro versiones del *Cuestionario de Estilos de Crianza*. El CEC fue construido para analizar diferencias en tres dimensiones de la crianza en bebés y niños deambuladores (ver Bornstein, 1989a). Dos de estas versiones fueron diseñadas

para obtener información, primero, sobre la manera en que las madres interactúan *actualmente* con sus hijos y, segundo, sobre como les gustaría actuar *idealmente*. En las dos versiones adicionales, se preguntó a las madres sobre el comportamiento *actual* del padre del niño y sobre cual sería para ellas el comportamiento *ideal* de sus esposos. Las cuatro versiones del cuestionario contienen los mismos 16 items ordenados al azar. Para evaluar cada item se usó una escala del tipo Likert que va desde 1="prácticamente nunca" hasta 5="todo el tiempo".

Medidas

Para medir las tres dimensiones de crianza: social, didáctica y disciplinaria, se construyeron las mismas escalas utilizadas en un análisis anterior donde se comparó la muestra argentina a nivel internacional. Estas escalas son el resultado de un análisis factorial realizado en dicho trabajo (ver Bornstein et al., en prensa).

El puntaje final correspondiente a la escala de la dimensión social es la media no ponderada de las respuestas a los cinco items relacionados con la sensibilidad y las expresiones de afecto a los hijos. El puntaje de la escala de la dimensión didáctica es la media no ponderada de las respuestas a los nueve items relacionados con la estimulación del medio ambiente material y/o físico. El puntaje de la escala de la dimensión disciplinaria es la media no ponderada de los dos items en que las madres evalúan la importancia de atenerse a las reglas y del respeto a la autoridad en la conducta de sus hijos.

Análisis de los datos

En primer lugar, se analizó la distribución de los datos de la muestra para detectar los casos extraños y evaluar su normalidad y homogeneidad de varianza. Para analizar los datos se realizó un análisis de covarianza, utilizando un diseño factorial mixto con dos factores, sexo de los padres (que contempla las ideas de las madres sobre su propia conducta y la de sus esposos) y lugar de residencia, con medidas no independientes en uno de los factores (sexo de los padres). El NSE fue incluido en el análisis de varianza como covariable y no como un tercer factor para evitar el problema de tener celdas con muy pocos casos, como resultado de cruzar las categorías más altas de NSE con la población rural. Ante la presencia de una interacción significativa entre ambos factores: sexo de los padres y lugar de residencia, los efectos principales fueron interpretados a través del análisis de sus efectos simples o sea explorando las combinaciones posibles entre las categorías individuales de ambos factores (ver Winer, Brown & Michels, 1991). La prueba *t* para medidas no independientes fue usada para examinar las diferencias entre las ideas de las madres sobre su propia conducta y la de sus esposos en cada lugar de residencia

y la prueba *t* para medidas independientes se utilizó para analizar las diferencias entre las ideas de las madres urbanas y rurales sobre su propia conducta, por un lado, y sobre la conducta de sus esposos.

RESULTADOS

Resultados preliminares

Debido a que las madres de las muestras difieren significativamente en cuanto a NSE y edad, y a que estos factores junto con el sexo del niño ejercen una reconocida influencia sobre las pautas de crianza, se evaluó el grado de asociación entre estas variables y las variables dependientes. Análisis preliminares demostraron que el sexo del niño no se encontraba asociado con ninguna de las variables dependientes. En cuanto al NSE y la edad de la madre, se relacionaban significativamente con algunas de las variables dependientes sólo en la muestra urbana. El NSE mostró una asociación positiva con las interacciones didácticas actuales de las madres urbanas, $r=.25$, $p < .05$. Por su parte, la edad de la madre mostró una asociación negativa con las interacciones disciplinarias actuales de las madres urbanas, $r=-.25$, $p < .05$. Ninguna asociación significativa se encontró entre estas variables y las variables dependientes entre las madres rurales. Se procedió, entonces, a realizar un análisis multivariable de covarianza (MANCOVA), utilizando el NSE y la edad de la madre como covariables. Debido a que no se obtuvo una contribución significativa del NSE y la edad de la madre en el análisis de covarianza, se decidió excluir ambas variables del análisis final. Por último, se realizó un análisis multivariable de varianza (MANOVA), el que arrojó resultados similares a los obtenidos en el análisis de covarianza, excepto en uno de los casos que será discutido oportunamente.

A continuación se comparan, primero, los estilos actuales para cada dimensión de la crianza, luego los estilos ideales y, por último, el nivel de satisfacción de las madres con los estilos de crianza propios y de sus esposos (medido a través de la diferencia entre los estilos ideales y actuales de crianza).

Estilos actuales de crianza

En la Tabla 1 se muestran las medias y los desvíos estándares para las tres variables dependientes según sexo de los padres y lugar de residencia. El análisis multivariable de varianza mostró una interacción significativa entre los dos factores: sexo de los padres y lugar de residencia, $F_{(3,57)}=3.31$, $p < .05$, como también un efecto significativo del factor sexo de los padres, $F_{(3,57)}=12.01$, $p < .001$.

Tabla 1

Medias y desvios standares para las tres dimensiones
segun sexo de los padres y lugar de residencia:
Conducta Actual

A. Dimensión Social						
	Urbana		Rural		Sexo de los padres	
Madres	4.27	(.48)	4.26	(.47)	4.26	(.47)
Padres	4.00	(.64)	3.62	(.84)	3.87	(.73)
Residencia Urbana/rural	4.13	(.58)	3.94	(.75)		
B. Dimensión Didáctica						
	Urbana		Rural		Sexo de los padres	
Madres	3.60	(.39)	3.38	(.53)	3.53	(.44)
Padres	3.28	(.44)	3.09	(.66)	3.22	(.53)
Residencia Urbana/rural	3.44	(.44)	3.24	(.61)		
C. Dimensión Disciplinaria						
	Urbana		Rural		Sexo de los padres	
Madres	3.11	(1.05)	3.72	(1.04)	3.31	(1.08)
Padres	3.45	(1.04)	3.65	(.95)	3.52	(1.01)
Residencia Urbana/rural	3.28	(1.05)	3.69	(.98)		

Dimensión social. El análisis univariable de varianza (ANOVA) reveló una interacción significativa entre las variables sexo de los padres y lugar de residencia, $F_{(1,59)}=4.19, p < .05$. Debido a esta interacción, el efecto significativo de la variable sexo de los padres, $F_{(1,59)}=25.0, p < .001$, se interpretó a través del análisis de los efectos simples. Las madres urbanas y rurales se perciben a sí mismas más sensibles y afectuosas con sus hijos que sus esposos. Si bien no se encontraron diferencias entre las madres por lugar de residencia, los padres urbanos son percibidos como más afectuosos con sus hijos que los padres rurales.

Dimensión didáctica. El análisis de varianza reveló solamente un efecto significativo de la variable sexo de los padres, $F_{(1,59)}=24.47, p < .001$. Las

madres, tanto urbanas como rurales, se consideran a sí mismas más estimuladoras con sus hijos que sus esposos.

Dimensión disciplinaria. ANOVA no mostró efectos significativos para ninguno de los dos factores analizados.

Estilos ideales de crianza

La Tabla 2 contiene las medias y los desvíos estándares para las tres variables dependientes según sexo de los padres y lugar de residencia. MANOVA mostró una interacción significativa de los factores sexo de los padres y lugar de residencia, $F_{(3,56)}=3.60, p < .05$, así como también un efecto significativo de la variable sexo de los padres, $F_{(3,56)}=3.66, p < .05$.

Tabla 2

Medias y desvíos estándares para las tres dimensiones
según sexo de los padres y lugar de residencia:
Conducta Ideal

A. Dimensión Social						
	Urbana		Rural		Sexo de los padres	
Madres	4.61	(.34)	4.70	(.33)	4.64	(.34)
Padres	4.60	(.41)	4.43	(.55)	4.54	(.46)
Residencia Urbana/rural	4.60	(.37)	4.56	(.47)		
B. Dimensión Didáctica						
	Urbana		Rural		Sexo de los padres	
Madres	4.20	(.41)	4.28	(.43)	4.23	(.41)
Padres	4.10	(.44)	4.08	(.52)	4.10	(.47)
Residencia Urbana/rural	4.15	(.43)	4.18	(.48)		
C. Dimensión Disciplinaria						
	Urbana		Rural		Sexo de los padres	
Madres	3.50	(1.13)	4.40	(.58)	3.80	(1.07)
Padres	3.70	(1.02)	4.25	(.66)	3.88	(.94)
Residencia Urbana/rural	3.60	(1.07)	4.32	(.62)		

Dimensión social. ANOVA reveló una interacción significativa de las variables sexo de los padres y lugar de residencia, $F_{(1,58)}=7.42, p < .01$. Debido a esta interacción, el efecto significativo de sexo de los padres, $F_{(1,58)}=9.27, p < .01$, fue analizado a través de los efectos simples. Las madres rurales tienen expectativas más altas para ellas que para sus esposos en cuanto a las interacciones afectivas con sus hijos. Ninguna diferencia significativa se encontró entre las madres y los padres urbanos. Tampoco se encontraron diferencias significativas por lugar de residencia al comparar a las madres, por un lado, y los padres, por el otro.

Dimensión didáctica. El análisis univariable de varianza mostró sólo un efecto significativo de la variable sexo de los padres, $F_{(1,58)}=6.89, p < .01$. Las madres, en general, tienen expectativas más altas para ellas que para sus esposos en la dimensión didáctica.

Dimensión disciplinaria. En este caso particular el análisis de varianza arrojó resultados diferentes a los obtenidos en el análisis de covarianza. Ante el efecto significativo de la variable lugar de residencia, $F_{(1,58)}=8.86, p < .01$, se realizaron análisis posteriores para explorar las posibles causas de esta diferencia. Se encontró que cuando se controlaba el efecto de la variable NSE, las diferencias por lugar de residencia seguían siendo significativas, pero cuando se controlaba por edad de la madre los resultados dejaban de ser significativos. Por lo tanto, las diferencias encontradas se deben explicar por el efecto que ejerce la edad de la madre sobre el ideal de disciplina. Cuanto mayores son las madres (área urbana) más bajo es el ideal de disciplina.

Satisfacción de la madre con los estilos de crianza

La Tabla 3 presenta las medias y los desvíos estándares para el nivel de satisfacción de las madres (conducta ideal menos actual) en cada una de las tres variables dependientes según sexo de los padres y lugar de residencia. MANOVA mostró solamente un efecto significativo de la variable sexo de los padres, $F_{(3,55)}=4.69, p < .01$.

Dimensión social. ANOVA permitió obtener un efecto significativo de la variable sexo de los padres, $F_{(1,57)}=14.23, p < .001$. Las madres, en general, se muestran más satisfechas con su conducta afectiva con sus hijos que con la conducta de sus esposos.

Dimensión didáctica. El análisis univariable de varianza mostró un efecto significativo de la variable sexo de los padres, $F_{(1,57)}=6.61, p < .01$. Las madres, tanto urbanas como rurales, se encuentran más satisfechas con su propia conducta, cuando examinan las interacciones didácticas con sus hijos, que con la conducta de sus esposos.

Tabla 3

Medias y desvios standares para las tres dimensiones
segun sexo de los padres y lugar de residencia:
Ideal menos actual

A. Dimensión Social						
	Urbana		Rural		Sexo de los padres	
Madres	.34	(.42)	.47	(.45)	.38	(.43)
Padres	.61	(.64)	.87	(.61)	.69	(.64)
Residencia Urbana/rural	.48	(.56)	.67	(.57)		
B. Dimensión Didáctica						
	Urbana		Rural		Sexo de los padres	
Madres	.59	(.37)	.91	(.56)	.70	(.46)
Padres	.83	(.53)	.99	(.59)	.88	(.55)
Residencia Urbana/rural	.71	(.47)	.95	(.57)		
C. Dimensión Disciplinaria						
	Urbana		Rural		Sexo de los padres	
Madres	.38	(.81)	.58	(.89)	.44	(.84)
Padres	.22	(.95)	.63	(.81)	.36	(.92)
Residencia Urbana/rural	.30	(.88)	.60	(.84)		

Dimensión disciplinaria. ANOVA no permitió encontrar diferencias significativas por sexo de los padres o lugar de residencia en el nivel de satisfacción de las madres en cuanto a la dimensión disciplinaria.

DISCUSION

El principal objetivo de este trabajo fue evaluar en qué medida las madres argentinas pertenecientes a distintos grupos socioeconómicos y con residencia urbana y rural, comparten las ideas sobre la crianza de los niños. En primer

lugar, se analizó la percepción de las madres sobre la conducta actual e ideal propia y de los padres. En segundo lugar, se evaluó el nivel de satisfacción de las madres con su propia conducta y la de sus esposos (diferencia entre la conducta ideal y actual).

De los resultados de este estudio no se desprende ninguna asociación de la variable sexo del niño con las variables dependientes. El NSE no mostró ninguna asociación con la dimensiones social y disciplinaria, sin embargo, se encontró una correlación positiva, aunque de escasa magnitud, entre el NSE y la dimensión didáctica en la muestra urbana (ver la sección: *Resultados preliminares*). Las madres urbanas de NSE más alto se autoperciben como más estimuladoras con sus hijos que las madres de NSE más bajo. Al respecto, es interesante destacar que estos resultados son semejantes a los encontrados en investigaciones realizadas en los países anglosajones. En una exhaustiva revisión de la literatura existente sobre el tema, Miller (1988) señala que, en general, se han encontrado relaciones significativas entre el NSE y las ideas de los padres, siendo las ideas que favorecen el desarrollo del niño aquellas que presentan una relación positiva con los sectores de nivel socioeconómico más alto. Sin embargo, destaca que el NSE no ejerce una influencia muy pronunciada sobre las ideas y actitudes de las madres acerca de la crianza, en parte debido a la gran variabilidad existente dentro de cada grupo socioeconómico y al hecho de que muchas características son compartidas por los distintos grupos. Al respecto, es importante mencionar que en un estudio anterior realizado en Argentina, donde se compararon madres de clase media y baja residentes en la Ciudad de Buenos Aires y sus alrededores, no se encontró ninguna asociación significativa entre el NSE y las interacciones verbales de las madres con sus hijos de 13 meses (Galperín, 1990).

En cuanto a la muestra rural, no se encontró asociación entre el NSE y las variables dependientes, probablemente debido a la escasa variación del NSE en dicha muestra. El hecho de que el NSE se encontrara asociado con algunas de las variables dependientes en la muestra urbana, pero no en la muestra rural, explicaría porque esta variable no aportó ninguna contribución significativa en el análisis de covarianza.

Atendiendo a la percepción de las madres sobre sí mismas y sobre sus esposos y al lugar de residencia, los resultados arrojaron tanto similitudes como diferencias. Las madres urbanas y rurales se perciben a sí mismas de manera muy similar cuando evalúan cuán sensibles, afectuosas y estimuladoras son con sus propios hijos. En general, las madres perciben que son más sensibles, afectuosas y estimuladoras que sus esposos. Resultados similares se encontraron para otros países (Estados Unidos y Francia) en un estudio anterior donde se comparó la muestra urbana argentina a nivel internacional (ver Bornstein et al., en prensa). Además, las madres urbanas y rurales

presentan similares expectativas en cuanto a sus interacciones sociales y didácticas con sus hijos. Las madres urbanas y rurales coinciden también en cuanto a sus expectativas sobre la conducta afectiva de sus esposos y, en general, desean ser más estimuladoras que ellos en la relación con sus hijos. Atendiendo al nivel de satisfacción de las madres, las madres urbanas y rurales se encuentran más satisfechas con su propia conducta, en cuanto al nivel de afectividad y estímulo que otorgan a sus hijos, que con la conducta de sus esposos.

Por el contrario, cuando se evaluaron las ideas de las madres sobre la conducta disciplinaria actual e ideal, se encontró que las madres tanto urbanas como rurales no percibían diferencias entre la conducta disciplinaria propia y de sus esposos y entre sus propias expectativas disciplinarias y las expectativas disciplinarias depositadas en sus esposos. Tampoco se encontraron diferencias entre las ideas de las madres urbanas y rurales en cuanto a la conducta disciplinaria actual con sus hijos. Por su parte, las distintas expectativas disciplinarias de las madres urbanas y rurales deben explicarse por las diferencias de edad entre ambos grupos. La edad de las madres mostró una asociación negativa con la conducta disciplinaria de las madres urbanas (ver la sección: *Resultados preliminares*), lo que explicaría que las madres urbanas, por ser mayores que las madres rurales, tengan ideales de disciplina más bajos. Por último, las madres, tanto urbanas como rurales, se mostraron tan satisfechas con su propia conducta disciplinaria como con la conducta de sus esposos, no encontrándose tampoco ninguna diferencia por lugar de residencia.

Es interesante señalar que, si bien las madres urbanas y rurales se autoperceben en forma muy similar en las tres dimensiones de la crianza analizadas, difieren en la forma en que perciben a sus esposos. Los padres rurales son considerados menos afectuosos y cálidos con sus hijos que los padres urbanos. Además, a diferencia de las madres urbanas que poseen iguales expectativas para ellas y para sus esposos, las madres rurales quieren ser más afectuosas que los padres en la relación con sus hijos. Es importante puntualizar que las únicas diferencias por lugar de residencia detectadas en este trabajo corresponden específicamente a cómo perciben las madres la relación afectiva de sus esposos con sus hijos. Es probable que en las zonas rurales, debido a la prevalencia de valores más tradicionales en los cuales la expresión de sentimientos está generalmente asociada con la figura femenina, las expresiones de afecto entre los padres y los hijos se encuentren más limitadas. La participación afectiva del padre en zonas rurales puede también verse cohartada por la presencia constante de miembros de la familia extensa: abuelas, tías, madrinas, que siempre se encuentran dispuestas a actuar como cuidadores sustitutos.

Por su parte, el hecho de que existan más similitudes que diferencias en las ideas sobre la crianza por lugar de residencia coincide con los resultados de estudios previos realizados en poblaciones anglosajonas. De estos estudios se desprende que los factores asociados con el lugar de residencia ejercen una influencia mayor sobre la conducta manifiesta o sobre ciertas disposiciones específicas frente a una situación determinada, que lo que pueden influenciar actitudes globales, valores o disposiciones más generales (House & Wolf, 1978; Cotterell, 1986). Por otro lado, es importante señalar que en este trabajo se están comparando dos grupos dentro de una misma cultura global y, por lo tanto, la gran similitud entre las ideas de las madres urbanas y rurales puede deberse a la creciente prevalencia de ciertas ideas sobre la crianza como resultado de migraciones o difusión a través de los medios masivos de comunicación. Actualmente, el aislamiento geográfico ha declinado en gran medida, la población rural puede leer los mismos periódicos, escuchar las mismas radios y mirar los mismos programas de TV, y los medios de comunicación masivos parecieran tener un impacto semejante entre la población urbana y rural (Willits, Bealer & Crider, 1982).

Antes de concluir es necesario aclarar que los datos de este trabajo se obtuvieron a través de evaluaciones de las madres sobre su propia conducta y la de sus esposos, y que los criterios y los mecanismos racionales a través de los cuales una persona juzga la propia conducta y la conducta de los otros no son necesariamente los mismos. Además, los sujetos entrevistados son madres de niños de 20 meses de edad. Estas restricciones limitan la generalización de los resultados obtenidos. Estudios de otras dimensiones de la crianza o de madres de niños de diferente edad o pertenecientes a otros grupos subculturales pueden llegar a diferentes resultados.

CONCLUSION

Los resultados que se desprenden de este trabajo, ponen en evidencia que existen diferencias muy acentuadas entre las madres y los padres (según la percepción de las madres) en las ideas acerca de la crianza, especialmente en las dimensiones social y didáctica. Por su parte, tanto el NSE como el lugar de residencia parecen tener limitados efectos sobre la percepción de las madres argentinas de su propia conducta y la de sus esposos en relación a la crianza de los hijos, aunque es probable que ejerzan una mayor influencia sobre la conducta manifiesta. Así, por ejemplo, las madres urbanas y rurales se perciben a sí mismas de manera similar cuando evalúan sus interacciones didácticas con los hijos, pero es probable que se diferencien en cuanto al tipo de estimulación utilizada. En las zonas urbanas es común el uso de juguetes más sofisticados, libros, paseos a parques y plazas, mientras que en las zonas rurales los niños participan más en actividades relacionadas con la vida en el

campo, tales como plantar en el huerto, criar animales, etc. En este sentido, nuestras futuras investigaciones se orientarán hacia el estudio de las actitudes, la conducta de los padres y la relación existente entre ambas en un marco comparativo.

REFERENCIAS

- Applegate, J., Burlison, B. & Delia, J. (1992). Reflection-enhancing parenting as an antecedent to children's social-cognitive and communicative development. In I. E. Sigel, A. V. McGillicuddy-DeLisi & J. J. Goodnow (Eds.), *Parental belief systems: The psychological consequences for children* (2 ed.). Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Baumrind, D. (1971). Current patterns of parental authority. *Developmental Psychology Monographs*, 4 (1, part 2).
- Baumrind, D. (1989). Rearing competent children. In W. Damon (Ed.), *Child development today and tomorrow* (pp. 349-378). San Francisco: Jossey-Bass.
- Belsky, J., Goode, M. K. & Most, R. K. (1980). Maternal stimulation and infant exploratory competence: Cross-sectional, correlational, and experimental analyses. *Child Development*, 51, 1168-1178.
- Bornstein, M. H. (1985). How infant and mother jointly contribute to developing cognitive competence in the child. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 82, 7470-7473.
- Bornstein, M. H. (1989a). Between caretakers and their young: Two modes of interaction and their consequences for cognitive growth. In M. H. Bornstein and J. S. Bruner (Eds.), *Interaction in human development: Behavioral and biological perspectives* (pp. 147-170). Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Bornstein, M. H. (Ed.). (1989b). *Maternal responsiveness: Characteristics and consequences*. San Francisco: Jossey-Bass.
- Bornstein, M. H., & Lamb, M. E. (1992). *Development in infancy: An introduction* (3 ed.). New York: McGraw-Hill.
- Bornstein, M. H., & O'Reilly, A. W. (Eds.). (1993). *The role of play in the development of thought*. San Francisco: Jossey-Bass.
- Bornstein, M. H., Tamis-LeMonda, C., Pascual, L., Haynes, O. M., Painter, K. M., Galperin, C. & Pecheux, M. G. (in press). Ideas about parenting in Argentina, France, and The United States. *International Journal of Behavioral Development*.

- Bronfenbrenner, U. (1979). *The ecology of human development*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Bronfenbrenner, U., Moen, P. & Garbarino, J. (1984). Child, family and community. In R. D. Parke (Ed.) *Review of child development research: Vol. 7. The family* (pp. 238-328). Chicago: University of Chicago Press.
- Chamberlain, P. & Patterson, G. R. (1994). Discipline and child compliance in parenting. In M. H. Bornstein (Ed.), *Handbook of parenting* (Vol. 4). Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- Clarke-Stewart, K. A. (1973). Interactions between mothers and their young children: Characteristics and consequences. *Monographs of the Society for Research in Child Development*, 38, (6-7, Serial No. 153).
- Clarke-Stewart, K. A. (1978). And daddy makes three: The father's impact on mother and young child. *Child Development*, 49, 466-478.
- Cotterell, J. L. (1986). Work and community influences on the quality of child rearing. *Child Development*, 57, 362-374.
- de Villiers, P. A., & de Villiers, J. G. (1992). Language development. In M. H. Bornstein & M. E. Lamb (Eds.), *Developmental psychology: An advanced textbook* (3 Ed., pp. 337-418). Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Galperin, C. Z. de (1990). *Modalidades de interacción madre-bebé en madres argentinas residentes en Capital Federal y Gran Buenos Aires*. Tesis Doctoral.
- Goodnow, J. (1988). Parents' ideas, actions, and feelings: Models and methods from developmental and social psychology. *Child Development*, 59, 286-320.
- Goodnow, J., & Collins, W. A. (1990). *Development according to parents. The nature, sources, and consequences of parents' ideas*. London: Erlbaum.
- Hollingshead, A. B. (1975). *The four-factor index of social status*. Unpublished manuscript, Yale University.
- House, J. S. & Wolf, S. (1978). Effects of urban residence on interpersonal trust and helping behavior. *Journal of Personality and Social Psychology*, 36, 1029-1043.
- Jurich, A. P., Schumm, W. R. & Bollman, S. R. (1987). The degree of family orientation perceived by mothers, fathers, and adolescents. *Adolescence*, XXII, 119-128.
- McGillicuddy-Delisi, A. V. (1982). The relationship between parents' beliefs about development and family constellation, socioeconomic status, and parents'

- teaching strategies. In L. M. Laosa & I. E. Sigel (Eds.), *Families as learning environments for children* (pp. 261-299). New York: Plenum.
- Miller, S. A. (1988). Parents' beliefs about children's cognitive development. *Child Development, 59*, 259-295.
- Parke, R. D. (1981). *Fathers*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Pascual, L., Galperin, C. & Bornstein, M. H. (1993). La medición del nivel socioeconómico y la psicología evolutiva: El caso Argentino. *Revista Interamericana de Psicología, 27*, 59-74.
- Tamis-LeMonda, C. S. & Bornstein, M. H. (1989). Habituation and maternal encouragement of attention in infancy as predictors of toddler language, play, and representational competence. *Child Development, 60*, 738-751.
- Willits, F. K., Bealer, R. C. & Crider, D. (1982). Persistence of rural/urban differences. In D. Dillman & D. Hobbs (Eds.), *Rural Society in the U.S.: Issues for the 1980s*. (pp. 69-76). Boulder, CO: Westview Press.
- Winer, B. J., Brown, D. & Michels, K. M. (1991). *Statistical principles in experimental design*. (3 Ed.) New York: McGraw-Hill, Inc.

EVALUACION DE UN TRATAMIENTO INTERDISCIPLINARIO DEL DOLOR CRONICO DE COLUMNA LUMBAR USANDO EL CUESTIONARIO DALLAS PARA DOLOR

Ramón Cuencas-Zamora
C.E. McCoy
David K. Selby
Frances McManemin
Tommy Overman
Dallas Specialty Hospital

RESUMEN

La efectividad del modelo interdisciplinario fué evaluada a través del Cuestionario Dallas para Dolor (CDD) que mide el impacto que el Dolor Crónico de Columna Lumbar (DCCL) ha ocasionado en las actividades funcionales, afectivas y sociales del paciente. La duración del tratamiento fué de 3 o 4 semanas y se aplicó a 90 pacientes hospitalizados en la clínica de dolor. Los resultados sugieren que la intervención interdisciplinaria (modelo bio-médico y medicina conductual) fué efectiva para reducir el DCCL en pacientes post-operatorios y candidatos a cirugía. El grupo con múltiples discos herniados reportó un alto índice de ansiedad/depresión y mejoramiento del DCCL en las actividades de trabajo y diversión. La reducción del DCCL reportada por los pacientes casados fué mayor que la de los solteros y divorciados.

ABSTRACT

The effectiveness of the interdisciplinary model was assessed through the Dallas Pain Questionnaire (DPQ) which evaluates the impact of Chronic Low Back Pain (CLBP) in the patient's functional, emotional, and social activities. The sample which consisted of 90 inpatients in a pain clinic were treated for 3 or 4 weeks. The results suggest that the interdisciplinary model (bio-medical and behavioral medicine) was effective in decreasing CLBP in post-operative patients and surgical candidates. Patients with multilevel disc disruption had a high level of anxiety/depression and did show significant reductions in CLBP with regard to work and leisure activities. Married subjects showed significantly decreased intensity of CLBP when compared with the singles or divorced groups.

Presentado parcialmente en el Simposium de "Patología y Manejo de Columna Torácica-Lumbar" organizado por la Sociedad de Ortopedia de Jalisco (A.M.O.T.). Guadalajara, Diciembre, 1990. Los autores expresan su agradecimiento a Ma. Trinidad Michel C., Laura Michel C., Isabel Barbero, Gabriel Muñoz y Kevin Witham por su valiosa colaboración en la revisión y asistencia técnica del manuscrito. Dirección del primer autor: Dallas Specialty Hospital, Dallas Spine Rehabilitation Center, 2124 Research Row, Dallas, Texas. 75235

Durante la Segunda Guerra Mundial, el Dr. John J. Bonica (1988) comprobó que sus pacientes con problemas de dolor crónico no recibían un tratamiento adecuado. Sus observaciones lo impulsaron a desarrollar un modelo más flexible y efectivo de diagnóstico y tratamiento de los padecimientos de dolor crónico que anteriormente solo eran del dominio de la profesión médica. Los esfuerzos del Dr. Bonica se concretaron a fines de la década de 1940, cuando logró reunir al primer grupo interdisciplinario para el tratamiento del dolor crónico en el Hospital General de Tacoma (Washington). Una vez establecida esta atractiva perspectiva de colaboración entre diferentes disciplinas, la necesidad de psicólogos y psiquiatras se hizo rápidamente evidente. El psicólogo Wilbert Fordyce, integrante de ese equipo interdisciplinario, pudo comprobar que los factores ambientales influían en la gravedad de los síntomas de los pacientes y estableció una nueva estrategia de tratamiento basada en la tecnología de la psicología conductual y el condicionamiento operante (Loeser y Egan, 1989).

El concepto "Clínica de Dolor" tuvo su ingreso al círculo académico en 1960, cuando el Dr. Bonica fué nombrado director del Departamento de Anestesiología en la Escuela de Medicina de la Universidad de Washington. Las clínicas de dolor, que han incrementado su popularidad en el ámbito internacional y especialmente en los E.U. (Cuencas, McCoy, Selby y McManemin, 1991), se fundamentan en la efectividad del modelo interdisciplinario, que, ofrece la mejor alternativa para los pacientes con Dolor Crónico de Columna Lumbar (DCCL) (McAlary y Aronoff, 1988).

Lawlis, Cuencas, Selby y McCoy (1989) enfatizan que la cuantificación del DCCL es individual, subjetiva y difícil de comunicar. Clark (1984) sugirió que la habilidad para diagnosticar y tratar el dolor se encuentra en un estado *deplorable*. La anatomía de la columna vertebral, su estructura y la relación con otros órganos, suscita tal interconexión de las funciones fisiológicas que puede generar diferentes tipos de dolor. Diversos autores como Brown (1975), Keefe y Williams (1989), Krishnan, France y Urban (1988) sugieren que ésta integración compleja de funciones, dificulta entender la etiología del DCCL que puede ser producto de una interacción multifactorial de sistemas sensoriales, perceptivos, cognitivos, motivacionales, afectivos y socioculturales. La dolorimetría, aunque compleja, es esencial para estudiar los mecanismos que originan el dolor, evaluar las técnicas de intervención y determinar el grado de motivación y adhesión del paciente al tratamiento (Achterberg y Lawlis, 1984; Kerns, Turk y Rudy, 1985).

Achterberg y Lawlis (1984) indican que se han obtenido correlaciones significativas entre el dolor y la objetividad del autoreporte a través del método visual o numérico. Beecher (1959) introdujo el método de escalas (0-5, 0-7, 0-100) como un instrumento de evaluación para el dolor. Este sistema evaluativo utiliza escalas que son determinadas verbalmente, donde cero representa "nada de dolor" y cien representa un grado de "dolor intolerable". Cuando la efectividad de la escala numérica ha sido comparada con la análoga visual, esta última usualmente ha demostrado ser un método más eficaz en la comunicación del dolor (Scott y Huskisson, 1976). Además, la escala análoga visual se ha justificado como un método válido y consistente dentro del área clínica y experimental (Gracey, McGrath y Dubner, 1978; Harms-Ringdahl, Carlsson, Ekholm, Raustorp, Svenson y Toresson, 1986).

Lawlis et al. (1989) adaptaron el método de la escala análoga visual para desarrollar el Cuestionario Dallas para Dolor (CDD). El instrumento es un cuestionario breve y práctico que se utiliza para determinar el impacto que el dolor ha ocasionado en las áreas funcional, afectiva y social del paciente con problemas de DCCL. Los autores utilizan el CDD como parte de una batería múltiple de evaluación psicosomática para determinar si el paciente es buen candidato a cirugía de columna lumbar, o en su defecto, debe ser previamente entrenado en la clínica de dolor para incrementar las probabilidades de éxito quirúrgico.

Con el propósito de evaluar la efectividad del modelo interdisciplinario, el presente estudio tuvo como objetivo medir la intensidad del DCCL durante la fase previa y posterior al tratamiento. El informe subjetivo del DCCL se obtuvo utilizando el CDD, que comprende las subdivisiones de: 1) Actividades Diarias (AD), 2) Trabajo/Diversión (TD), 3) Ansiedad/Depresión (Ad), y 4) Interés social (IS). Se estudiaron las siguientes seis hipótesis para precisar en cual tipo de diagnóstico médico es más efectivo el tratamiento interdisciplinario: 1) el tratamiento interdisciplinario es efectivo y reduce el DCCL de pacientes post-operatorios (Clase I-A); 2) el DCCL es susceptible al tratamiento interdisciplinario en sujetos con un diagnóstico médico ambiguo (Clase III-A, ausencia de daño orgánico); 3) el DCCL es resistente al tratamiento interdisciplinario cuando el paciente entiende la severidad del daño orgánico demostrado por el diagnóstico médico (Clase IV-A, tres o cuatro discos herniados); 4) el DCCL es susceptible al tratamiento interdisciplinario en los candidatos a cirugía (Clase II-A y II-B); 5) el DCCL es más susceptible al tratamiento interdisciplinario en los pacientes casados, que en los solteros y divorciados; y 6) el DCCL se reduce en relación a la duración del tratamiento.

METODO

Sujetos

La muestra consistió en 90 pacientes hospitalizados en la Clínica para el Dolor de Columna ubicada en el Hospital de Artes Medicas (Medical Arts Hospital) en Dallas, Texas. Los sujetos participantes fueron 53 hombres entre 21 y 60 años de edad ($M=38.7$) y 37 mujeres de 23 a 60 años de edad ($M=39.9$). El promedio de duración del DCCL al ingresar al programa fué de 20 meses (rango entre 6 meses y 6 años). Los pacientes fueron canalizados al centro por traumatólogos especialistas en la columna y médicos generales. En la mayoría de los casos, el diagnóstico médico incluyó tres o más de los siguientes estudios: Rayos X, Electromiografía (EMG), Tomografía Computerizada (CT Scan), Discografía (Discography), Imágenes de Resonancia Magnética (MRI), Inyección a la Raíz del Nervio Selectivo (SNRI) y Mielografía (Myelography). El 95% de los sujetos percibía la compensación económica para los trabajadores del Estado de Texas (Workman' Compensation).

Instrumentos

El CDD consta de 16 reactivos con sus respectivas escalas análogas visuales (Cuencas, 1988; Lawlis et al., 1989). El CDD es útil para evaluar la comprensión que el sujeto tiene acerca del impacto que el dolor ha causado en cuatro áreas de su vida (AD, TD, Ad, e IS). Las escalas estan divididas en segmentos que varían entre cinco y ocho, donde el sujeto marca con una "X" el valor que le asigne a cada reactivo. De un total de 16 escalas análogas visuales, catorce se inician con 0% indicando "nada de dolor"; a la mitad de la escala se encuentra la palabra "algo" y al extremo opuesto de la escala aparece un 100% que significa "dolor intenso o constante" o incapacidad total para la actividad que se esta evaluando. Dos escalas, reactivos 11 (Ansiedad-Humor) y 12 (Control Emocional), se presentan con el porcentaje en dirección opuesta, con el 100% al inicio y 0% al final de la escala. La psicopatología en estas dos escalas se indica siguiendo esa dirección.

Procedimiento

Los pacientes contestaron el CDD como parte de una evaluación psicósomática requerida por la clínica al inicio del programa. Para obtener los niveles de DCCL al final del tratamiento, los pacientes contestaron por segunda vez el CDD durante el penúltimo y último día del tratamiento. Los datos fueron clasificados, para efectos del análisis estadístico, de acuerdo a las siguientes categorías utilizadas por la clínica: Clase I Post-Operatorios (cinco o más meses), a) rehabilitación física y manejo del dolor; b) desintoxicación. Clase II Candidatos a cirugía, a) condicionamiento pre-quirúrgico y manejo del dolor; b) terapia de autocuidado como una alternativa a la cirugía. Clase

III Diagnóstico médico ambiguo (ausencia de daño orgánico), a) rehabilitación física y manejo del dolor; b) desintoxicación. Clase IV Diagnóstico estructurado (múltiples discos herniados), a) rehabilitación física y manejo del dolor; b) desintoxicación. En las clases I, III, y IV, el paciente puede clasificarse con ambas sub-categorías (a y b). El programa interdisciplinario que se aplicó a los pacientes tuvo una duración de 3-4 semanas (los datos se obtuvieron durante el periodo de transición cuando la clínica modificaba la duración del tratamiento de 3 a 4 semanas). La clínica esta integrada por un grupo de profesionales de la salud, con diferentes especialidades. Cuencas y Cols., (1991) describen los principios de la medicina conductual y las funciones del psicólogo que complementan el marco teórico y práctico del programa. El programa ofrece un entrenamiento en el manejo y control del DCCL y provee supervisión médica, reeducación neuromuscular (biorretroalimentación), entrenamiento en relajación progresiva y pasiva e imaginación creativa, terapia física, ejercicio aeróbico, neuroestimulación eléctrica transcutánea (TENS), terapia ocupacional, terapia individual y de grupo, conferencias (anatomía de la columna, endorfinas, efectos colaterales de medicamentos y drogas, nutrición y sueño), entrenamiento asertivo, orientación vocacional y programación de metas a corto y largo plazo. La clínica funciona de lunes a viernes con un total de 27 horas efectivas de tratamiento por semana.

RESULTADOS

Los pacientes post-operatorios (Clase I-A) mostraron cambios positivos y significativos del DCCL en las conductas relacionadas con actividades diarias (AD) $F_{(1,18)}=10.97, p < 0.003$ y trabajo/diversión (TD) $F_{(1,18)}=7.69, p < 0.01$. Las áreas de ansiedad/depresión (Ad) $F_{(1,18)}=3.77, p < 0.07$, y especialmente el área de interés social (IS) $F_{(1,18)}=0.32, p < 0.58$, no presentaron diferencias significativas en este análisis. Los datos confirman parcialmente la hipótesis 1 (Ver Tabla 1).

El grupo de rehabilitación física y manejo de DCCL con diagnóstico ambiguo (Clasificación III-A), reportó una reducción significativa en la intensidad del DCCL en las actividades de trabajo/diversión (TD) $F_{(1,21)}=10.96, p < 0.003$ e interés social (IS) $F_{(1,21)}=7.96, p < 0.01$. Los niveles de DCCL en las actividades diarias (AD) $F_{(1,21)}=1.33, p < 0.26$ y ansiedad/depresión (Ad) $F_{(1,21)}=1.70, p < 0.21$ no fueron afectadas considerablemente por el tratamiento. Estos resultados apoyan parcialmente la hipótesis (Ver Tabla 1).

Los pacientes con múltiples discos herniados (Clase IV-A), no presentaron diferencias significativas en la reducción del DCCL en AD $F_{(1,11)}=3.54, p < 0.09$; Ad $F_{(1,11)}=3.55, p < 0.09$ e IS $F_{(1,11)}=0.20, p < 0.66$. La única diferencia significativa se reportó en las actividades de TD $F_{(1,11)}=6.32, p < 0.03$. Los resultados confirman parcialmente la hipótesis 3 (Ver Tabla 1).

Tabla 1
Diferencias pre-post tratamiento en la intensidad
del DDCL reportadas por los diferentes grupos.

CLASIFICACIONES	ACTIVIDADES DIARIAS		TRABAJO DIVERSION		ANSIEDAD DEPRESION		INTERES SOCIAL	
	PRE	POST	PRE	POST	PRE	POST	PRE	POST
POST-OPERATORIOS n=19 M DS	F = 10.97**		F = 7.69**		F = 3.77		F = 0.32	
	63.06	53.27	81.39	71.17	59.22	48.83	56.56	50.94
	14.93	15.11	13.47	16.32	20.22	20.97	24.55	21.98
SIN DAÑO ORGANICO n=22 M DS	F = 1.33		F = 10.96***		F = 1.70		F = 7.96**	
	56.91	52.64	78.18	65.68	51.59	47.73	60.68	44.77
	15.41	14.69	15.16	18.28	14.99	16.09	22.32	19.18
DISCOS HERNIADOS n=12 M DS	F = 3.54		F = 6.32*		F = 3.55		F = .20	
	61.75	52.50	76.67	69.17	64.17	52.50	52.08	54.17
	18.11	8.82	17.36	12.03	23.82	21.90	28.56	25.21
CANDIDATO CIRUGIA n=7 M DS	F = 2.42		F = 6.98*		F = 1.89		F = 4.16	
	63.86	52.71	77.14	65.71	49.29	40.00	62.14	52.86
	8.61	20.70	15.77	19.88	21.49	24.66	27.97	23.43
CANDIDATO TERAPIA n=14 M DS	F = 2.88		F = .58		F = 6.53*		F = .75	
	60.07	51.64	80.00	75.36	65.00	47.50	57.50	52.50
	17.35	19.52	15.81	17.04	23.63	25.73	28.61	29.14

N = 74

* p < 0.05
** p < 0.01
*** p < 0.001

Tabla 2
Valores estadísticos pre-post tratamiento de
la intensidad del DCCL correspondiente al estado civil

ESTADO CIVIL	ACTIVIDADES DIARIAS		TRABAJO DIVERSION		ANSIEDAD DEPRESION		INTERES SOCIAL	
	PRE	POST	PRE	POST	PRE	POST	PRE	POST
CASADOS n=64	F = 25.22 ^{***}		F = 19.40 ^{***}		F = 10.93 ^{***}		F = 6.73 ^{**}	
M	65.17	53.71	82.50	72.96	59.21	49.98	60.93	53.12
DS	14.82	16.60	13.06	16.20	21.66	22.61	24.58	22.72
SOLTEROS n=12	F = 1.80		F = 8.09 ^{**}		F = 3.74		F = .36	
M	60.25	52.25	79.16	66.25	55.41	42.08	39.58	44.16
DS	13.32	13.50	18.80	14.79	12.51	18.64	22.20	18.19
DIVORCIADOS n=14	F = 1.56		F = 8.72 ^{**}		F = 5.52 [*]		F = .76	
M	55.78	52.50	78.57	67.50	62.50	51.78	51.07	44.64
DS	14.98	9.09	10.27	17.51	19.19	15.14	19.62	21.61

N = 90

* p < 0.05
** p < 0.01
*** p < 0.001

Los candidatos a cirugía del grupo de condicionamiento pre-quirúrgico y manejo del DCCL (Clasificación II-A) reportaron cambios significativos del DCCL en $TD F_{(1,6)} = 6.98, p < 0.04$. El tratamiento también resultó efectivo para la Clase II-B en el área de $Ad F_{(1,13)} = 6.53, p < 0.02$. En ambos grupos solo una área fué significativamente afectada por el tratamiento. Los datos apoyan parcialmente la hipótesis 4 (Ver Tabla 1).

El DCCL correspondiente al grupo de pacientes casados se redujo a un nivel significativo en $AD F_{(1,63)} = 25.22, p < 0.001$; de $TD F_{(1,63)} = 19.40, p < 0.001$; $Ad F_{(1,63)} = 10.93, p < 0.001$; e $IS F_{(1,63)} = 6.73, p < 0.01$. El grupo de solteros presento diferencias estadísticamente significantes, pero con valores menores que los casados, en $TD F_{(1,11)} = 8.09, p < 0.01$. Los pacientes divorciados reportaron una reducción significativa en la intensidad del DCCL en las actividades de $TD F_{(1,13)} = 8.72, p < 0.01$ y $Ad F_{(1,13)} = 5.52, p < 0.03$. Los datos confirman la hipótesis 5 (Ver Tabla 2).

La efectividad del tratamiento de cuatro semanas fué significativamente superior que el de tres. Esta diferencia fué más notable en $AD F_{(1,60)} = 16.96, p < 0.001$; $TD F_{(1,60)} = 22.98, p < 0.001$ y $Ad F_{(1,60)} = 28.10, p < 0.001$. Asimismo, el grupo que recibió tres semanas de tratamiento tambien reportó diferencias significativas en $AD F_{(1,28)} = 10.77, p < 0.003$ y $TD F_{(1,28)} = 11.22, p < 0.002$. Estas diferencias fueron menores que las del grupo de cuatro semanas. Los resultados confirman la hipótesis 6.

A través de un análisis de varianza (ANOVA 2x5) para cada una de las subclases (AD, TD, Ad e IS), se investigó el efecto del tratamiento entre los grupos I-A, III-A, IV-A, II-A y II-B. Aún cuando los resultados muestran diferencias estadísticamente significantes entre el tratamiento (pre-post) de todos los grupos [$AD F_{(1,69)} = 16.75, p < 0.05$; $TD F_{(1,69)} = 18.45, p < 0.05$; $Ad F_{(1,69)} = 16.44, p < 0.05$ e $IS F_{(1,69)} = 4.37, p < 0.05$], la diferencia en el efecto del tratamiento entre grupos no fué significativa [$AD F_{(4,69)} = .30, p < NS$; $TD F_{(4,69)} = 1.10, p < NS$; $Ad F_{(4,69)} = 1.27, p < NS$ e $IS F_{(4,69)} = .11, p < NS$]. Estos valores indican que el efecto del tratamiento fué generalizado sin determinar un tipo de diagnóstico médico, donde el tratamiento interdisciplinario fuese más efectivo.

DISCUSION

El programa interdisciplinario es efectivo y reduce el DCCL de los pacientes post-operatorios (Clase I-A) en las conductas que incluyen las AD y de TD (hipótesis 1). Los datos sugieren que la educación y el nivel de actividad inducida por la intervención terapéutica, reduce el temor a la actividad física que es indispensable en el proceso de rehabilitación post-operatoria. Kerns y Turk (1985), congruentes con los datos reportados por este grupo en el área de IS, sugieren que la efectividad del programa interdisciplinario

es cuestionable cuando sus efectos se evalúan considerando la interacción familiar y/o social. Sin embargo, es importante aclarar que el área de IS es determinada por conductas que se practican fuera del tratamiento, cuando el paciente interactúa con la familia. Estas conductas de interrelación son difíciles de modificar en un periodo breve, principalmente si el cambio depende en las personas que no tuvieron contacto directo con el tratamiento. Es probable que la participación activa de una persona *significante* para el paciente (e.g., el cónyuge, un familiar, un amigo, etc.) durante uno o más días en el programa, sirva de apoyo para generalizar los efectos del programa en el área de IS.

La intensidad del DCCL se redujo en el grupo con un diagnóstico médico ambiguo (Clase III-A), en las actividades de TD e IS (hipótesis 2). Es relevante mencionar que este grupo de pacientes, fué el único que redujo significativamente el nivel de DCCL en el área de IS. El nivel subjetivo del DCCL reportado en AD y Ad es frecuentemente contradictorio cuando éste se compara con la objetividad de la conducta observada (tensión muscular y autorregulación fisiológica). Brena y Chapman (1984) sugieren que la intensidad del dolor en estos casos es alterada por factores ajenos a la patología orgánica. Algunos de estos factores son: a) la nocicepción socio-económica (dolor aprendido); b) la situación legal de indemnización (sistema de reforzamiento para la conducta de dolor) y/o incapacidad para laborar (el trabajo es considerado como aversivo, en el proceso de aprendizaje-evitación del paciente); y c) la cantidad de estrés circunstancial (bio-psico-social) que puede ser somatizado cuando se reporta el DCCL.

El grupo de pacientes con múltiples discos herniados (Clase IV-A, hipótesis 3), solo reportó diferencias significativas en la reducción del DCCL en las actividades de TD. Cuando el individuo entiende que la nocicepción es biológica, 100% apoyada en el diagnóstico médico, y que las probabilidades para una operación con éxito es mínima; los pacientes presentan cierto grado de escepticismo hacia las terapias de autocuidado conservador. Esta actitud de "resistencia" también puede ser influida por otros factores cognitivo-emocionales como: el alto índice de ansiedad/depresión, y la presión social que experimenta el paciente al ser objeto de litigaciones jurídicas por el licenciado en leyes que lo representa, la compañía de seguro y el empresario. Fordyce, Roberts, y Sternbach (1985) indican que el tratamiento conductual para dolor crónico hace énfasis en la adaptación de la conducta (incremento de las actividades físicas) y en menor grado en el alivio de los síntomas (reducción del dolor). Este argumento parece ser consistente con los datos y la conducta observada en la clase IV-A.

El DCCL en el área de TD y Ad, fué significativamente reducido por el tratamiento, en los candidatos a cirugía (Clase II-A y B). Los datos sugieren que la intervención interdisciplinaria previa a la operación, reduce el grado de

tensión física y emocional del paciente y lo prepara para una cirugía exitosa. En algunos casos los pacientes deciden evitar la operación, después de haber sido tratados por un programa pre-operatorio (McCoy, Selby, Henderson, Handal, Peloza & Wolf, 1991). Por otra parte, la ineficacia del tratamiento en las áreas de AD e IS puede estar relacionado con el nivel del proceso degenerativo (grado de patología orgánica), la actitud del paciente hacia la terapia conservadora (motivación) y/o las expectativas acerca de la cirugía y los medicamentos (alto grado de atribución de la salud a factores externos).

El grupo de sujetos casados fué uno de los más beneficiados por el tratamiento (hipótesis 5). Los datos sugieren que el estado civil del paciente, no solo influye en la intensidad de dolor reportado al inicio del tratamiento, sino que también es un factor importante para evaluar la efectividad del programa interdisciplinario.

La intervención de cuatro semanas, especialmente en la reducción de los síntomas de Ad, fué superior al de tres (hipótesis 6). Los cambios cognitivos y conductuales que usualmente se inician durante el curso de la segunda o tercera semana, parecen reafirmarse en la cuarta semana de tratamiento.

En base a estos resultados y a las observaciones de Aronoff (1985), los autores concluyen que la disposición de cooperación mutua entre la ciencia bio-médica y la medicina conductual (modelo interdisciplinario) es efectiva para el tratamiento del DCCL. Los pacientes que sufren del DCCL tienen pocas opciones de rehabilitación después de haber agotado las alternativas de cirugía, medicamento, fisioterapia, y demás servicios aislados que ofrece la ciencia bio-médica. Durante este período crítico de inestabilidad física y emocional, la mayoría de los pacientes pierden la auto-confianza y credibilidad en el sistema médico y se convierten fácilmente en víctimas de las "trampas conductuales". Estos engaños sociales, abuso de drogas (prescritas o no) e inactividad física, ofrecen la ilusión de un alivio pasajero a las dificultades crónicas que son el resultado de un *estilo de vida enfermo*. Ante esta caótica situación, impresionante en las últimas décadas del siglo XX, la alianza de recursos de la ciencia bio-médica y la ciencia conductual, representa una prometedora perspectiva para diagnosticar y rehabilitar los pacientes que sufren de dolor y otras enfermedades crónicas.

La interpretación de los resultados debe ser moderada, considerando que el CDD evalúa globalmente el impacto del DCCL en las actividades descritas. Aún cuando las propiedades psicométricas del inventario han sido comprobadas (Lawlis y col., 1989), el instrumento presenta desventajas metodológicas que son propias de los cuestionarios. La muestra de población fué de 90 sujetos, sin embargo, el análisis estadístico de la Clase II-A y el grupo de Solteros se realizó con siete y doce sujetos respectivamente. El número reducido de sujetos afecta la potencia de la prueba estadística y aumenta la probabilidad de aceptar una hipótesis como verdadera cuando en realidad es falsa (error de tipo II).

REFERENCIAS

- Achterberg, J. & Lawlis, G. F. (1984). *Imagery and disease: A diagnostic tool for behavioral medicine*. Champaign IL: Institute for Personality and Ability Testing.
- Aronoff, G. M. (1985). A review of follow-up studies of multidisciplinary pain units. En G. F. Aronoff (Ed.), *Evaluation and Treatment of Chronic Pain* (pp. 511-523). Baltimore: Urban and Schwarzenberg.
- Beecher, H. K. (1959). *Measurement of subjective responses: Quantitative effects of drugs*. New York: Oxford Press.
- Bonica, J. J. (1988). Evolution of multidisciplinary-interdisciplinary pain programs. En G. M. Aronoff (Ed.), *Pain Centers: A revolution in health care* (pp. 9-32). New York: Raven Press.
- Brena, S. F., & Chapman, S. L. (1984). Pain and Litigation. En P. D. Wall, & R. Melzac (Eds.), *Textbook of Pain* (pp. 832-839). New York: Churchill Livingstone.
- Brown, M. D. (1975). Diagnosis of pain syndromes of the spine. *Orthopedic Clinics of North America*, 6, 233-248.
- Clark, W. C. (1984). Application of multidimensional scaling to problems in experimental and clinical pain. En B. Bromn (Ed.), *Pain Measurement in Man: Neurophysiological Correlates of Pain* (pp. 349-369). New York: Elsevier.
- Cuencas, R. (1988). *Validity of a brief self-rating visual analogue pain questionnaire*. Unpublished Doctoral Dissertation. University of North Texas.
- Cuencas, R., McCoy, C. E., Selby, D., & McManemin, F. (1991). La medicina conductual: Un modelo interdisciplinario en una clínica para dolor crónico de columna. *Salud Mental*, 14, 25-32.
- Fordyce, W. F., Roberts, A. H. & Sternbach, R. A. (1985). The behavioral management of chronic pain: A response to critics. *Pain*, 22, 113-125.
- Gracey, R. M., McGrath, P. & Dubner, R. (1978). Ratio scales of sensory and effective verbal pain description. *Pain*, 5, 5-18.
- Harms-Ringdahl, K., Carlsson, A. M., Ekholm, J., Raustorp, A., Svensson, T. & Toresson, H. (1986). Pain assessment with different intensity scales in response to loading of joint structures. *Pain*, 27, 401-411.
- Keefe, F. J. & Williams, D. A. (1989). New directions in pain assessment and treatment. *Clinical Psychology Review*, 9, 549-568.

- Kerns, R. & Turk, D. (1985). Behavioral medicine and the family. En R. D. Kerns & D. C. Turk (Eds.), *Health, illness, and families: A life span perspective* (pp. 338-353). New York: John Wiley & Sons.
- Kerns, R. D., Turk, D. C. & Rudy, T. E. (1985). The West-Haven-Yale multidimensional pain inventory (WHYMPI). *Pain*, 23, 345-356.
- Krishnan, K. R. R., France, R. D. & Urban, B. J. (1988). Systems approach to chronic pain syndromes. En R. D. France, & K. R. R. Krishnan (Eds.), *Chronic Pain*. Washington: American Psychiatric Press, Inc.
- Lawlis, G. F., Cuencas, R., Selby, D. & McCoy, C. E. (1989). The development of the Dallas Pain Questionnaire: An assessment of the impact of spinal pain on behavior. *Spine*, 14, 511-516.
- Loeser, J. D. & Egan, K. J. (1989). History and organization of the University of Washington multidisciplinary pain center. En J. D. Loeser & K. J. Egan (Eds.), *Managing the chronic pain patient* (pp. 3-20). New York: Raven Press.
- McAlary, P. W. & Aronoff, G. M. (1988). A review of the chronic pain and disability syndrome: Prevalence, contributing factors, detection, prevention, and treatment. En G. M. Aronoff (Ed.), *Pain Centers: A revolution in health care* (pp. 201-223). New York: Raven Press.
- McCoy, C. E., Selby, D., Henderson, R., Handal, J., Peloza, J. & Wolf, C. (1991). Patients avoiding surgery: Pathology and one-year life status follow-up. *Spine*, 16, 198-200.
- Scott, J. & Huskisson, E. C. (1976). Scaling methods of pain response. *Pain*, 3, 175-184.

DESARROLLO DE UN PROGRAMA DE ENTRENAMIENTO MOTIVACIONAL

Luisa Amelia Irureta Núñez
Universidad Central de Venezuela

RESUMEN

En la investigación se desarrolló un Programa de Entrenamiento Motivacional orientado a modificar cogniciones y comportamientos de los profesores en sus actuaciones docentes, con el objetivo de corregir el deterioro de pautas motivacionales de los estudiantes al enfrentarse a situaciones de logro académico. Se utilizó un diseño de grupo control y experimental. Los sujetos fueron 12 profesores de Educación Básica y sus 684 estudiantes. Los resultados indican que el grupo experimental de profesores incrementó sus conocimientos sobre estrategias adecuadas para motivar a los alumnos, modificó sus creencias y actitudes acerca del efecto de ciertas variables sobre la motivación de los alumnos. Los estudiantes percibieron que sus climas de clase se modificaban y se proporcionaron más automensajes positivos, de orientación al aprendizaje y menos automensajes negativos.

ABSTRACT

The purpose of the study was to develop a motivational training program aimed at modifying teacher cognition and behavior in the classroom to correct the deterioration of students' motivational patterns in situations of academic achievement. A control and experimental group design was used with 12 teachers and 684 students in seventh to ninth grades. The results indicate that the teachers in the experimental group increased their knowledge of appropriate strategies for motivating students, and modified their beliefs and attitudes in relation to the effect of certain variables on student motivation; while the students perceived changes in their classroom climate and gave themselves more positive self-messages oriented towards learning and fewer negative self-messages.

Síntesis de la investigación realizada para la elaboración de la Tesis Doctoral presentada en la Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de Madrid.

Dirección de la autora: Apartado 63463, Caracas 1067, Venezuela.

INTRODUCCION

Esta investigación estuvo motivada por las frecuentes quejas de padres y profesores acerca del poco interés y persistencia que los estudiantes ponen de manifiesto al realizar sus tareas escolares, y de su preferencia por actividades distintas a las académicas; esto es, su falta de motivación por el aprendizaje académico. Estas quejas tienden a aumentar a medida que avanzan los cursos académicos, paralelamente a la aparición de ciertas modificaciones comportamentales y cognitivos en los alumnos, y en la forma en que los profesores actúan frente a ellos; modificaciones, todas éstas, relacionadas con la motivación.

Entre esos cambios llaman particularmente la atención que, mientras para los alumnos más pequeños no parece haber diferencia entre esforzarse, aprender y ser competente; sus expectativas de éxito suelen ser siempre altas, lo que refleja un autoconcepto positivo, razón por la que afrontan las tareas casi siempre con optimismo; a la hora de valorar su ejecución, el fracaso no parece tener una repercusión emocionalmente aversiva. A medida que avanzan los cursos académicos, se observa que los alumnos comienzan a diferenciar el esfuerzo de la habilidad, a concebir ésta como una característica estable, y a comparar su ejecución con la de sus compañeros; aparecen manifestaciones derrotistas: decrecen las expectativas de éxito y aumentan las conductas tendentes a la evitación del fracaso. Esto es, al parecer, pasan de estar motivados por la tarea y el aprendizaje en sí mismos, a actuar movidos por criterios externos.

Estos cambios están caracterizados por un deterioro de las pautas motivacionales, de las reacciones afectivas frente al éxito y al fracaso y, de las actitudes frente al logro; esto obliga a intentar identificar los determinantes de dichos cambios y proponer estrategias que contribuyan a mejorar la motivación de los estudiantes y de sus profesores. Diversos autores han señalado como determinantes de esta problemática tanto características de los estudiantes, como de los profesores, así como también del contexto escolar.

OBJETIVOS

El propósito de la investigación fue crear estrategias que pudieran corregir los factores que en el medio ambiente escolar contribuyen al deterioro de las pautas motivacionales de los estudiantes y de sus conductas de logro. Considerando que son los profesores quienes planifican y dirigen el desarrollo de las actividades académicas, y por lo tanto, los principales responsables de las características de las situaciones académicas particulares, surgió la idea que dichas estrategias deberían estar dirigidas a ellos. Por lo que el objetivo planteado fue desarrollar un *Programa de Entrenamiento Motivacional*, que modificara aspectos cognitivos de los profesores que inciden negativamente

en su motivación y en la de sus alumnos, que les proporcionara procedimientos eficaces de actuación; con el fin de corregir el deterioro de las pautas motivacionales de los alumnos y de que sus conductas de logro fueran más eficientes.

METODOLOGIA

Sujetos

Los sujetos fueron 12 profesores y sus 684 estudiantes de la última etapa de Educación Básica, de dos colegios de Madrid; 6 profesores, de cada colegio, de edades entre 30 y 45 años y de ambos sexos. 394 estudiantes pertenecían al colegio bajo la condición Experimental (E) y 290 al colegio bajo la condición Control (C), de ambos sexos y de edades entre 11 y 14 años; en el colegio E el número de alumnos por aula oscilaba entre 41 y 48 y en el colegio C entre 29 y 33. La participación de los profesores en la investigación fue voluntaria.

Variables dependientes

En el caso de los profesores, se seleccionaron variables dependientes de proceso y de producto o de resultado; mientras que para los alumnos sólo se consideraron variables de proceso. Las variables de proceso son factores cognitivos señalados por diversos autores (Dweck & Elliot, 1983; Ames & Ames, 1984a; Clark & Peterson, 1986; Weiner, 1986; entre otros) como características que varían de un sujeto motivado a otro no motivado.

Para los profesores se eligieron como *variables de proceso*:

1. Conocimientos sobre estrategias motivacionales (C);
2. Creencias y actitudes sobre la motivación (CA), que se refieren a:
 - 2.1. Incapacidad para motivar a los estudiantes (CM),
 - 2.2. Papel de factores externos en la motivación de los alumnos (FE),
 - 2.3. Importancia del proceso y del contenido (PC),
 - 2.4. Importancia que los alumnos se sientan autónomos (A),
 - 2.5. Importancia de la cooperación (Co),
 - 2.6. Importancia de la competición (Cp),
3. Tipos de metas que se persigue cuando se realiza una tarea (M):
 - 3.1. Interés por aprender (IA),
 - 3.2. Interés por lucirse (IL),
 - 3.3. Temor por hacer el ridículo (TR);
4. Automensajes que se proporcionan mientras realizan las tareas (AM).

Las *variables de producto* son las conductas que los profesores ponen en juego en sus actuaciones con los estudiantes. En virtud de que el impacto

que tuviese el Programa sobre dichos comportamientos debería afectar las características del clima de clase, efecto que debería ser percibido por los alumnos, se seleccionaron como indicadores de tales variables la percepción que tuvieron los estudiantes de las variaciones que se produjeron en el ambiente de sus aulas de clase:

1. Ambiente agobiante (Ag)
2. Ambiente de favoritismo (Fv)
3. Ambiente de trabajo facilitador del aprendizaje (TF)
4. Ambiente facilitador del aprendizaje individual no competitivo (AI),
5. Ambiente que favorece el trabajo en grupo (TG)
6. Clima competitivo (CC).

Como *variables de proceso* de los alumnos se escogieron a:

1. Los automensajes que se daban mientras realizaban sus tareas.
 - 1.1. Automensajes negativos (AN) (inteligencia estable, en la que se basan las expectativas de éxito; el fracaso como algo definitivo),
 - 1.2. Automensajes positivos (AP) (de orientación al aprendizaje, inteligencia modificable, el esfuerzo incrementa la competencia);
2. Los indicadores de los tipos de metas que persiguen con sus tareas:
 - 2.1. Evitación de esfuerzo académico: preferencias por actividades lúdicas versus actividades académicas que implican esfuerzo (EA),
 - 2.2. Ansiedad inhibidora del rendimiento (AI),
 - 2.3. Motivación por el lucimiento (ML),
 - 2.4. Motivación de evitación de juicios negativos de competencia versus motivación de incremento de la competencia (JN),
 - 2.5. Autoconcepto como trabajador y disposición al esfuerzo (AT),
 - 2.6. Vagancia versus laboriosidad (VL),
 - 2.7. Motivación de consecución de juicios positivos de competencia versus motivación por incremento de competencia (JP).

Variable de tratamiento (independiente).

La variable de tratamiento, manejada de manera directa con los profesores, fue el *Programa de Entrenamiento Motivacional*; su diseño estuvo orientado a proporcionarles conocimientos y experiencias acerca de las variables motivacionales, con el fin de modificar sus actitudes y comportamientos en su actuación con los alumnos, para crear en éstos últimos pautas motivacionales adecuadas hacia el aprendizaje escolar.

El Programa se organizó en dos fases. La primera fase comprendía dos tipos de contenidos: por una parte, un conjunto de planteamientos basados en

formulaciones teóricas y hallazgos empíricos, que proporcionaban conocimientos acerca de las variables personales de los sujetos (metas, atribuciones causales, expectativas, etc) y de las del contexto escolar (estructuras de metas, experiencia de autonomía, etc). Por otra parte, el análisis de experiencias (vicarias y directas) en las que se ponía de manifiesto el efecto que tienen las actitudes y comportamientos de quienes dirigen las tareas y, las interacciones sociales que se establecen durante su realización; sobre las pautas motivacionales de los sujetos que realizan esas tareas.

También la segunda fase contemplaba dos tipos de actividades diferentes: en la situación académica cotidiana, para orientar la realización de las tareas escolares de los alumnos, los profesores utilizaron las nuevas estrategias que aprendieron en la primera fase; también se desarrollaron sesiones de discusión en las que los profesores exponían sus logros, fracasos, dudas y opiniones acerca de sus experiencias con el Programa en la situación natural de clase y; sobre la base de ello, se proponían correctivos o estrategias alternativas para superar las dificultades y errores.

Para los estudiantes, el Programa de Entrenamiento fue una variable de tratamiento indirecta; a través de la que se produjeron las variables de tratamiento directas que fueron las nuevas actitudes y comportamientos que los profesores pusieron en juego en sus actuaciones docentes.

Instrumentos para medir las variables dependientes

Para medir las variables de proceso de los profesores se usaron una tarea, dos Cuestionarios (de *Pensamientos en Relación con la Tarea Realizada* y de *Creencias y Actitudes*) y una *Prueba de Conocimientos*¹. La tarea, sólo constituyó la ocasión para que se pusieran de manifiesto los aspectos evaluados en el Cuestionario de Pensamientos en Relación con la Tarea Realizada.

El *Cuestionario de Pensamientos en Relación con la Tarea Realizada*, constaba de dos partes: la primera estaba compuesto de veinte ítems, a cada ítem le seguía una escala de seis puntos en la cual los profesores debían indicar la frecuencia, aproximada, con que tuvieron cada uno de esos pensamientos; en la segunda parte, se presentaban veinte frases, con las cuales los profesores debían expresar su acuerdo o desacuerdo, refiriéndose a la tarea realizada. Pretendía evaluar: en la primera parte, los automensajes que se proporcionaban los profesores mientras realizan una tarea; y en la segunda parte el interés por aprender, el temor a hacer el ridículo, y el deseo de lucirse.

1. Estos instrumentos fueron diseñados para la investigación sobre la base de un estudio piloto. Posteriormente, a partir de ellos, fueron elaborados tres nuevos instrumentos (AMOP, ICOMO y MODEMO) que miden actitudes, creencias, conocimientos y comportamientos de los profesores relacionados con la motivación.

El *Cuestionario de Creencias y Actitudes* constaba de treinta y cinco afirmaciones, que se referían a actitudes y comportamientos de los profesores en las situaciones educativas; seguidas de una escala de cinco puntos, en la cual el profesor debían expresar su grado de acuerdo, o desacuerdo, con cada expresión. Pretendía evaluar las creencias y actitudes, que tenían los profesores, con respecto a algunas variables motivacionales.

La *Prueba de Conocimientos* evaluaba los conocimientos de los profesores, en cuanto a estrategias motivacionales adecuadas, se fundamentaba en los contenidos del Programa de Entrenamiento. La evaluación de los conocimientos se realizó a través de cinco tareas, de diferentes asignaturas de los tres grados del tercer ciclo.

Las variables de producto de los profesores se evaluaron a través del *Cuestionario de Clima de Clase -CMC-* (Alonso y García, 1987), el cual evalúa el clima motivacional de la clase desde la percepción de los alumnos. El Cuestionario está formado por setenta ítems, acompañados de una escala de cinco puntos, en la que los alumnos debían expresar su grado de acuerdo con cada afirmación allí expuesta. Consta de seis factores de primer orden y dos de segundo orden.

Los dos Cuestionarios a través de los que se evaluaron las variables de proceso de los estudiantes son: el de *Automensajes -AM-* (Alonso y Sola, 1987) y el de *Motivación de Aprendizaje y Ejecución -MAPE-* (Alonso, 1987). El primero evalúa los automensajes, relacionados con el logro, que se proporcionan los alumnos durante la realización y al finalizar una tarea. Está formado por cuarenta y seis ítems, acompañados de una escala de cinco puntos, en la cual los estudiantes deben señalar la frecuencia aproximada con que se dan tales automensajes.

El segundo Cuestionario consta de setenta y dos ítems, con los cuales los alumnos deben expresar su acuerdo o desacuerdo. Está formado por ocho factores de primer orden y tres de segundo orden.

Procedimientos

Medición de las variables dependientes: Las mediciones de las variables de proceso de los profesores se realizaron en tres momentos: antes de iniciarse el Programa de Entrenamiento del grupo experimental (pre-entrenamiento), al finalizar la primera fase del Programa (intra-entrenamiento) y al terminar la segunda fase, fin el año escolar (post-entrenamiento).

Las variables de producto de los profesores y las de proceso de los alumnos se midieron en dos momentos: durante la primera semana de entrenamiento de los profesores (pre-entrenamiento) y al finalizar la última fase del Programa, fin del año escolar (post-entrenamiento).

Manejo de la variable de tratamiento (independiente): El Programa de Entrenamiento en su totalidad tuvo una duración de cinco meses: las 12 sesiones, de noventa minutos, de la primera fase se realizaron en días alternos, tres veces por semana, durante cuatro semanas; la segunda fase se desarrolló en cuatro meses, en los que se realizaron cuatro sesiones de discusión.

Para las sesiones de discusión, se usó la técnica “Pequeño grupo de discusión”, ya que con ella se cumplía el criterio de participación activa de los profesores: ellos podían contrastar los nuevos planteamientos y experiencias (directas y vicarias) a la luz de sus conocimientos, experiencias y creencias anteriores; lo que facilitaba la formación de nuevos conocimientos. Además les daba la oportunidad de usar los nuevos conocimientos en la situación natural, lo que les permitía comprobar la viabilidad de usar esos principios en la situación natural del aula. Todo eso facilitaba en los profesores la reestructuración cognitiva deseada.

RESULTADOS

Se analizaron los resultados destacando los logros del impacto del Programa de Entrenamiento Motivacional sobre las tres categorías de variables dependientes.

Variables de proceso de los profesores

Se usó una prueba no paramétrica, la U de Mann Whitney, debido a que no fue posible utilizar estadísticos paramétricos, por lo pequeño de los grupos contrastados (6 sujetos en cada grupo, en el caso de los profesores).

Se consideró, que antes de comenzar el entrenamiento los dos grupos eran homogéneos en cuanto a las variables estudiadas, en virtud de que ninguna de las diferencias entre las medidas pre-entrenamiento de los dos grupos alcanzó el nivel aceptable de significación, ni siquiera se aproximaron a él.

En las diferencias entre las medidas pre- e intra-entrenamiento de la Tabla 1, se observa que:

1. Las diferencias entre los dos grupos fueron significativas y en la línea esperada para las variables: “las creencias y actitudes en general” (CA) y “la creencia en su incapacidad para motivar a los alumnos” (CM);

2. Las diferencias entre los grupos estaban próximas a los niveles de significación y en la línea esperada para las variables: “la creencia del papel de factores externos en la motivación de los estudiantes” (FE), “la importancia del proceso más que del contenido” (PC) y “los conocimientos” (C).

En lo que se refiere a los resultados de las diferencias entre las medidas pre- y post-entrenamiento: -cuatro variables presentaron diferencias

significativas en la dirección esperada: “creencias y actitudes” (CA), “creencia en la incapacidad para motivar a los alumnos” (CM), “creencia en el papel de factores externos en la motivación de los estudiantes” (FE) e “interés por el aprendizaje” (IA); -dos variables presentaron diferencias próximas a los niveles de significación y en la dirección esperada: “conocimientos” (C) e “importancia de la cooperación como forma de interacción entre los estudiantes” (Co).

Tabla 1

Valores p y tendencias de las U de las diferencias entre las medidas PRE-, INTRA- y POST-.

Variable	Dif.	Dif.	Tendencia
	Pre-Intra	Pre-Post	
Conocimientos(C)	0,13	0,07	G.E. > G.C.
Creencias y Act.(CA)	0,05*	0,02*	G.E. > G.C.
-Capacidad Motivar(CM)	0,05*	0,03*	G.C. > G.E.
-Factores externos(FE)	0,08	0,03*	G.C. > G.E.
-Proceso y Contenido(PC)	0,10	0,24	G.E. = G.C.
-Autonomía (A)	0,26	0,46	G.E. = G.C.
-Cooperación(Co)	0,30	0,07	G.E. > G.C.
-Competición(Cp)	0,23	0,33	G.C. = G.E.
Metas(M)			
-Interes aprender(IA)	0,19	0,04*	G.E. > G.C.
-Interes lucirse(IL)	0,35	0,19	G.E. = G.C.
-Temor al ridículo(TR)	0,35	0,32	G.E. = G.C.
Automensajes(AM)	0,26	0,26	G.E. = G.C.

Los resultados indican que el Programa actuó parcialmente sobre las variables de proceso de los profesores, ya que se modificaron tres de los cuatro elementos cognitivos evaluados: a) los conocimientos acerca de estrategias motivacionales adecuadas, b) las creencias y actitudes con respecto a la motivación y, c) un aspecto relativo a las metas que persiguen. Parece que el Programa no tuvo efecto sobre los automensajes que se proporcionaban los profesores mientras realizaban sus tareas.

Variables de producto de los profesores

En tres de las seis variables evaluadas (ambiente de favoritismo -Fv-, ambiente de trabajo que favorece al aprendizaje -TF- y ambiente que favorece el trabajo en grupo -TG-) la diferencia entre medias fue significativa y en la dirección esperada, según se puede observar en la Tabla 2. Por ello, se puede decir que los alumnos de los profesores del grupo experimental percibieron, más que los alumnos de los profesores grupo control, que sus profesores mostraban menos favoritismos por los alumnos que consideraban más inteligentes y, un ambiente de trabajo que favorecía al aprendizaje y el trabajo en grupo.

Tabla 2
Medias de las diferencias entre las puntuaciones medias PRE- y POST-entrenamiento

Variable	Grupo Experimental n= 499			Grupo Control n= 248		
	Media Real	Media Aj.	Sx.	Media Real	Media Aj.	Sx.
Agobiante(Ag)	6,17	5,05	0,60	4,37	4,63	0,95
Favoritismo (Fv)**	1,36	1,32	0,22	2,18	2,27	0,32
Trabajo Facilitador de Aprendizaje(TF)**	-0,78	-0,27	0,19	-0,20	-1,23	0,28
Aprendizaje Individual (AI)	-1,53	-1,58	0,24	-1,27	-1,18	0,34
Trabajo en Grupo (TG)**	-0,24	-0,24	0,16	-1,50	-1,50	0,24
Clima Competitivo(CC)	0,25	0,10	0,12	0,04	0,35	0,17

**p<.01

Variables de proceso de los alumnos

Con respecto a las pautas motivacionales de los alumnos, se modificaron los automensajes que ellos se proporcionaban mientras realizaban sus tareas (Tabla 3). Las diferencias entre grupos, en la dirección esperada, de las dos medidas de las variables automensajes negativos y positivo, alcanzaron el

nivel de significación, esto indica que después del entrenamiento, los alumnos G.E. se proporcionaron menos automensajes negativos y más automensajes positivos que los alumnos G.C. No fueron afectadas ninguna de las variables que evalúa el Cuestionario de Motivación de Aprendizaje y Ejecución.

Tabla 3
Medias de las diferencias entre las medidas
PRE- y POST-entrenamiento, de las variables AN y AP

Variable	Grupo Experimental n= 288			Grupo Control n= 170		
	Media Real	Media Ajust.	Sx.	Media Real	Media Ajust.	Sx.
Automensajes negativos(AN)*	-1,60	-1,94	0,80	0,00	0,58	1,05
Automensajes positivos(AP)**	-0,17	0,20	0,50	-1,46	-2,11	0,65

DISCUSION

Los resultados indican que el Programa de entrenamiento diseñado logró corregir factores que contribuyen al deterioro de las pautas motivacionales de los alumnos, en sus conductas de logro académico. Impactó los tres grupos de variables dependientes que representaban los tres aspectos que pretendía modificar: cogniciones y conductas de los profesores, y pautas motivacionales de los alumnos.

Se modificaron tres de las cuatro variables de proceso de los profesores, evaluadas: a) se incrementaron sus conocimientos sobre estrategias motivacionales adecuadas; b) se modificaron sus creencias: creían menos en factores externos a ellos cómo los responsables de la motivación de los alumnos, se creían más capaces de motivarlos, y creían que era importante la cooperación como forma de interacción entre los alumnos, como factor motivacional y de aprendizaje; c) sus metas también se modificaron, perseguían metas de aprendizaje.

Los profesores modificaron sus comportamientos, ya que los alumnos percibieron que en los climas de sus clases: a) los profesores mostraban menos

favoritismo hacia los que consideraban más inteligentes, b) el ambiente de trabajo facilitaba el aprendizaje y c) se promovía el trabajo en grupo.

Los resultados obtenidos en torno a estos grupos de variables indican, que la modificación de los comportamientos de los profesores estuvo determinada por la modificación de las variables cognitivas. Esa interpretación esta basada en las relaciones que se pueden establecer entre algunos resultados de ambos grupos de variables. Los profesores que participaron en el entrenamiento dieron mayor importancia a la cooperación como forma de interacción entre los alumnos y, al mismo tiempo, sus alumnos percibieron en el clima de sus clases que se favorecía el trabajo en grupo. En este mismo sentido, ese grupo de profesores se interesó más por el aprendizaje y sus alumnos percibieron que en sus clases se favorecía más el aprendizaje. También cabe destacar, en esta misma línea, el hecho que estos estudiantes percibieran menos favoritismo hacia los más inteligentes; es posible que cuando los profesores se interesaron más por el aprendizaje, se sintieron más capaces de motivar a los alumnos menos inteligentes y le dieron menos importancia a los factores externos como determinantes de la motivación; tomaran conciencia del potencial de cada niño y de la importancia de ellos como instigadores del rendimiento de éstos, lo que les pudo haber llevado a brindar mas o menos iguales oportunidades a todos los niños.

En cuanto a las pautas motivacionales de los alumnos, el Programa impactó las variables que mide el Cuestionario de Automensajes: los alumnos se proporcionaron a sí mismos más automensajes positivos y menos negativos. Ese efecto puede haberse debido a que el Programa hacía énfasis en enseñar a los profesores el tipo de mensajes que debían proporcionar a sus alumnos antes, durante y al final de la realización de las tareas; es posible que los profesores, al usar esos mensajes en el trabajo académico con los alumnos, hayan actuado como modelos para los mensajes que los estudiantes se autoproporcionaban.

El hecho que no fueron afectadas las variables que evalúa el Cuestionario de Motivación de Aprendizaje y Ejecución, posiblemente tenga su explicación en que este Cuestionario evalúa variables más básicas de la personalidad del individuo, para cuya modificación puede ser necesaria una aplicación más prolongada del Programa.

No tenemos evidencia directa del efecto del Programa sobre las conductas de logro de los alumnos, no obstante basándonos en los resultados obtenidos en los factores del Cuestionario de Automensajes podemos hacer una extrapolación de los resultados del segundo estudio de Pardo (1988). Si consideramos que esas variables actuaron como mediadoras del rendimiento en el estudio de Pardo, sería plausible pensar que en nuestro estudio también

pueden haber tenido la misma función, por lo que cabría inferir que los alumnos pueden haber tenido un mejor rendimiento en las tareas escolares.

En la investigación reportada se propone un modelo descriptivo de las relaciones entre las variables que afectan las actuaciones de los profesores en el aula (Irureta, 1990, en prensa); se produjo un Programa de Entrenamiento Motivacional dirigido a profesores, que constituye tanto una herramienta práctica que puede ser usada en ambientes educativos como una fuente de investigaciones; se diseñaron instrumentos de medición de variables, a partir de los que se elaboraron un conjunto de instrumentos, ya validados en España y Venezuela, que evalúan variables de los profesores relacionadas con la motivación.

Pensamos que una manera de avanzar en el estudio de la conducta motivada hacia logros académicos, es continuar por las tres vías que hasta ahora se han seguido: 1) tratar de concretar cuales son las variables de las que depende esa conducta, e investigar sus mecanismos de acción, sería muy útil dedicar más atención a las variables de los profesores, en su mayoría casi inexploradas; 2) realizar investigaciones aplicadas, que permitan solucionar problemas que se presentan en la situación natural; y 3) construir instrumentos de medida que nos permitan estudiar tanto esa conducta como las variables de las que depende. Esas tres vías de investigación están estrechamente vinculadas entre sí y se continúa trabajando en ellas.

REFERENCIAS

- Alonso, J. (1987). Estudio sobre la validez de constructo de los cuestionarios MAPE, EAT, y ECO. *Estudios de Psicología*, 30, 45-69.
- Alonso, J. & García, P. (1987). *El cuestionario CMC (clima motivacional de clase)*. Trabajo presentado en el 2º Congreso de Evaluación Psicológica. España.
- Alonso, J. & Sola, J. (1987). *Evaluación de la motivación de logro a través de los mensajes autodirigidos durante la realización de una tarea: El cuestionario AM*. Trabajo no publicado.
- Ames, C. & Ames, R. (1984a). Systems of student and teacher motivation: toward a qualitative definition. *Journal of Educational Psychology*, 76, 335-556.
- Clark, C. & Peterson, P. (1986). Teachers' thought processes. En M. Wittrock (Ed.) *Handbook of research on teaching*. 3ª edición. Advisory Board.
- Dweck, C. & Elliot, E. (1983). Achievement motivation. En E. M. Hetherington. (Eds.). *Socialization, personality and social development*. New York: Wiley.

- Irureta, L. (1990). *Motivación de logro y aprendizaje escolar*. Tesis Doctoral no publicada. Facultad de Psicología. Universidad Autónoma de Madrid.
- Irureta, L. (en prensa). Cómo y porque los profesores motivan a sus alumnos. *Psicología*, 18.
- Pardo, A. (1988). *Motivación de logro y enriquecimiento motivacional*. Tesis Doctoral no publicada. Facultad de Psicología. Universidad Pontificia de Comillas. Madrid.
- Weiner, B. (1986). *An attributional theory of motivation and emotion*. New York: Springer-Verlag.



SIP

*Sociedad Interamericana de Psicología
Interamerican Society of Psychology*

La Sociedad

La Sociedad Interamericana de Psicología anuncia el

XXV CONGRESO INTERAMERICANO DE PSICOLOGIA
Centro de Convenciones, San Juan, Puerto Rico
9-14 de julio de 1995

Actividades de interés especial: Las actividades incluyen conferenciantes por invitación, sesiones temáticas, carteles, mesas redondas y debates. Este Congreso se distinguirá, además, por contribuciones en las siguientes áreas:

- Celebración del Aniversario de Plata de Congresos de la SIP con actividades que recalquen su historia.
- Simposios centrales en áreas como cognición, evolución y modelos integrativos en la psicoterapia, VIH/SIDA, entre otros.
- Presentación de proyectos y programas innovadores.
- Énfasis en la Psicología del Caribe.
- Feria con agencias financiadoras internacionales.
- Minicongresos en las áreas de salud, educación y trabajo.

El Congreso fomenta contribuciones interdisciplinarias.

Para mayor información comuníquese con:

Dra. Irma Serrano-García
Presidenta de la Comisión Ejecutiva
XXV Congreso Interamericano de Psicología Inc.
Apartado 21836 UPR Station
San Juan, Puerto Rico 00931-1836
Teléf. 764-0000, Ext. 4200, 1381. Fax 764-3705
INTERNET I_Serrano @upr 1. upr. clu. edu.

ESTUDIO DE UN INVENTARIO DE SITUACIONES Y RESPUESTAS DE ANSIEDAD CON ADULTOS JOVENES ARGENTINOS

María C. Richaud de Minzi
Carla Sacchi

*Consejo Nacional de Investigaciones
Científicas y Técnicas, Argentina*

RESUMEN

En el presente trabajo se estudia el comportamiento del *Inventario de Situaciones y Respuestas de Ansiedad* de Miguel Tobal y Cano Vindel en sujetos argentinos, adultos jóvenes de ambos sexos, de 25 años de edad promedio, de nivel socioeconómico medio, residentes la ciudad de Buenos Aires. La consistencia interna de la prueba alcanza valores satisfactorios. En cuanto a la validez factorial desde el punto de vista de los ítems referidos a respuestas, se observa que ésta se conserva cuando se trabaja con todos los ítems, pero al analizar la forma breve sugerida por los autores, la estructura factorial se vuelve menos estable. En el análisis factorial de las situaciones se observa una estructura semejante a la hallada por los autores.

ABSTRACT

The *Inventory of Anxiety Situations and Responses* developed by Miguel Tobal and Cano Vindel is studied with Argentine subjects from Buenos Aires, of both sexes, with an average age of 25. The internal consistency of the test was found satisfactory. The factorial structure, based in all the items referred to responses, is consistent with the one obtained by the authors; but when only the items suggested as comprising a brief form are considered, the factorial structure is less stable. In the factorial analysis of situations, a similar structure to the one obtained by the authors, is observed.

Trabajo fue realizado en el Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Psicología Matemática y Experimental (CIIPME), dependiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas y de la Universidad de Buenos Aires, Tte Gral Perón 2158, 1040 Buenos Aires, Argentina. Las autoras desean expresar su agradecimiento al Dr Horacio J.A. Rimoldi, director de CIIPME, por el apoyo brindado, así como a los Lic. Matilde Bogani y Máximo Eckel por la colaboración prestada en la administración y evaluación de las pruebas.

El Inventario de Situaciones y Respuestas de Ansiedad (ISRA) de Miguel Tobal y Cano Vindel (1988) está basado en las teorías neoconductista y cognitivista. De acuerdo con la teoría neoconductista, es un autoinforme que evalúa, frente a situaciones concretas, las respuestas referidas a las áreas cognitiva, fisiológica y motora (Teoría Tridimensional de la Ansiedad de Lang). Por otra parte, toma del modelo interaccionista-cognitivista la evaluación del tipo situación-respuesta, clasificando los diferentes tipos de situación de acuerdo al Modelo Multidimensional de la Ansiedad de Endler.

Las teorías interaccionistas de la personalidad que tratan de superar los modelos basados en la medición exclusiva del rasgo, y los modelos situacionistas que tienen en cuenta sólo los estímulos ambientales, proponen un modelo que tenga en cuenta tanto las características individuales, como los aspectos de la situación y su interacción (Richaud de Minzi, 1990). Desde esta perspectiva, el estudio de la ansiedad supone que la presencia y monto de la misma dependerá de la interacción entre el rasgo ansiedad del sujeto y las características amenazantes de la situación.

Por su parte el neoconductismo ha introducido en el modelo situacionista variables cognitivas, con lo que el concepto de ansiedad ha quedado modificado dejando de ser considerado como un fenómeno exclusivamente periférico. Al mismo tiempo esta teoría ha enfatizado la importancia de estudiar la ansiedad desde una perspectiva multidimensional. Los aportes más importantes del enfoque neoconductista son:

1) El tomar el cuestionario como una medida de autoinforme del sujeto, en el que las respuestas son consideradas como muestras de conducta.

2) El énfasis puesto en la evaluación de respuestas específicas ante situaciones concretas.

3) El señalar la importancia de evaluar en forma independiente los tres sistemas de respuesta (cognitivo, fisiológico y motor) (Miguel y Cano, 1988). Estas mediciones independientes del fenómeno de la ansiedad han cobrado fuerza a partir de los estudios sobre desincronía y fraccionamiento de respuesta que se iniciaron con la Teoría Tridimensional de la Ansiedad propuesta por Lang (1968).

En el presente trabajo se decidió adaptar el Inventario de *Situaciones y Respuestas de Ansiedad* de Miguel Tobal y Cano Vindel (1988) por considerarlo un instrumento que integra las dos teorías arriba mencionadas, al mismo tiempo que presenta características psicométricas adecuadas.

Como ya se ha dicho, el ISRA toma del modelo interaccionista la evaluación de la ansiedad a través de un inventario del tipo situación-respuesta. Al mismo tiempo factoriza separadamente respuestas y situaciones lo que permite analizar independientemente su influencia.

El ISRA está formado por tres subpruebas: una que evalúa la ansiedad de tipo cognitivo; otra que evalúa la ansiedad de tipo fisiológico; y la última, la ansiedad de tipo motor. Las afirmaciones del sistema cognitivo (Item 1 al 7) se refieren a pensamientos y sentimientos de preocupación, miedo, inseguridad, etc.; es decir una serie de "rumiaciones" que llevan al individuo a un estado de alerta, desasosiego o tensión, como por ejemplo "Me preocupo fácilmente". En el inventario fisiológico (Item 8 al 17) se encuentran una serie de afirmaciones que son indicadores de activación del Sistema Nervioso Autónomo y del Sistema Nervioso Somático, como por ejemplo "Me tiemblan las manos o las piernas". Las conductas motrices del tercer inventario (Item 18 al 24) son indicadores de agitación motriz, fácilmente observables por otra persona, como por ejemplo "Me muevo y hago cosas sin una finalidad concreta".

En cuanto a las situaciones, los trabajos de Endler y colaboradores pusieron de manifiesto la existencia de áreas situacionales ligadas a diferencias individuales en cuanto a rasgo de ansiedad, dando lugar a una concepción multidimensional del mismo. A partir de la factorización del *S-R Inventory of Anxiousness* (Endler et al., 1962) se detectaron tres áreas situacionales: situaciones de peligro físico, interpersonales y situaciones ambiguas o novedosas. Posteriormente, con el desarrollo del *S-R Inventory of General Trait Anxiousness* (Endler y Okada, 1975) se añadió la situación de rutina cotidiana. Finalmente, Endler y sus colaboradores agregan la situación de evaluación social (Endler, 1978; Flood & Endler, 1980).

Basándose en estos trabajos Miguel Tobal y Cano Vindel incluyen en el ISRA 22 situaciones y una abierta que, en el análisis factorial que presentan los autores, se agrupan en cuatro factores: 1) situaciones de evaluación (Cuando soy observado o mi trabajo es supervisado, cuando recibo críticas, o siempre que pueda ser evaluado negativamente); 2) situaciones interpersonales (Cuando tengo que asistir a una reunión social o conocer gente nueva); 3) situaciones fóbigenas (En lugares altos o ante aguas profundas); 4) situaciones habituales o de la vida cotidiana (En mi trabajo o cuando estudio).

METODO

Sujetos y administración

Para la adaptación del ISRA a la población argentina se procedió a administrar el Inventario a una muestra de 93 sujetos, de ambos sexos, de 25 años de edad promedio, estudiantes y profesionales universitarios y de otras actividades, de nivel socioeconómico medio, residentes en la ciudad de Buenos Aires.

Los autores españoles partieron de una versión de 528 ítems (24 respuestas en 22 situaciones). Luego, excluyeron algunas de las posibles respuestas

a las diferentes situaciones, reduciendo el número de ítems a 224. Para ello afirmaron que “los ítems que se eliminaron fueron aquellos que o bien no tenían sentido, o bien tenían una probabilidad mínima de ocurrencia, según el criterio de dos jueces independientes cuyo mutuo acuerdo se tomaba como criterio de exclusión” (Miguel y Cano , 1988, p7). En nuestro caso, al no encontrar satisfactoria la explicación teórica dada por los autores españoles, se indicó a los sujetos que completaran todas las respuestas a cada situación.

Consistencia interna

Se calculó la *r* de Pearson entre cada subprueba (cognitiva, fisiológica y motriz) y con el total (Tabla 1). Como puede observarse todas las correlaciones resultaron altamente significativas. Entre las subpruebas, obtuvieron la mayor correlación la cognitiva con la fisiológica y la menor la cognitiva con la motriz. Todas las subpruebas presentaron altas correlaciones con el total.

Tabla 1

Consistencia interna de la versión adaptada a la Argentina del Inventario de Respuestas y Situaciones de Ansiedad

SUB-ESCALAS	COGNITIVA	FISIOLOG.	MOTRIZ	TOTAL
Cognitiva	1.00			
Fisiológica	.82	1.00		
Motriz	.71	.81	1.00	
TOTAL	.93	.95	.92	1.00

Validez factorial

Se realizaron dos análisis factoriales, uno de las puntuaciones obtenidas en las diferentes respuestas y otro de los valores correspondientes a las situaciones. En ambos casos se factorizaron las matrices de correlaciones a través del método de ejes principales, con rotaciones Varimax y Promax.

En el análisis de las respuestas se obtuvieron tres factores que explicaron el 100% de la variancia (Tabla 2). El primer factor fue llamado motor o conductual porque en él se saturan con valores de entre .45 y .59, cinco de las siete respuestas motoras. Este es el factor menos claro porque en él aparecen saturadas tres variables fisiológicas.

Tabla 2

Análisis factorial de los ítems del ISRA (versión completa)
Solución Promax

ITEMS	FACTOR 1	FACTOR 2	FACTOR 3
1.		.65	
2.		.60	
3.		.55	
4.		.44	
5.		.55	
6.		.38	
7.		.42	
8.		.30	
9.	.38		
10.	.42		
11.			.45
12.		.41	
13.			.26
14.			.44
15.			.49
16.	.39		.29
17.			.40
18.			.50
19.	.58		
20.	.49		
21.		.43	
22.	.45		
23.	.44		
24.	.49		
Varianza explicada	44%	42%	14%

El segundo factor ha sido denominado factor cognitivo y en él aparecen saturadas las siete variables cognitivas de la Escala. Es el factor más claramente definido.

El tercer factor llamado fisiológico, está definido por seis de las 10 variables fisiológicas de la prueba.

En el análisis de las situaciones se obtuvieron cuatro factores que explicaron el 100% de la variancia (Tabla 3). El primer factor está definido principalmente por situaciones de evaluación o asunción de responsabilidades, aunque incluye también dos situaciones interpersonales y una fóbigena.

Tabla 3

Análisis factorial de las Situaciones del ISRA (versión completa)
Solución Promax

ITEMS	FACTOR 1	FACTOR 2	FACTOR 3	FACTOR 4
1.	.36			.42
2.	.48			
3.				.38
4.				.39
5.		.35		
6.	.57			
7.	.66			
8.	.27			
9.	.38			
10.	.44			
11.				
12.			.56	
13.				
14.			.48	
15.	.65			
16.		.34		
17.	.35			
18.	.58			
19.			.55	
20.			.37	
21.	.34	.36		
22.		.57		
23.		.46		
Varianza explicada	55%	27%	12%	6%

El segundo factor incluye situaciones habituales o de la vida cotidiana, mientras que el tercer factor está definido por situaciones en las que aparece como elemento central algún estímulo típicamente fóbico. El cuarto factor incluye situaciones de evaluación no saturadas en el primer factor.

Normas percentilares

Se hallaron la media aritmética, el desvío estándar y los baremos percentilares correspondientes a Ansiedad Cognitiva ($M=160.16$; $de=95.42$), Fisiológica ($M=139.29$; $de=101.98$), Motriz ($M=95.72$; $de=83.35$) y Total ($M=397.31$; $de=261.17$) para adultos jóvenes, normales, de nivel socioeconómico medio, residentes en la ciudad de Buenos Aires. (Copias de las tablas de normas percentilares son obtenibles dirigiéndose a las autoras).

Análisis de la forma breve del ISRA

Se consideró interesante corroborar si la forma de respuesta propuesta por los autores españoles (224 ítems) presenta una estructura factorial semejante a la forma utilizada por nosotros. Para ello se realizaron dos análisis factoriales de la versión breve, uno por ítems y otro por situaciones, por el método de ejes principales, rotaciones varimax y promax.

En la Tabla 4 se presentan los resultados del análisis factorial por ítems. Como puede observarse se obtuvieron 3 factores que explicaron el 100% de la variancia. En el primer factor se saturan cuatro de los siete ítems cognitivos (2,3,4 y 7), uno fisiológico (12) y cinco comportamentales (19,21,22,23 y 24). En el segundo factor se pesan dos ítems cognitivos (1 y 6), cinco

Tabla 4

Análisis factorial de los ítems del ISRA (versión abreviada)
Solución Promax

ITEMS	FACTOR 1	FACTOR 2	FACTOR 3
1.		.50	
2.	.45		
3.	.43		
4.	.52		
5.			.36
6.		.53	
7.	.31		
8.			.43
9.			
10.		.58	
11.		.30	
12.	.55		
13.		.56	
14.		.60	
15.			.45
16.		.47	
17.			.38
18.			.40
19.	.45		
20.			
21.	.58		
22.	.28		
23.	.29	.27	
24.	.49.		
Varianza explicada	46%	43%	11%

fisiológicos (10,11,13,14,y 16) y uno comportamental (23). En el factor 3 aparecen saturados un ítem cognitivo (5), cuatro fisiológicos (8,11,15 y 17) y uno comportamental (18). Nótese que esta estructura es menos clara que la obtenida en la forma de 528 ítems, ya que no aparece un factor cognitivo ni un factor comportamental independientes, sino que la mayoría de las respuestas cognitivas y comportamentales se saturan en el factor 1, que podría denominarse cognitivo-comportamental. Por su parte, los ítems fisiológicos aparecen desdoblados en los factores 2 y 3.

Con respecto al análisis factorial de las situaciones (Tabla 5), se obtuvieron tres factores que explicaron el 100% de la variancia. En el primero aparecen saturadas las situaciones habituales o de la vida cotidiana, en el segundo situaciones de evaluación que incluyen lo interpersonal. El tercer factor está definido por situaciones fóbigenas.

Tabla 5
Análisis factorial de las situaciones del ISRA (versión abreviada)
Solución Promax

ITEMS	FACTOR 1	FACTOR 2	FACTOR 3
1.		.36	
2.		.27	
3.	.51		
4.	.55		
5.	.54		
6.		.40	
7.		.53	
8.	.42		
9.		.41	
10.		.48	
11.	.38		
12.			.53
13.			.28
14.		.33	
15.		.65	
16.	.42		
17.			.38
18.		.51	
19.			.52
20.	.36		.34
21.	.49		
22.	.59		
Varianza explicada	48%	41%	11%

DISCUSION

En el presente trabajo se analiza el comportamiento del ISRA en sujetos argentinos, adultos, de 25 años de edad, residentes en la ciudad de Buenos Aires.

La consistencia interna de la prueba alcanza valores satisfactorios.

En lo que respecta a la validez factorial del ISRA, cuando se analiza desde el punto de vista de los ítems, se observa que ésta se conserva en la forma completa. Se obtuvieron tres factores (Cognitivo, Fisiológico y Comportamental) semejantes a los hallados por los autores, corroborándose la hipótesis de los tres sistemas de respuestas de Lang (1968).

En cambio, al analizarse la forma breve, la estructura se vuelve más inestable obteniéndose tres factores que se definen como cognitivo-comportamental, fisiológico 1 y fisiológico 2. Es decir que esta estructura factorial se aleja de la obtenida con la totalidad de los ítems y de la presentada por los autores, al mismo tiempo que no corrobora con suficiente claridad la hipótesis de los tres sistemas de respuesta.

Esta diferencia entre los análisis factoriales estudiados por nosotros, podría deberse a la disminución del número de ítems en la forma breve. El menor número de variables siempre hace más frágil la estructura y probablemente podría subsanarse aumentando el número de sujetos examinado. De todas maneras y hasta que se estudie mejor este problema, sería conveniente trabajar con la forma completa del ISRA.

Con respecto al análisis factorial de las situaciones, se observa una estructura semejante en las formas completa y abreviada. Por otra parte, los factores que corresponden a las situaciones habituales y a las fóbigenas coinciden con los hallados por los autores españoles.

Sin embargo, se han encontrado diferencias con respecto a las situaciones interpersonales y sexuales. En el análisis factorial realizado con sujetos españoles, estas situaciones aparecieron definiendo un factor separado, mientras que en el análisis realizado en base a sujetos argentinos, se saturan en el factor evaluativo.

Las diferencias halladas con respecto a las situaciones entre la muestra española y la muestra argentina parecerían deberse a razones culturales. La forma de percibir el riesgo implicado en las relaciones interpersonales y, como parte de éstas, las situaciones de acercamiento sexual parece ser diferente. En los sujetos españoles aparecería claramente diferenciada la evaluación de la capacidad, como riesgo psicológico, de la percepción de las relaciones interpersonales y sexuales, como riesgo social. En los sujetos argentinos estas situaciones aparecen indiferenciadas implicando que todas ellas significan el

mismo tipo de riesgo. Esto indicaría que los sujetos argentinos atribuyen a las relaciones interpersonales y sexuales un carácter amenazante basado en la evaluación por el otro y no en el acercamiento al otro.

REFERENCIAS

- Endler, N.S., Hunt, J.Mc V. & Rosenstein, A.J. (1962). An S-R. Inventory of Anxiousness. *Psychological Monographs*, 76,17.
- Endler, N.S. (1978). The interaction model of anxiety. Some possible implications. En O.M.Landres & R.W.Christina (Eds) *Psychology of Motor Behavior and Sport*. Champaign,IL: Human Kinetics.
- Endler, N.S. & Okada. M. (1975). A multidimensional measure of trait anxiety: the S-R Inventory of General Trait Anxiousness. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 43, 319-329.
- Flood, M. & Endler, N.S. (1980). The interaction model of anxiety; An empirical test in an athletic competition situation. *Journal of Research in Personality*, 14, 329-339.
- Lang, P.J. (1968). Fear reduction and fear behavior: problems in treating a construct. En J. M. Shilen (Ed) *Research in Psychotherapy*, Vol III. Washington,D.C.: American Psychological Association.
- Miguel Tobal, J.J. & Cano Vindel, A.R. (1988). *Inventario de situaciones y respuestas de ansiedad*. Madrid: TEA.
- Richaud de Minzi, M.C. (1990). Diferentes abordajes en el estudio de la personalidad. Un estudio crítico-metodológico. *Arquivos Brasileiros de Psicologia*, 42, 63-68.

EDAD E INTERNACION GERIATRICA: UN ESTUDIO A PARTIR DE LA TEORIA DE LA ACCION RAZONADA

Dorina Stefani
CIIPME-Buenos Aires

RESUMEN

El objetivo de este estudio es explicar y predecir, a partir de la teoría de la acción razonada de Ajzen y Fishbein, la conducta probable de internar a un anciano en un geriátrico, en grupos de sujetos de diferentes edades, todos pertenecientes al nivel socioeconómico medio y residentes en la ciudad de Buenos Aires, Argentina. Con tal fin se construyó un cuestionario predictivo de acuerdo al diseño sugerido por Ajzen y Fishbein, que fue administrado a 170 sujetos cuyas edades oscilaban entre 20 y 72 años. Los resultados obtenidos revelan que: 1) es posible predecir, independientemente de la edad de los respondentes, y con un cierto margen de error, la intención de internar a un anciano en un geriátrico a partir del conocimiento de las actitudes y las normas subjetivas, 2) si bien es probable que todos los sujetos entrevistados eviten la internación geriátrica dado que denotan actitudes desfavorables y perciben una norma negativa que desapruueba la conducta, también es probable que los sujetos de mayor edad, al manifestar actitudes menos desfavorables que los más jóvenes, eviten en menor grado que estos últimos la realización de esta conducta.

ABSTRACT

The purpose of this paper is to explain and predict, using the theory of Ajzen and Fishbein, the behavior of confining an elderly person in an old people's home. The investigation was carried out with different age groups, all of them belonging to the middle socioeconomic level from Buenos Aires, Argentina. A predictive questionnaire was constructed on the lines suggested by Ajzen and Fishbein. The instrument was administered to 170 subjects between 20 and 72 years old. The results show that: 1) it is possible to predict the intention of confining an elderly person in an old people's home from the knowledge of attitudes and subjective norms, independently of the age of respondents, and 2) it is probable would that elder subjects, who express less unfavorable attitudes in the scale would avoid confining an old person to a lesser degree than the younger subjects.

La autora agradece el interés y apoyo brindados por el Dr. Horacio J.A. Rimoldi, director del CIIPME. También desea agradecer al Sr. Juan Andrés Salinas, su colaboración en el procesamiento de los datos. Dirección de la autora: Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Psicología Matemática y Experimental (CIIPME), Tte. Gral. Perón 2158, (1040) Buenos Aires, Argentina.

INTRODUCCION

El objetivo del presente estudio es explicar y predecir, a partir de la Teoría de la Acción Razonada de Ajzen y Fishbein (1973), la conducta probable de internar a un anciano en un geriátrico, en grupos de sujetos de diferentes edades, todos pertenecientes al nivel socioeconómico medio y residentes en Buenos Aires.

La Teoría de la Acción Razonada (Ajzen y Fishbein, 1973) sostiene que una conducta está en función de la intención de llevarla a cabo y que a su vez, la intención está determinada por la actitud hacia la conducta y por la norma subjetiva.

Estos autores (Ajzen y Fishbein, 1980) desarrollaron un modelo de regresión con el fin de explicar y predecir un comportamiento específico a partir de las creencias respecto de la realización de dicho comportamiento.

Los resultados obtenidos en numerosos estudios de tipo experimental realizados en EE.UU. han suministrado al modelo de regresión aquí expuesto una importante fundamentación empírica (Ajzen y Fishbein, 1970, 1972, 1980; Ajzen, 1971; Jaccard y Davison, 1972; Fishbein y Ajzen, 1975 y Bowman y Fishbein, 1978).

Además, en las últimas décadas se han llevado a cabo, utilizando este modelo, diferentes estudios de campo que abordan una amplia variedad de problemáticas tales como el control de la natalidad (Miller y Grush, 1986; Pagel y Davidson, 1984), el consumo de alcohol (Schlegel et al., 1977), el tabaquismo (Budd, 1986; Marin et al., 1990), la alimentación (Timko, 1987), el examen médico de patologías graves (Hennig y Knowles, 1990; Brubaker y Fowler, 1990), la prevención del SIDA (Fishbein, 1990), la conducta moral (Vallerand et al., 1992), la internación geriátrica (Stefani, 1992) y otros temas más.

Por otra parte, la teoría de la acción razonada sostiene que cualquier variable externa al modelo propuesto (características demográficas, situacionales o de personalidad) puede influir sobre la intención y también, indirectamente, sobre la conducta real, sólo si influye sobre el componente actitudinal y/o sobre el componente normativo y/o sobre sus pesajes respectivos. Es decir, que la relación entre una variable externa y la intención de llevar a cabo una conducta específica está mediada por uno o por los dos factores que determinan la intención.

Dentro de este contexto, en el presente trabajo se formularon las siguientes hipótesis:

- 1- La actitud hacia la acción de internar a un anciano en un geriátrico y la norma subjetiva predicen, con un cierto margen de error, la intención de llevar a cabo dicha conducta en sujetos de diferentes edades.

2- La intención de internar a un anciano en un geriátrico varía significativamente a través de los sujetos de diferentes edades, estando esta relación mediada por las actitudes y/o las normas subjetivas que determinan la intención.

METODO

Variable independiente

Edad: A los fines de este estudio, esta característica de los encuestados fue categorizada de la siguiente manera: 18 a 40 años y más de 40 años de edad. El criterio utilizado para esta dicotomía fue la edad que podrían tener los progenitores de los encuestados, considerando que dicha variable está asociada con su estado de salud psicofísica. De este modo se supone que, en términos generales, es más probable que los sujetos más jóvenes tengan padres más jóvenes y con mejor estado de salud que aquellos de más de 40 años de edad. Estos últimos deberán enfrentar una declinación psicofísica más rápida de sus padres, requiriendo esta situación desde una mayor atención y cuidado del familiar anciano hasta la necesidad de llegar a una decisión de internación geriátrica.

Variables condicionantes o mediadoras

Actitudes hacia la conducta de internar a un anciano en un geriátrico: Esta variable apunta a los sentimientos positivos o negativos de los sujetos respecto de su conducta de internar a un anciano en un geriátrico. Estas actitudes están en función, por una parte, de las creencias conductuales que informan acerca de la percepción de los sujetos sobre la probabilidad de ocurrencia de un resultado determinado como consecuencia de la realización de la conducta, y por otra parte, están en función de la evaluación de estos resultados que se refiere a los sentimientos de aceptación o rechazo de los mismos respecto de la conducta en cuestión.

Normas subjetivas: Esta segunda variable mediadora se refiere a la percepción de los sujetos acerca de la presión social que se ejerce sobre ellos para que ejecute o no ejecute la conducta de internar a un anciano en un geriátrico. Está en función, por una parte, de las creencias normativas que informan acerca de la percepción de los sujetos sobre la probabilidad de aprobación de su conducta por parte de sus referentes sociales significativos, y por otra parte, de la motivación individual para cumplir con las expectativas percibidas.

Variable dependiente

Intención de internar a un anciano en un geriátrico: Se refiere a la percepción de los sujetos sobre la probabilidad de ejecución de su conducta de internar a un anciano en un hogar o residencia geriátrica.

Instrumentos

Se elaboró, de acuerdo al diseño sugerido por Ajzen y Fishbein (1980), un cuestionario predictivo. En este instrumento se evalúa la intención del sujeto de internar a un anciano en un hogar o residencia geriátrica, su actitud hacia la realización de la conducta y su norma subjetiva a través de diferentes escalas de 7 puntos del tipo “diferencial semántico” (Osgood et al., 1957). Además, en el cuestionario fueron incluidas preguntas referidas a características sociodemográficas del encuestado.

A continuación se consignan algunos constructos que conforman el cuestionario predictivo:

- (Intención) Mi intención de internar a un anciano en un hogar o residencia geriátrica sería (improbable/probable).
- (Creencias conductuales) Mi acción de internar a un anciano en un hogar o residencia geriátrica daría como resultado que éste sea separado de su hogar y su familia (improbable/probable).
- (Evaluación de los resultados) El anciano es separado de su hogar y su familia (malo/bueno).
- (Creencias normativas) Mi padre aprobaría mi acción de internar a un anciano en un hogar o residencia geriátrica (improbable/probable).
- (Motivación para cumplir) En qué grado estaría yo dispuesto a cumplir con lo que mi padre espera que yo haga en cuanto a internar a un anciano en un hogar o residencia geriátrica (nada/totalmente).

Sujetos

El cuestionario predictivo fue administrado a 170 sujetos residentes en la ciudad de Buenos Aires, cuyas respuestas eran anónimas. El esquema muestral utilizado para la selección de los sujetos fue el accidental por cuotas según las variables sexo y edad. El 63% de los respondentes pertenecía al sexo femenino y el 37% al masculino.

En cuanto a la edad, el 65% tenía entre 18 y 40 años y el 35% más de 40 años, siendo el promedio de edad para toda la muestra de 34,41 años con un desvío estándar de 14,24 años. La mayoría de los sujetos (88%) respondió

tener familiares ancianos significativos y todos pertenecían al nivel socioeconómico medio¹.

Análisis estadístico

Con el fin de probar empíricamente si es posible predecir la intención o criterio a partir de los predictores "actitud hacia la conducta" y "norma subjetiva" considerados en conjunto, se calcularon los coeficientes de correlación múltiple (R) correspondientes a todos los sujetos, al grupo de 18-40 años de edad y al grupo de más de 40 años de edad. También, para evaluar en cada grupo la contribución independiente del componente actitudinal y del normativo en la predicción de la intención, se obtuvieron los coeficientes de regresión estandarizados (β). Por último, para establecer si la diferencia entre los valores de correlación múltiple obtenidos para los dos grupos de edad se deben a esta variable externa al modelo, se utilizó la prueba de significación de diferencia de correlaciones (Fisher, 1958).

Con el propósito de analizar comparativamente los perfiles de las respuestas dadas por el grupo de 18-40 años de edad y el de más de 40 años de edad en las creencias conductuales, en las evaluaciones de los resultados, en las creencias normativas y en las motivaciones para cumplir con las expectativas de los referentes dados, se utilizó la prueba de diferencia de medias aritméticas para muestras independientes.

RESULTADOS

Cuando se analizan, para la muestra total, para el grupo de sujetos entre 18 y 40 años de edad y para el grupo de más de 40 años de edad, las correlaciones entre las variables que propone la teoría de la acción razonada que se presentan en la tabla 1, se observa que la intención de internar a un anciano en un geriátrico se correlaciona significativamente ($p < .01$) con las actitudes hacia dicha conducta y con las normas subjetivas.

Estos resultados indican la importancia del componente actitudinal y del componente normativo para la predicción de la intención en cada uno de los grupos aquí estudiados.

La tabla 1 también muestra los resultados de los análisis de regresión múltiple obtenidos para la muestra total y para cada grupo de edad. Tanto los

1. La ubicación de los sujetos en la categoría Nivel Económico Social Medio fue realizada a partir de los puntajes obtenidos en una versión actualizada del Índice de Nivel Económico Social de Gino Germani (Grimson et al., 1972).

Tabla 1
Predicción de la intención a partir de las actitudes y las normas subjetivas según edad

Pre- dictores	MUESTRA TOTAL			E D A D					
	r con I	R	β	r con I		R		β	
				18-40	41 ó más	18-40	41 ó más	18-40	41 ó más
Actitud hacia la conducta (AC)	.42	.67	.32	.30	.53	.50	.57	.18	.42
Norma Subjetiva (NS)	.45		.39	.50	.42			.41	.23

Nota: Los coeficientes de correlación de Pearson, de regresión y de correlación múltiple resultaron significativos ($p < .01$).

coeficientes de correlación múltiple (R) como los coeficientes de regresión estandarizados (β) correspondientes a cada predictor, resultaron, en todos los casos, estadísticamente significativos ($p < .01$). Estos últimos datos indican, respectivamente, la invariancia de la capacidad predictiva del modelo propuesto por Ajzen y Fishbein a través de los grupos de diferentes edades y la contribución independiente, en cada caso, de las actitudes y las normas subjetivas para la predicción de la intención.

Además, al realizar un análisis comparativo entre los datos que se presentan en esta tabla, correspondientes a los dos grupos de sujetos de diferentes edades, se observa que:

1) El valor de R obtenido para el grupo de sujetos entre 18 y 40 años de edad es levemente diferente al valor de R correspondiente al grupo de más de 40 años de edad. Al aplicar la prueba de diferencia de correlaciones, esta desigualdad no resultó estadísticamente significativa ($z_0 = .49$), indicando que el grado de predictibilidad del modelo no varía en función de la edad.

2) El valor de β obtenido para la actitud con la intención para el grupo de sujetos de más de 40 años de edad es más alto que el valor β correspondiente al grupo de sujetos entre 18 y 40 años de edad, mientras que el valor de β obtenido para la norma subjetiva con la intención para el grupo de sujetos entre 18 y 40 años de edad es más alto que el valor de β correspondiente al grupo de más de 40 años de edad. Estos resultados indicarían, en cuanto a la importancia relativa de cada predictor para la predicción de la intención, que las actitudes juegan un papel preponderante para los sujetos de más edad, mientras que las normas subjetivas lo cumplen para los sujetos más jóvenes. Esta tendencia también se observa cuando se comparan los valores de r obtenidos para cada grupo de edad al relacionar, por un lado, las actitudes con las intenciones, y por otro lado, las normas subjetivas con las intenciones.

En la tabla 2 se presentan los promedios obtenidos por el grupo de sujetos entre 18 y 40 años de edad y por el grupo de más de 40 años de edad en las creencias conductuales y en las evaluaciones de los resultados. Cuando se analizan comparativamente los promedios obtenidos por ambos grupos de diferentes edades en las creencias conductuales, al aplicar la prueba de diferencia de medias aritméticas para muestras independientes, se halló que estos grupos difieren en forma significativa en nueve creencias.

Estos resultados indican que los sujetos de más de 40 años de edad sostienen con mayor intensidad que los sujetos entre 18 y 40 años de edad que al internar a un anciano en un hogar o residencia geriátrica, la familia soluciona el problema de su cuidado, se siente culpable por haberlo internado y es criticada por otros familiares, amigos o vecinos. Esta diferencia entre ambos grupos de edad también se cumple en el mismo sentido en cuanto a que al internar a un anciano en un geriátrico, éste deja de interferir en la vida familiar, recibe atención médica especializada por parte de personal capacitado, está protegido de posibles accidentes o peligros, es alimentado y cuidado en su aseo personal, pierde libertad al tener que someterse a los reglamentos de la institución y, por último, se vuelve más dependiente de las personas que lo cuidan.

Cuando se analizan para ambos grupos de edad los promedios obtenidos en las evaluaciones de las consecuencias resultantes de la internación geriátrica, que también se presentan en la tabla 2, al aplicar la prueba de diferencia de medias aritméticas para muestras independientes, se hallaron algunas diferencias estadísticamente significativas entre ambos grupos. Los sujetos de más de 40 años de edad evaluaron más favorablemente que los sujetos entre 18 y 40 años de edad que la familia soluciona el problema del cuidado de la persona anciana, que ésta recibe atención médica especializada por parte de personal capacitado y que el anciano deja de interferir en la vida familiar. Por otra parte, los sujetos de más edad evaluaron más desfavorablemente que los sujetos más jóvenes que la familia del anciano se siente culpable por haberlo internado.

Tabla 2
Medias aritméticas y valores "t" de las creencias conductuales
y de las evaluaciones de los resultados según edad

INTERNAR A UN ANCIANO EN UN GERIATRICO						
I T E M S	CREENCIAS			EVALUACION		
	\bar{x}		"t"	\bar{x}		"t"
	18-40	416+		18-40	416+	
1. Es separado de su hogar y de la familia.	4.22	4.78	-1.61	1.93	1.91	.07
2. Se relaciona con gente de su edad.	5.19	5.08	.41	5.48	5.24	1.07
3. La familia soluciona el problema del cuidado	4.78	5.29	-2.83*	4.22	4.86	-2.17*
4. Se siente cada día más deprimido, solo, etc.	5.00	5.46	-1.45	1.80	1.76	.20
5. Recibe atención médica especializada.	5.01	5.66	-2.67*	5.00	5.85	-2.27*
6. Pierde contacto afectivo.	4.13	4.75	-1.91	1.75	1.66	.55
7. Recibe un trato poco humanitario.	4.31	4.41	-.33	1.63	1.73	-.59
8. Es alimentado y cuidado en su aseo personal.	5.13	5.42	-2.31*	5.56	5.58	-.80
9. Pierde comodidades que gozaba en su casa.	4.75	4.83	-.27	2.19	2.08	.63
10. La familia se olvida de él.	3.60	3.66	-.17	1.55	1.56	-.06
11. Debe convivir con personas extrañas.	5.39	5.80	-1.83	3.04	3.26	-1.32
12. Se siente un estorbo para la familia.	5.31	5.37	-.20	1.58	1.61	-.22
13. Pierde libertad.	4.92	5.66	-3.09*	2.49	2.32	.85
14. La familia se siente culpable.	4.79	5.22	-2.73*	3.42	2.83	2.04*
15. Está protegido de posibles accidentes.	5.01	5.49	-2.20*	5.42	5.63	-.84
16. Se vuelve cada vez más dependiente.	4.75	5.24	-2.02*	2.79	3.07	-1.16
17. La familia es criticada por otros.	4.66	5.32	-3.02*	3.43	3.24	.87
18. Puede realizar tareas de su interés.	5.22	5.54	-1.49	6.00	5.83	.93
19. Es desoído en sus quejas y necesidades.	4.32	4.59	-.95	1.87	2.02	-.83
20. Deja de interferir en la vida familiar.	4.43	5.10	-2.55*	3.13	3.85	-2.68*

* $p \leq .01$ * $p \leq .05$

En la tabla 3 se presentan los promedios obtenidos por el grupo de sujetos cuyas edades oscilaban entre 18 y 40 años y por el grupo de más de 40 años de edad en las creencias normativas percibidas correspondientes a los referentes sociales significativos, y en las motivaciones individuales para cumplir con las expectativas de cada uno de ellos.

Tabla 3

Medias aritméticas y valores "t" de las creencias normativas y de las motivaciones para cumplir con las expectativas percibidas según edad

INTERNAR A UN ANCIANO EN UN GERIATRICO						
ITEMS	CREENCIAS			MOTIVACION		
	\bar{x}		"t"	\bar{x}		"t"
	18-40	41-+		18-40	41- +	
1. Padre	3.11	2.90	.48	2.21	1.62	*2.37
2. Madre	3.09	2.95	.36	2.30	1.92	*1.98
3. Hermano/a	3.31	3.45	-.37	2.18	2.09	.51
4. Esposo/a	3.19	3.72	-1.15	2.16	2.43	-1.15
5. Hijo/a	4.50	3.42	1.79	1.75	2.35	-.93
6. Tío/a	3.26	3.14	.28	1.55	1.50	.21
7. Sacerdote/Rabino/Pastor	3.28	3.41	-.24	1.81	1.81	-.01
8. Médico	5.55	5.23	.78	2.56	2.63	.89
9. Amigos	3.83	3.83	-.01	1.77	1.78	-.06
10. Colegas/Compañeros de trabajo	3.80	4.15	-.99	1.24	1.61	-1.56

* $p \leq .05$

Cuando se analizan para ambos grupos de edad los promedios obtenidos en las creencias normativas, al aplicar la prueba de significación estadística anteriormente mencionada, los resultados indican que no existen diferencias estadísticamente significativas entre ambos grupos. Tanto los sujetos de más de 40 años de edad como los sujetos más jóvenes sostienen del mismo modo que es improbable que sus referentes sociales significativos, excepto el médico, aprueben su acción de internar a un anciano en un geriátrico. Ambos grupos perciben en el profesional la aprobación, aunque leve, de esta conducta y manifiestan una fuerte motivación para cumplir con sus expectativas. En cuanto a los promedios obtenidos por ambos grupos en las motivaciones para cumplir con los referentes sociales significativos, al aplicar la prueba de diferencias de medias aritméticas para muestras independientes, se halló que existen diferencias estadísticamente significativas entre ambos grupos sólo en cuanto a los progenitores de los entrevistados. Los sujetos de más de 40 años de edad están menos motivados que los sujetos más jóvenes para cumplir con las expectativas de desaprobación de su conducta de internar a un anciano en un geriátrico, percibidas respecto de sus padres.

CONCLUSIONES

De acuerdo a la primera hipótesis formulada en este estudio, se espera encontrar que a partir del conocimiento de las actitudes hacia la acción de internar a un anciano en un geriátrico y de las normas subjetivas sea posible predecir las intenciones de llevar a cabo esta conducta en sujetos de diferentes edades.

Los resultados obtenidos corroboran esta hipótesis y ofrecen un ejemplo más de la capacidad predictiva del modelo. A partir de los mismos, se puede concluir que el grado de predictibilidad del modelo no varía significativamente a través de los grupos de diferentes edades, contribuyendo cada predictor en forma independiente en la ecuación de regresión para la predicción de la intención. Estos resultados concuerdan con los obtenidos en otras investigaciones (Songer-Nocks, 1976; Schlegel et al., 1977 y Manstead, 1983) y en otro estudio reciente referido a la problemática de la internación geriátrica (Stefani, 1992) en el que se analizó, entre otros aspectos, la capacidad predictiva del modelo en grupos de diferente sexo.

En cuanto a la segunda hipótesis planteada en este trabajo, que expresa que la intención de internar a un anciano en un geriátrico cambia en forma significativa a través de los sujetos de diferentes edades, estando esta variación mediada por las actitudes y/o las normas subjetivas que determinan la intención, se detallan a continuación las conclusiones a las que se arribó en este trabajo que corroboran este supuesto:

Intención

A partir de los promedios de los puntajes obtenidos por ambos grupos de diferentes edades en la escala utilizada para medir las intenciones ($\bar{X}_1 = 2.45$ y $\bar{X}_2 = 3.22$) y de los resultados de la prueba de significación estadística utilizada ($t_0 = 2.03$, $p < .05$), se puede concluir que si bien todos los sujetos manifiestan que es bastante improbable que tengan la intención de participar en una internación geriátrica, los sujetos de más de 40 años difieren significativamente de los más jóvenes al expresar una mayor probabilidad de su intención de internar a un anciano en un geriátrico.

Actitudes

Los promedios de los puntajes de actitudes obtenidos para ambos grupos de sujetos de diferentes edades ($\bar{X}_1 = 2.88$ y $\bar{X}_2 = 3.04$) y los resultados de la prueba de significación estadística utilizada revelan que, si bien todos los encuestados poseen actitudes desfavorables hacia su acción de internar a un anciano en un geriátrico, las actitudes de los sujetos de más de 40 años de edad resultan ser significativamente menos desfavorables que la de aquellos entre 18 y 40 años de edad ($t = 2.03$, $p < .05$). Una explicación de este resultado puede hallarse al analizar comparativamente los perfiles de las respuestas dadas por los sujetos de ambos grupos en las variables que estiman las actitudes: las creencias conductuales y las evaluaciones de los resultados de la conducta.

En primer lugar, los sujetos de más de 40 años creen, en comparación con los más jóvenes, que es más probable que al internar a un anciano en un geriátrico, éste deje de interferir en la vida familiar, reciba atención médica especializada por personal capacitado y la familia solucione el problema de su cuidado. Asimismo, evalúan en forma más favorable que los sujetos de menor edad los resultados correspondientes a estas creencias conductuales positivas. Esta correspondencia entre la mayor intensidad de las creencias positivas sustentadas por los sujetos de más de 40 años y la mayor favorabilidad de sus evaluaciones explican, en parte, que sus actitudes resulten menos desfavorables que la de los sujetos más jóvenes.

En segundo lugar, también los sujetos de más de 40 años sustentan con mayor fuerza que aquellos más jóvenes las siguientes creencias conductuales: "al internar a un anciano en un geriátrico, éste es alimentado y cuidado en su aspecto personal", "está protegido de posibles accidentes o peligros", "se vuelve más dependiente de las personas que lo cuidan", "pierde libertad al tener que someterse a los reglamentos de la institución", y por último, "la familia es generalmente criticada por otros familiares, amigos o vecinos".

Finalmente, el grupo de mayor edad, en relación con el grupo de sujetos más jóvenes, no sólo cree que es más probable que al internar a un anciano en un geriátrico la familia se sienta culpable por haberlo internado, sino que además evalúa más desfavorablemente que ellos el resultado de esta conducta.

Normas subjetivas

A partir de los promedios de los puntajes obtenidos en las normas subjetivas para ambos grupos ($\bar{X}_1 = 2.77$ y $\bar{X}_2 = 2.84$) y de los resultados de la prueba de significación estadística utilizada ($t = .29$), se puede concluir que tanto los sujetos de más de 40 años como aquellos de menor edad perciben en forma similar la desaprobación social de su conducta referida a internar a un anciano en un geriátrico. Este resultado se refleja en las creencias normativas y en las motivaciones, y resulta interesante destacar que: a) ambos grupos perciben de manera análoga al médico como el único referente social significativo que aprobaría, aunque levemente, la conducta, manifestando los entrevistados una fuerte y semejante motivación para cumplir con las expectativas del profesional, y b) el grupo de más de 40 años se siente menos motivado que el grupo de menor edad para cumplir con las expectativas percibidas en sus progenitores en cuanto a que no ejecute la internación geriátrica ($t = 2.36$ y 1.98 , $p < .05$).

En síntesis, los resultados obtenidos en este estudio no sólo proveen un ejemplo más de la generalidad del modelo propuesto por Ajzen y Fishbein, sino que además revelan la invariancia de su capacidad predictiva en relación a la variable edad. Es decir, que es posible predecir la intención de internar a un anciano en un geriátrico en sujetos de diferentes edades a partir del conocimiento de sus actitudes y de sus normas subjetivas.

Además, la variable edad, externa al modelo, influye significativamente sobre las intenciones de internar a un anciano en un geriátrico. Dado que esta variable también influye significativamente sobre las actitudes, estos resultados corroboran uno de los supuestos planteados en la Teoría de la Acción Razonada que enuncia que una variable externa puede influir sobre las intenciones y también, indirectamente, sobre la conducta real, sólo si influye sobre las actitudes y/o las normas subjetivas y/o los pesajes respectivos.

Finalmente, si se describe la posible conducta de internar a un anciano en un geriátrico de los dos grupos entrevistados, a partir del estudio de sus intenciones, se puede concluir que es probable que ambos

grupos eviten la internación geriátrica, dado que denotan actitudes desfavorables y perciben una norma negativa que desapruueba su conducta. Sin embargo, también es probable que los sujetos de más de 40 años, al manifestar actitudes menos desfavorables que los más jóvenes, eviten en menor grado que estos últimos, la realización de esta conducta, cumpliendo el componente actitudinal un rol preponderante en la determinación de la intención.

De acuerdo a Erikson (1988), la etapa evolutiva del ser humano denominada adultez se caracteriza en términos generales por el compromiso de cuidar de las personas, los productos y las ideas. Sin embargo, es posible diferenciar a los sujetos dentro de este ciclo de acuerdo al desempeño del rol protector.

La sociedad no sólo espera de los adultos de más edad que cuiden a su prole, sino que, además, atiendan y satisfagan las necesidades de sus familiares ancianos directos. En cuanto a esto último, el adulto de mayor edad se convierte así en el hijo protector, habiendo sido anteriormente el hijo protegido por sus padres.

De este modo, una posible explicación de los últimos resultados descriptos más arriba puede hallarse en que los sujetos mayores de 40 años, comparándolos con los más jóvenes, al tener que cumplir con el rol protector hacia sus familiares ancianos y sintiéndose, tal vez, más próximos a una situación de internación geriátrica dada la posible edad más avanzada de sus padres mayores, perciban más a la internación geriátrica como un comportamiento que soluciona a la familia el cuidado y atención médica especializada del anciano y el resguardo de sus vínculos intrafamiliares, así como también, los sentimientos de culpa que se generan en la familia por haberlo separado de su hogar.

Por otra parte, los sujetos mayores de 40 años, ante una situación de internación geriátrica, responden en menor grado que los adultos jóvenes a la desaprobación de esta conducta que advierten en sus padres, desempeñando así su rol protector a través del cumplimiento de las expectativas del médico que aprobaría, dado el grado de deterioro psicofísico del anciano, su internación en un hogar o residencia geriátrica.

Si bien los resultados obtenidos en este estudio se restringen a los sujetos entrevistados, podrán enriquecer las conclusiones de aquellas investigaciones que versan sobre la explicación y la predicción del comportamiento humano. Por otra parte, para la Gerontología Psicosocial puede resultar de interés el estudio cualitativo y cuantitativo de los sistemas de creencias que determinan, entre otros factores, la conducta de internar a un anciano en un geriátrico.

REFERENCIAS

- Ajzen, I. (1971). Attitudinal vs. normative messages: An investigation of the differential effects of persuasive communications on behavior. *Sociometry*, 34, 263-280.
- Ajzen, I. & Fishbein, M. (1970). The prediction of behavior from attitudinal and normative variables. *Journal of Experimental Social Psychology*, 6, 466-487.
- Ajzen, I. & Fishbein, M. (1972). Attitudes and normative beliefs as factors influencing behavioral intentions. *Journal of Personality and Social Psychology*, 21, 1-9.
- Ajzen, I. & Fishbein, M. (1973). Attitudinal and normative variables as predictors of specific behavior. *Journal of Personality and Social Psychology*, 27, 41-57.
- Ajzen, I. & Fishbein, M. (1980). *Understanding attitudes and predicting social behavior*. Englewood Cliffs, New Jersey: Prentice-Hall.
- Bowman, C.H. & Fishbein, M. (1978). Understanding public reactions to energy proposals: An application of the Fishbein model. *Journal of Applied Social Psychology*, 8, 319-340.
- Brubaker, R.G. & Fowler, C. (1990). Encouraging college males to perform testicular self-examination: Evaluation of a persuasive message based on the revised theory of reasoned action. *Journal of Applied Social Psychology*, 20, 1411-1442.
- Budd, R.J. (1986). Predicting cigarette use: The need to incorporate measures of salience in the theory of reasoned action. *Journal of Applied Social Psychology*, 16, 663-685.
- Erikson, E.H. (1988). *El ciclo vital completado*. México: Paidós.
- Fishbein, M. (1990). Aids and behavior change: An analysis based on the theory of reasoned action. *Revista Interamericana de Psicología*, 24, 39-55.
- Fishbein, M. & Ajzen, I. (1975). *Belief, attitude, intention and behavior*. Reading, M.A.: Addison-Wesley.
- Fisher, R.A. (1958). *Statistical Methods for Research Workers*. New York: Hafner.
- Grimson, W.R. et al. (1972). Investigaciones epidemiológicas de entidades psiquiátricas. *Boletín Oficina Sanitaria Panamericana*, 79, 572.
- Hennig, P. & Knowles, A. (1990). Factors influencing women over 40 years to take precaution against cervical cancer. *Journal of Applied Social Psychology*, 20, 1612-1621.
- Jaccard, J.J. & Davidson, A.R. (1972). Toward and understanding of family planning behaviors: An initial investigation. *Journal of Applied Social Psychology*, 2, 1-10.

Psychology, 2, 228-235.

- Manstead, A.S., Proffitt, C. & Smart, J.L. (1983). Predicting and understanding mothers' infant-feeding intentions and behavior: Testing the theory of reasoned action. *Journal of Personality and Social Psychology*, 41, 657-671.
- Marin, B., Marin, G., Perez-Stable, E., Otero-Sabogal, R. & Sabogal, F. (1990). Cultural differences in attitudes toward smoking: Developing messages using the theory of reasoned action. *Journal of Applied Social Psychology*, 20, 478-493.
- Miller, L. & Grush, J. (1986). Individual differences in attitudinal versus normative determination of behavior. *Journal of Experimental Social Psychology*, 22, 190-202.
- Osgood, C., Suci, G. & Tannenbaum, P. (1957). *The measurement of meaning*. Illinois: The University of Illinois Press.
- Pagel, M. & Davidson, A. (1984). A comparison of three social-psychological models of attitude and behavioral plan: Prediction of contraceptive behavior. *Journal of Personality and Social Psychology*, 47, 517-533.
- Schlegel, R., Crawford, C. & Sanborn, M. (1977). Correspondence and mediational properties of the Fishbein model: An application to adolescent alcohol use. *Journal of Experimental Social Psychology*, 13, 421-430.
- Songer-Nocks, E. (1976). Situational factors affecting the weighting of predictor components in the Fishbein model. *Journal of Experimental Social Psychology*, 12, 56-69.
- Stefani, D. (1992). Gerontología Psicosocial: Estudio de la acción de internar a un anciano en un geriátrico en sujetos de diferente sexo. *Revista Argentina de Gerontología y Geriatria*, 21, 155-164.
- Timko, C. (1987). Seeking medical care for a breast cancer symptom: Determinants of intentions to engage in prompt or delay behavior. *Health Psychology*, 6, 305-328.
- Vallerand, R., Deshaies, P., Cuerrier, J., Briere, N. & Pelletier, L. (1992). Ajzen and Fishbein's theory of reasoned action as applied to moral behavior: A confirmatory analysis. *Journal of Personality and Social Psychology*, 62, 98-109.



**ACKERMAN INSTITUTE
FOR FAMILY THERAPY**

Coordinación: Marcia Sheinberg



AIGLE

Centro de Estudios Humanos
Coordinación: Diana Kirszman

AIGLE, representante en Argentina
del Ackerman Institute for Family Therapy de Nueva York
anuncia su:

Programa de entrenamiento en terapia familiar

Fecha de iniciación: Abril '95

Duración: 2 años

Se dictarán:

- Cursos regulares (4hs. semanales)
Incluirán Seminarios dictados por profesores del Ackerman Institute.
- Cursos intensivos mensuales para profesionales del interior y de otros países.

Se otorgarán títulos conjuntos ACKERMAN-AIGLE
con los créditos reconocidos internacionalmente.

Informes:

- Virrey Olaguery Feliú 2679 (1426) Capital. Tel.: (541) 781-3897 / Fax: 784-3563
- Córdoba 2840 (7600) Mar del Plata Tel.: (023) 40719

AIGLE, representative of the
Ackerman Institute for Family Therapy of New York in Argentina

Training program in family therapy

Starting: April '95

Duration: 2 years

Consists of:

- Regular courses (4hs. weekly)
Includes seminars by Ackerman Institute's professors
- Intensive courses on a monthly basis for professionals from other countries.

Certificates will be issued jointly ACKERMAN-AIGLE

Information:

- Virrey Olaguery Feliú 2679 (1426) Capital. Tel.: (541) 781-3897 / Fax: 784-3563
ARGENTINA

WHY PSYCHOLOGISTS SHOULD BE INTERESTED IN FACTS

Jonathan Potter
Loughborough University, UK.

ABSTRACT

This paper argues the case that factual discourse be considered a topic for psychological investigation. A range of theoretical arguments open up the possibility of studying factual discourse; however, it is its role in performing actions and managing the 'dilemma of stake' which makes this area of study particularly interesting. Research on factual accounts will need to focus on two closely connected themes: *action orientation* (how factual accounts are designed to perform particular actions); and *epistemological orientations* (how factual accounts are designed to accomplish their factual status). Two procedures of fact construction are described, focusing on category entitlements and interest management.

RESUMEN

El argumento que se presenta en este trabajo es que el discurso referido a hechos debe ser considerado un tópico de investigación psicológica. Una serie de argumentos teóricos abre la posibilidad de estudiar el discurso referido a los hechos; sin embargo es su papel generador de acciones y el como se maneja el 'dilema de la atribución de intereses personales' lo que hace que este estudio sea particularmente interesante. La investigación acerca de las descripciones de hechos deberán enfocarse en dos temas íntimamente relacionados: *la orientación a la acción* (como las descripciones de hechos están designadas para llevar a cabo acciones específicas); y *la orientación epistemológica* (como las descripciones de hechos están diseñadas para logra su condición de estar referidas a hechos). Dos procedimientos de construcción de los hechos son descritas, enfocadas en atribuciones a categorías y en el manejo de intereses.

This paper is based on a talk taken from a series of invited lectures presented at the Universidad Central de Venezuela, October 1994. The transcription conventions used in this article were developed by Gail Jefferson and are described in detail in Atkinson and Heritage (1984).

Address of the author: Discourse and Rethoric Group/ Department of Social Sciences/ Loughborough University/ Loughborough/ Leics. LE11 3TU. E-mail: J.A.Potter@lut.ac.uk

Lets start with an observation. Facts (or descriptions, reports, formulations of states of affairs and other similar notions) have not been a topic of psychological analysis. There is a social psychology of *explanation*, and work on *accounts*; but there is not a social psychology of *description*.

Why has there been this failure to consider facts and descriptions? One reason is undoubtedly the powerful and widespread story that *when they are true* descriptions and reports are determined by the objects that are described. That is, with a true report there is simply nothing to explain. This story divides the world so that, on the one hand, there are pure facts and, on the other, social and psychological factors get to work to produce lies, distortions, and biases. These '*social factors*' act like a magnetic field on the particle stream in a TV tube, bending the beam so it no longer produces a true picture (Woolgar, 1988).

There are a number of strands of thinking in the human sciences which highlight how unsatisfactory this story of facts is - although they have not on the whole done this as part of the enterprise of making facts and descriptions a central research topic. Three examples can serve as illustrations. First, there is a large philosophical literature which has attacked the traditional story about facts. Philosophers as disparate as Wittgenstein and Popper have stressed that descriptive practices are open-ended, with many different, equally true, descriptions available for any particular scene or event. In philosophy of science workers such as Hesse and Hanson have attacked the idea that descriptive language can be fully detached from theoretical language. The main concern in this work has been with the *adequacy* of description; which is hardly surprising given philosophy's aims.

Second, critical linguists such as Fowler, Kress and Hodge have devoted energy to showing the way descriptions involve various different kinds of classification which, in turn, are related to different ideological positions. For example, they have tried to show the way descriptions in newspaper reports may be transformed to bring them into line with a standard ideology.

Both of these areas of work have been important. However, work in ethnomethodology and conversation analysis may be of most practical use. Ethnomethodologists argue that descriptions are not just natural or automatic things generated by their referent; they have to be *built* or *worked up*. That is, however much they accurately describe they are also a product of human practices. Furthermore, they have stressed that in using descriptions people are not merely reporting some set of circumstances. Descriptions are *oriented to action*; they are used to do invitations, blamings, requests and so on.

FACTS AND THE DILEMMA OF STAKE

These theoretical positions open up the possibility of systematic research on descriptions, and they provide a range of conceptual resources for conducting such research. Recently, I have been attempting to develop a systematic approach to factual versions that pulls together various elements from these and other positions, and develops them in an analytic programme (Potter, forthcoming). One start-point for this approach comes from studies conducted with Derek Edwards and Margaret Wetherell (Edwards and Potter, 1992, 1993; Potter and Edwards, 1990; Potter, Edwards and Wetherell, 1993).

Consider this argument. One of the features of interaction between people and between groups is that they are commonly taken to be entities with desires, motives, institutional allegiances and so on. That is, they are taken to be entities with a personal or institutional **stake** or **interest** in their actions. The *referencing* of such a stake is one principal way of discounting the significance of an action or reworking its nature. For example, a blaming can be discounted as merely a product of spite; an offer may be discounted as an attempt to influence; a denial can be discounted as part of a cover up.

A pithy example of this issues comes from a well-known British political scandal known as the Profumo affair. One of the elements in the affair involved the issue of whether certain members of the British establishment had been seeing a prostitute. The follow quote comes from the court-room cross examination of one of the alleged prostitutes, Mandy Rice-Davies.

1. **Counsel:** are you aware that Lord Aston denies any
impropriety in his relationship
with you (.8)

Mandy Rice-Davies: Well he would wouldn't he

Jury etc.: [---much laughter---]

(transcribed from the film *Scandal*)

Here we see the reported denial dismissed simply because the speaker would have an interest in making such a denial; Lord Astor would not want to admit having visited a prostitute (Edwards and Potter, 1992, p 117-118).

It is important to be clear what I am suggesting. The goal is not to develop an analysts' theory of interests, which is a sociological enterprise that has had mixed success (Woolgar, 1981). Instead, the point is that *people treat each*

other in this way. People treat reports as if they come from groups and individuals with interests, desires, ambitions and stake in some version of reality; interests are a participants' concern. The consequence of this is that people are caught in what Edwards and Potter (1992) call the *dilemma of stake*. The dilemma is that anything people say or do may potentially be discounted as a product of stake or interest.

The presence of this dilemma provides an important motivation for the use of factual discourse. The great feature about facts is that they are constructed as independent of the speaker, they are made to be out-there in the world, beyond interest and personal manipulation. What I am suggesting, then, appears superficially to be something of a paradox. Facts are often associated with coldness, neutrality, objectivity, and yet factual versions proliferate precisely where there are disputes or sensitive issues (Latour, 1987; Pomerantz, 1984). Of course, it is not really a paradox - it is precisely the 'disinterestedness' of description and reports that makes them so suitable for managing the dilemma of stake.

What I have argued so far, then, is that there is at least a *prima facie* case for considering factual discourse as an important topic of research. How should we go about this research? My proposal would be to adopt a discourse analytic approach informed by the analyses and insights of conversation analysis (Nofsinger, 1991). The general virtues of such an approach have been argued in detail elsewhere (Potter and Wetherell, 1987). However, discourse analysis is a particularly apposite approach to adopt when studying this topic because, as we will see, the business of factual discourse is often carried in 'details' of talk and texts which are likely to be lost in the counting, coding and operationalization common with other approaches. Here I will work entirely from examples of factual versions taken from natural discourse (conversations, newspaper articles, court cases).

One way into this topic is to treat factual versions as having two orientations: an *action orientation* and an *epistemological orientation*. That is, any factual version can be analysed to reveal how its particular construction makes it suitable for accomplishing a particular action; and the version can also be analysed to reveal how it builds its own status as a mere description or report. Ultimately this distinction is an artificial one (the epistemological business done by a description is itself part of the action); however, it is a useful heuristic start-point.

ACTION ORIENTATION

Take this simple example to start with. Some students are discussing a noise outside their flat.

2. B: oi(.) sh shh (.) it could have been *that*
 C: NO [that's not making a noise.
 A: [no (.) something outside (.4) it was
 definitely outside.
 → D: Neil you've got shoes on

At the end of the extract speaker D addresses Neil- 'Neil you've got your shoes on'. I take it that even as readers of this in brief transcribed form we don't have any trouble understanding this turn of talk as a request for Neil to go and investigate the noise. The participants certainly do not; what happens next is a rather jokey argument about burglars, and who might be best placed to deal with them. The simple thing I want to note is that there is no *explicit* formulation of the request- rather, a *description* is offered from which a request is *inferred*. In fact conversation analysts such as Paul Drew (1984) and Judy Davidson (1984) have shown this to be a common occurrence when doing sensitive actions such as requests.

The next extract (taken from a paper by Drew, 1990) is a bit more complex. It comes from the transcript of a rape trial in which the counsel for the defence (C) is examining the central prosecution witness (W), the victim of the alleged rape. The Counsel is referring to a club where the defendant and victim met.

3. C: It's where uh (.) gi:rls and fella:s meet isn't it?
 W: People go there.

Both the Counsel and the Witness produce versions of the activities that take place in the club. These are not formally contradictory -yet these versions can be the basis for different inferences on the part of the jury. The Counsel's description "it's where girls and fellas meet" gives an impression of the intentions and expectations the clientele might have of one another which is a commonplace of rape defences. They are going to meet partners, possibly for sex. The Witness' alternative, "people go there", works to neutralise these implications.

A lot of the work is done by the categorizations: 'girls', 'fellas', 'people'. The Counsel's version uses the categories 'girls' and 'fellas', which not only establish gender as a relevant concern but imply a particular *style* of relationship. Constructing a sexual motive for the *victim* is the basis for an attack on her credibility. Alternative categorizations such as 'men and women', 'girls and boys' would not do the same job. The Counsel's categorizations contrast to the gender and age neutral category 'people' used by the Witness. The general point to emphasise, then, is the way the contest between Counsel and Witness is conducted through the use of alternative descriptions.

Alternative descriptions also figure in the next example, which is taken from BBC radio coverage of the so-called Gulf War. Here the interest is in the way the neutrality of the report is worked up.

4. Spain and Italy have expressed reservations about the Allied bombing strategy (.) after the attack on Wednesday on a
- 1) → building in Baghdad
 - 2) → which the Iraqis say was a civilian shelter.
 - 3) → The Americans say it was a military bunker.
- The Iraqis say they have now recovered more than two hundred and eighty bodies from the wreckage.
- A senior official in Italy's Foreign Affairs Ministry says there should be no more bombing of civilian areas...

Here the two quoted descriptions of the structure in Baghdad imply differences in the legitimacy of the action: in wartime, attacking a *military bunker* is appropriate, but attacking a *civilian shelter* is not. And the issue is more than an abstract moral one; it has direct consequences for the conduct of the war, as the continuation of the extract makes clear. So, in this highly sensitive context, the newscaster's description *building* is designed to display neutrality with respect to these two very different constructions of the action, and thereby avoid aligning with the consequences of either.

The goal in discussing these examples is to initially indicate some of the different ways in which descriptions can be used for doing the business of action. The point is that descriptions are organized -designed- in their detail for achieving particular sorts of things.

EPISTEMOLOGICAL ORIENTATION

It is not sufficient for performing actions to simply produce descriptive talk. Recipients are not *required* to treat such talk as *merely* descriptive. Indeed, they have a wide range of resources at their disposal for undermining its literal status. Notions of lies, delusions, mistakes, flattery, deceptions, misrepresentations can all be drawn on to weaken the adequacy of a factual version. It is for this reason that factual versions need to build their status as mere descriptions. This becomes a second analytic focus, which addresses the following questions. Analysis thus focuses on the procedures that people use to construct their versions as 'factual' and external to their desires and concerns.

Given that there are these resources for undermining factual versions, it is not surprising that there are a developed set of counter resources and practices that can be used to *work up* the factuality of a version and make it resistant to being undermined. There are an increasing number of studies which throw light on the workings of fact construction. Rather than give a superficial review the whole area I want to concentrate on two themes to illustrate what might be involved in such research: one is *category entitlement* and the other is *interest management*. I will take them in turn.

Category Entitlement

One of the most important things in any factual report is the way the various actors who are involved are constructed in the relevant discourse. For example, do they have any specific *category entitlements*? Knowledge is culturally and normatively linked to particular categories of actors in a variety of ways. At its simplest, you visit the doctor because you expect her to know something about your illness. She is in a category which is *entitled* to have such knowledge.

Take this example from Whalen and Zimmerman (1990). If an 'ordinary person' calls the emergency switchboard in a large North American town they will be questioned about how they know there is an emergency. CT is the complaint taker; C the caller.

5. CT: Mid-City emergency
 C: Would you send thuh police to eleven six oh Arvin Avenue North?
 CT: Eleven six oh Arving Avenue north?
 C: Yes there's been *raping* goin'on
 CT: WHERE
 C: Eleven six [oh
 CT: [Inside ur outside?
 C: Inside thee house.
 CT: There's somebody being RAPED?
 C: Yup=
 CT: =How do you know this ?.
 [questioning continues for 13 more lines]

However, certain categories of official caller are not asked how they know; they are taken to have special epistemological rights. Contrast the long call in Extract 5 with the speed and smoothness with which the hospital can get a response when they phone the switchboard.

6. CT: .hh Mid-City emergency
 C: Hi .hh This iz General - there's been an over dose (.) twenty six twenty-six .hh Columbia:hh upstairs apartment num:::ber two:.hh
 CT: O: kay thank you.
 C: umhm bye

This illustrates the way epistemological entitlements can be assigned very differently. However, such entitlements should not be seen as merely a rigid feature of the world. Rather, they are open to rhetorical exploitation. For example, in the course of a heated debate over the quality of the reporting of a minister's press briefing, different category descriptions of the reporters were offered (Edwards and Potter, 1992). The reporters were on occasion described as people with special skills in recording facts.

7. 10 fully trained shorthand-writing *journalists*

Yet at other times they were described as people who might have interest which would lead to distortions.

8. So the *hacks'* notebooks contain only a sketchy summary...

These alternative versions respectively *increase* and *decrease* the category entitlement of the reporters. These increasing entitlements are not accidental, of course. Precisely why the categories are used in this way is systematically related to the business of action. In this case the 'upgraded' version (Extract 7) is used in *establishing* a version, while the downgraded one (Extract 8) is used to highlight its *inadequacies* as part of a complaint about the minister's news management techniques.

Category entitlements may be managed in an ever more complicated fashion. Potter and Halliday (1990) found a striking pattern in the use category community leaders in news reports of riots or uprisings. *Community leaders* were treated as members of a category which has knowledge as an entitlement. As such their use was a way of making the news stories authoritative. Yet there were striking variations, illustrated in the following examples which refer to the same event.

9. local *community leaders* had warned that there would be a repetition if the area's problems were not tackled.
10. the explosion of violence which shocked the nation has baffled both police and *community leaders*.

How variability across versions of this order be sustained? One feature is that there are no official credentials for being a member of the category; indeed, community leaders were often favourably contrasted with 'official', credentialed representatives such as local councillors. Moreover, they have no uniform or distinguishing appearance. There are behavioural and attributional criteria (they act in certain ways and are treated as such by 'community members'); but these depend on geographically distributed evidence and further problematic judgements about who is and is not a 'community member'. What this means, then, is that the journalists could warrant their version of the crowd event by assigning the category community leader to their source, with very little possibility of their assignment being undermined.

This illustrates, then, one of a range of ways in which the identity of the speaker or origin of a report may be worked up in discourse to establish their rights to know. Category entitlements like this can build up the credibility of a description.

Stake Management

One of the features of the dilemma of stake is that people's descriptions and actions may be discounted as a product of interest. Because of this possibility one of the common features in factual accounting is some attention to this possibility. Indeed, reports may draw on the discursive equivalent of an inoculation to undermine such discounting. Again, I will focus on actual examples.

The following extract comes from a newspaper account of some research on madness and creativity (*Psychiatrist reveals the agony and the lunacy of great artist*).

11. The stereotype of the tortured genius suffering for his art and losing his mind in a sea of depression, sexual problems and drink turns out to be largely true, a psychiatrist says today.

While scientists, philosophers and politicians can all suffer from the old personality defect, for real mental instability you need to look at writers and painters, say Felix Post.

- Dr Post was initially sceptical, but having looked at the lives of nearly 300 famous men he believes exceptional creativity and psychiatric problems are intertwined. In some way, mental ill health may fuel some forms of creativity, he concludes.

What is interesting is the description of Dr Post as 'initially sceptical'. Why is this construction here? One clue is hinted at in the article itself—there is a familiar stereotype of the mad artist. The worry is that Dr Post has been influenced by this stereotype and simply set out to find evidence for it. The claim of initial scepticism works as a 'stake inoculation'. He was not looking for this link, it suggests, on the contrary he expected to undermine it but was forced by the evidence to recognise its existence.

Here is another example of stake inoculation, this time from a famous study by Dorothy Smith (1990) of the construction of mental illness in a 'girl' who Smith calls 'K'. Smith's concern was with the way the account of the illness was put together to seem factual. The person giving the account can be seen as caught in a dilemma of stake. She might be claiming K is mentally ill because she hates her, or is angry with her? This extract comes from the opening of the account—it starts with interviewer's gloss and moves on to reported speech.

12. Angela met K about 4 years ago, during her first year at university. Angela had been to the same school but in a grade below K and when introduced to K felt full of admiration. Here was a girl, a year older, of such a good family, a good student, so nice, so friendly, so very athletic, who was willing to befriend her. K suggested outings, and they went skiing, swimming, playing tennis together. In the fall they shared in a car-pool, so that more people were immediately involved in the contact. [...]

ANGELA: My recognition that there might be something wrong was very gradual, and I was actually the last of her close friends who was openly willing to admit that she was becoming mentally ill.

The stake inoculation here combines different features. First, it constructs Angela as K's friend. One of the features of the category friend is its implications of positive feelings and loyalty; friends are people you stick by. They are not people to be attacked and criticised. A second feature is that the account provides a series of particulars from which Angela's status as K's friend can be inferred. There are a series of positive assessments ('such a good family, a good student, so nice, so friendly'); the report that she had been befriended by K; and the description of shared sporting outings. Third, Angela's recognition of K's problem is constructed as reluctant; it is not something she wanted. Just as with Dr Post's reported scepticism about madness and art, the stake inoculation works to build up the credibility of the description by heading off the discounting work of stake attribution.

I will end with a more speculative example of stake inoculation which illustrates the subtlety with which it can be managed. At the same time, this shows how attentive the discourse researcher has to be to features of discourse that might easily be overlooked as trivial. The conversation analyst Harvey Sacks (1992) has stressed that every feature of interaction, including hesitations, pauses, corrections, is potentially relevant to the activities that are being done by the talk. Consider the following extracts.

13. **Jones:** There have been a lot of ideas put, *what is it*, that the majority of rapes are committed by Islanders or Maoris and...
14. **Jimmy:** Connie had a short skirt on *I don't know*

Both of these descriptions are particularly delicate ones, where the speaker's interest is likely to be of particular concern. Jones' extract comes from a long passage of talk where he makes a number of highly blaming descriptions of minority groups living in New Zealand (see Wetherell and Potter, 1992). Jimmy's extract is part of a dispute in a relationship counselling session, and is part of a long and detailed narrative in which he accuses his wife of flirting with other men, but also deals with the accusation that he is 'pathologically jealous' (see Edwards, forthcoming).

In each case the speaker qualifies their description with an expression of uncertainty: 'what is it' and 'I don't know'. These expressions work against the attribution of particular negative motivations. In Jones case, the risk is that he will be heard as actively noting negative items about minority groups because of his racism. In Jimmy's case, the risk is the will be heard as jealously inspecting his partner's dress. These throw away phrases, easily missed in the original tape recordings of the interactions, are beautifully designed stake inoculations. They display of disinterestedness at precisely the point where it could become a problem issue. The potential significance of examples of this kind shows what can be gained by close attention to the detail of interaction, and the virtues of studying natural interaction rather than starting with interviews or laboratory simulations.

The general argument of the paper is that there is a novel and interdisciplinary research area which takes factual versions as its topic. It's initial concern would be three kinds of question.

- On what occasions are factual version used ?
- How are factual versions designed to accomplish particular actions?
- How are factual version attend to, and construct, their own factual status?

In the longer term it would no doubt throw up new questions of its own.

REFERENCES

- Atkinson, J. M. & Heritage, J. (Eds.). *Structures of Social Action: Studies in Conversation Analysis*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Davidson, J. (1984). Subsequent versions of invitation, offers, requests and proposals dealing with potential or actual rejection. In J.M. Atkinson and J.C. Heritage (Eds.) *Structures of Social Action: Studies in Conversation Analysis*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Drew, P. (1984). Speakers' reportings in invitation sequences. In J.M. Atkinson and J.C. Heritage (Eds.) *Structures of Social Action: Studies in Conversation Analysis*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Drew, P. (1992). Contested evidence in courtroom cross-examination: the case of a trial for rape. In P. Drew and J. Heritage (Eds.) *Talk at Work*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Edwards, D. (forthcoming). Two to tango: Script formulations, dispositions and rhetorical symmetry in relationship counselling talk, *Research on Language and Social Interaction*.
- Edwards, D. & Potter, J. (1992). *Discursive Psychology*. London; Sage.
- Edwards, D. & Potter, J. (1993). Language and causation: A discursive action model of description and attribution: *Psychological Review*, 100, 23-41.
- Latour, B. (1987). *Science in Action*. Milton Keynes: Open University Press.
- Nofsinger, R.E. (1991). *Everyday Conversation*. London: Sage.
- Pomerantz, A. (1984). Giving a source or basis: The practice in conversation of telling 'how I know'. *Journal of Pragmatics*, 8, 607-625.
- Potter, J. (forthcoming). *Facts, Discourse and Constructionism: The Rhetoric of Representation*. London: Sage.
- Potter, J. & Edwards, D. (1990). Nigel Lawson's tent: Discourse analysis, attribution theory and the social psychology of fact. *European Journal of Social Psychology*, 20, 24-40.
- Potter, J. & Halliday, Q. (1990). Community leaders as a device for warranting versions of crowd events. *Journal of Pragmatics*, 14, 725-41.
- Potter, J. & Wetherell, M. (1987). *Discourse and Social Psychology: Beyond Attitudes and Behaviour*. London: Sage.
- Potter, J., Edwards, D. & Wetherell, M. (1993). A model of discourse in action. *American Behavioural Scientist*, 36, 383-401.
- Sacks, H. (1992). *Lectures on Conversation (2 vols)*. Oxford; Blackwell.
- Smith, D. (1990). *Texts, Fact and Femininity: Exploring the relations of ruling*. London: Routledge.
- Wetherell, M. & Potter, J. (1992). *Mapping the Language of Racism: Discourse and the Legitimation of Exploitation*. London: Harvester/Wheatsheaf.
- Whalen, M. R. & Zimmerman, D. H. (1990). Describing trouble: Practical epistemology in citizen calls to the police. *Language in Society*, 19, 465-92.
- Woolgar, S. (1981). Interest and explanation in the social study of science. *Social Studies of Science*, 11, 365-94.
- Woolgar, S. (1988). *Science: the very idea*. London: Tavistock.

ENTREVISTAS CON PIONEROS DE LA SIP / INTERVIEWS WITH ISP PIONEERS / ENTREVISTAS COM PIONEIROS DA SIP

PROLOGO

Ana Isabel Alvarez

Janet Bonilla

Universidad de Puerto Rico

El XXV Congreso Interamericano de Psicología que se celebrará en Puerto Rico durante el verano del 1995 marca el Aniversario de Plata de los congresos interamericanos iniciados en el 1953. Por esta razón nos dimos a la tarea de entrevistar a algunas de las personas que fueron miembros de la Junta Directiva durante los primeros años (1953-1960). Pensamos que de esta manera podíamos explorar la manera en que estos importantes eventos se han transformado y a la vez aprovechar la ocasión para revincularnos con nuestros antecesores.

El proceso fue arduo. Comenzamos por hacer una lista de posibles personas y luego procedimos a ubicar sus lugares de residencia. Como algunas de estas personas hace algún tiempo que no están activas profesionalmente, se hizo difícil ubicarlas. Finalmente, generamos una lista de personas que se desempeñaron en diferentes roles en la Sociedad Interamericana de Psicología durante sus primeros años de existencia. Luego procedimos a identificar "corresponsales", psicólogos y psicólogas que residiesen cerca de la persona a entrevistarse y que estuviesen dispuestos a llevar a cabo la entrevista. Redactamos un formato de entrevista en español e inglés que fue enviado a todos/as los/as entrevistadores/as.

Lamentablemente, no logramos todas las entrevistas que planificamos. Sin embargo, recopilamos siete entrevistas, de las cuales en esta oportunidad publicamos cuatro: Arrigo Angelini (Brasil), Wayne H. Holtzman (Estados Unidos), Mauricio Knobel (Argentina-Brasil), Carlos Nassar (Chile) y Victor Sanua (Estados Unidos). Estas personas jugaron un papel clave en lograr mantener una organización, que pretendía agrupar a los psicólogos y psicólogas de las Américas, durante los difíciles primeros años de formación y con pocos recursos económicos. Establecieron buenas tradiciones que nos legaron como: el *Boletín*, la *Revista* y los congresos.

Finalmente, algunas de estas personas expresaron sorpresa de que la SIP los estuviera "resucitando" y les recordara. Con estas breves entrevistas queremos reconocer y ofrecer un pequeño homenaje a toda esta generación de pioneros y pioneras que fundaron e iniciaron la Sociedad Interamericana de Psicología.

PROLOGUE

Ana Isabel Alvarez
Janet Bonilla
Universidad de Puerto Rico

The XXV Interamerican Congress of Psychology taking place in the summer of 1995 marks the Silver Anniversary of interamerican congresses, started in 1953. For this reason we took as our task to interview some of the people who were members of the Board of Governors of ISP during the early years (1953-1960). We think this way we could explore the way these important meetings have been changing, and at the same time to take the opportunity to link again with those who preceded us.

It was a hard task. We started making a list of possible interviews and proceeded to locate their current addresses. As some of them have ceased to be active for sometime, it became difficult their location. We did finish with a list of people who had fulfilled important roles within the Interamerican Society of Psychology in the earlier years. Then we proceeded to identify "interviewers": psychologists living near the potential interviewees who would be willing to do the task. An interview schedule was elaborated both in Spanish and in English and was sent to the interviewers.

Unfortunately, we did not manage all the interviews we planned to obtain. Nevertheless, we did collect seven, of which we are publishing five in this opportunity: Arrigo Angelini (Brazil), Wayne H. Holtzman (USA), Mauricio Knobel (Argentina-Brazil), Carlos Nassar (Chile) y Victor Sanua (USA). These people played a key role in maintaining an organization that aimed at bringing together psychologist of the Americas during the difficult early years, with very scarce economic resources. They established good traditions like the *Bulletin*, the *Journal* and the Congresses.

Finally, some of these people expressed surprise that ISP should be remembering them. With these short interviews we want to recognize their contribution and pay a little homage to all that generation of pioneers that created the Interamerican Society of Psychology.

ENTREVISTA COM ARRIGO A. ANGELINI (BRASIL)

Mathilde Neder

Arrigo A. Angelini fue Representante Regional de la Sociedad Interamericana de Psicología (SIP) por la Zona Atlántica de Sur América del 1959 al 1961. Además, fue Secretario Ejecutivo por Sudamérica del 1963 al 1964 y Vice-Presidente por Sudamérica del 1965 al 1969. En 1969 fue electo presidente de la Sociedad, asumiendo la misma en 1971, durante el Congreso realizado en Panamá.

Arrigo Angelini became Regional Representative of the Interamerican Society of Psychology (ISP) from the Atlantic Zone of South America from 1959 and 1961. Also, from 1963 to 1964 he was Executive Secretary for South America and later became Vice-President from 1965 to 1969. In 1969 was elected President of ISP, taking office in 1971, during the Congress that took place in Panama City.

Neder: Prof. Arrigo, com imenso prazer estou atendendo à solicitação da Sociedade Interamericana de Psicologia para entrevistá-lo, na qualidade de pioneiro que foi, da SIP, pelas suas participações nas atividades da sociedade em suas primeiras décadas de existência, pelas suas posições de liderança na SIP, ao lado de outros também importantes pioneiros de diferentes países das Américas. Tive a satisfação de acompanhar bem de perto suas realizações e participar de vários de seus empreendimentos. Particularmente, V. foi meu orientador em meu doutorado e nós formamos a equipe por voce liderada na organização do XIV Congresso Interamericano de Psicologia, realizado em São Paulo, com você na Presidencia da SIP.

Ento, prof. Arrigo, poderia dar me algumas respostas a importantes questões?

Angelini: Claro, com prazer. Tenho imenso carinho pela SIP, que tem o máximo de minha consideração.

Bem. Vejamos, primeiramente, algumas questes relativas a "Informação sobre a Formação Profissional e seus interesses: Em que instituições e em que anos realizou seus estudos de Graduação e de Pós-Graduação e quais têm sido suas áreas de interesse e de seus trabalhos de investigação?"

Em 1942 iniciei meus estudos na Universidade de São Paulo, ingressando como estudante no Curso de Pedagogia da Faculdade de Filosofia, Ciências e Letras. Naquela época ainda não existiam no Brasil cursos específicos para formação em psicologia, mas to somente disciplinas de natureza psicológica em currículos de outros cursos universitários. Portanto, quem quisesse se dedicar ao estudo da psicologia na universidade deveria optar, principal-

mente, pelo Curso de Pedagogia ou pelo de Filosofia que, nesta ordem, eram os que maiores oportunidades ofereciam.

Entre os anos de 1949 e 1951 realizei estudos de pós-graduação em Psicologia Educacional na própria Universidade de São Paulo. Em 1953 doutorei-me em Psicologia Educacional, com a apresentação de tese versando sobre tema de aprendizagem serial verbal. Esta tese foi elaborada com os resultados dos primeiros estudos experimentais realizados no Brasil sobre aprendizagem serial verbal, os quais ensejaram a proposição de hipótese inédita para a explicação da curva de posição serial.

Posteriormente, dediquei-me ao estudo dos interesses profissionais de adolescentes, tendo traduzido para o Português e estandarizado a prova "Interest Schedule" de Thurstone. Valendo-me da experiência obtida com a prova de Thurstone e procurando aperfeiçoá-la, tive a oportunidade de, em colaboração com minha esposa Hebe Angelini, elaborar e padronizar um Inventário de Interesses Profissionais, destinado ao meio sócio-cultural brasileiro, o qual foi depois traduzido para o espanhol e hoje em dia é aplicado largamente em diversos países da América latina.

A seguir comecei a me interessar pela investigação de natureza transcultural e, nesta área, tive a oportunidade de realizar muitos trabalhos, individualmente ou participando de equipes internacionais.

Assim, estandarizei para o Brasil a técnica projetiva pra avaliar a motivação humana, derivada do T.A.T. de Murray e elaborada nos Estados Unidos por Mc Clelland e colaboradores. Esse trabalho, que incluiu comparação entre estudantes universitários brasileiros e norte-americanos quanto ao motivo de realização, constituiu tese com a qual me apresentei ao concurso para provimento efetivo da Cátedra de Psicologia Educacional na Universidade de São Paulo.

Muitos outros trabalhos no campo da Psicologia Transcultural, de natureza teórica ou experimental, foram por mim realizados e constituíram conferências ou comunicações em congressos, especialmente nos congressos da Sociedade Interamericana de Psicologia. Merece destacar a ampla investigação internacional, realizada sob a coordenação do Dr. Robert Peck, da Universidade do Texas, intitulada *Coping Styles and Achievement: a cross-national study of school children*, com o apoio financeiro do U.S. Department of Health, Education and Welfare. Nesse estudo, que demandou alguns anos de intensa participação, uma equipe internacional de especialistas, da qual tive a honra de fazer parte, investigou amplas amostras de escolares -crianças e adolescentes, de oito países, a saber: Estados Unidos, Brasil, México, Alemanha, Itália, Inglaterra, Japão e Iugoslávia. Os resultados dessa investigação transcultural acham-se publicados em relatórios submetidos ao U.S. Department of Health, Education and Welfare e os dados referentes ao Brasil ensejaram a elaboração

de diversos artigos e comunicações em congressos, além de três teses de doutorado de meus colaboradores, aprovadas na Universidade de São Paulo.

A quais instituições esteve filiado durante seu desenvolvimento profissional e em que anos?

Em 1944 iniciei minha carreira profissional no Centro Ferroviário de Ensino e Seleção Profissional, instituição mantida pelas ferrovias do Estado de São Paulo, onde realizava investigações sobre provas psicológicas destinadas à seleção de pessoal para as diversas funções de natureza ferroviária.

Trabalhei posteriormente, até o ano de 1947, no Serviço Nacional de Aprendizagem Industrial (SENAI), onde continuei atuando em seleção profissional. Durante o ano de 1948 permaneci como Vice Diretor do Colégio Estadual e Escola Normal “Cardeal Leme” da cidade de Pinhal, no Estado de São Paulo.

Em 1949, comecei minha carreira de professor universitário, inicialmente como Professor Assistente da Cátedra de Psicologia de Psicologia Educacional na Universidade de São Paulo.

A quais instituições esteve filiado enquanto esteve ativo na SIP?

Enquanto estive filiado à Sociedade Interamericana de Psicologia dirigi a Cátedra de Psicologia Educacional da Faculdade de Filosofia, Ciências e Letras da Universidade de São Paulo e, a partir de 1970, fui Professor e Diretor do Instituto de Psicologia da mesma universidade, até minha aposentadoria, ocorrida em 1988. Além disso, durante o ano acadêmico de 1960-61 permaneci em Caracas como Professor Visitante da Escuela de Psicologia da Universidad Central de Venezuela, desenvolvendo cursos de psicologia para alunos de 4o. e do 5o. ano de graduação, bem como encarregando-me de seminários sobre psicologia infantil para alunos de pós-graduação em Psicologia Educativa, cursos que se inauguraram com a minha chegada a aquela universidade.

Durante o ano acadêmico de 1967-68, por convite do Departamento de Psicologia Educacional da Universidade do Texas, nos Estados Unidos, permaneci naquela universidade como Professor-visitante, ocasião em que ministrei cursos sobre Psicologia Transcultural e cursos sobre atitudes, valores e interesses de adolescentes, para estudantes de pós-graduação, além de continuar minhas investigações de natureza transcultural.

Gostaria de ter, agora, algumas informações suas sobre a SIP e sobre a sua participação na mesma: Em que ano tomou conhecimento da existência da SIP e quando se tornou membro dela?

Sempre tive muito interesse em participar de congressos e outras reuniões científicas internacionais, pelas oportunidades de intercambiar experiências e de comunicar os resultados dos meus trabalhos, especialmente durante os anos iniciais de minha carreira, uma vez que naquela época não havia muitas oportunidades para tais atividades em meu próprio país. Não me recordo exatamente em que ano tive conhecimento da existência da SIP e me tornei membro desta entidade. Provavelmente ocorreu no início da década de 50, quando participei de um dos Congressos Interamericanos.

Quais os postos que ocupou na Diretoria da SIP?

Fui eleito representante da SIP para a Zona do Atlântico para o período de 1959-62. Naquela época eu não poderia imaginar que mais tarde viria a ser o primeiro brasileiro a ocupar o posto de Presidente dessa sociedade que tantos serviços tem prestado e vem prestando aos psicólogos das Américas. De fato, durante o XII Congresso Interamericano de Psicologia, realizado em abril de 1969, na cidade de Montevideo, foram apuradas as eleições que me conduziram ao cargo de Presidente-Eleito da Sociedade, tendo assumido a Presidência em dezembro de 1971, por ocasião da realização do XIII Congresso na cidade de Panamá. Antes de chegar a Presidência da SIP, porém, servi a essa sociedade em outros postos da sua Diretoria: fui designado Secretário Executivo para a América do Sul no período de 1963-64 e fui eleito para o cargo de Vice-Presidente para América do Sul, em dois mandatos sucessivos, a partir de 1964. Dentre os dezoito congressos interamericanos promovidos pela SIP até 1982, compareci a doze, geralmente com a apresentação de vários trabalhos em cada oportunidade, resultados de minhas atividades de investigação. Creio ser o psicólogo brasileiro que registra a maior frequência nos primeiros congressos da SIP. Em duas ocasiões compareci como conferencista convidado, no congresso realizado em Miami em 1964, quando minha conferência versou sobre: “Perspectives and Problems in Cross Cultural Research” e no Congresso realizado em Lima-Perú no ano de 1979, quando pronunciei conferência sob o título “O Papel da Sociedade Interamericana de Psicologia no Desenvolvimento da Psicologia na América Latina”, na qual procurei analisar as principais atividades da SIP desde sua fundação em 1951, até 1979. Esta conferência foi pronunciada na oportunidade em que recebia o “Premio Interamericano de Psicologia 1979” e foi publicada no *Interamerican Journal of Psychology*, Vol, 13, Nos. 1-2, 1979, pp. 5-25.

Você acredita que nos primeiros 15 anos da história da SIP houve participação equitativa da maioria dos países das Américas ou predominaram alguns países? A que atribue?

Nos primeiros anos da existência da SIP não houve participação equitativa da maioria dos países das Américas nessa sociedade e nos congressos por

ela organizados, pois a maior participação correspondia a psicólogos e psiquiatras dos Estados Unidos e da América Central, especialmente do México. Creio que isto se deve ao fato de ter sido a SIP fundada na Cidade do México, em dezembro de 1951, por ocasião da realização do IV Congresso Internacional de Saúde Mental. Além disso, os primeiros cinco congressos interamericanos foram realizados, respectivamente na República Dominicana, no México, nos Estados Unidos, em Porto Rico e novamente no México. Até então, os países da América do Sul compareciam com pequena representação.

Por que foram celebrados tantos congressos consecutivos, durante os primeiros 15 anos, na cidade do México?

Até 1967 foram celebrados quatro congressos interamericanos de psicologia na Cidade do México (1954, 1957, 1961 e 1967). Ao meu ver, as seguintes razões podem explicar esse fato: 1) Em virtude da localização geográfica privilegiada em que se encontra o país, relativamente aos demais países do hemisfério; 2) Devido ao grande número de mexicanos participantes do corpo associativo da SIP; e, 3) Pelas facilidades oferecidas quer na Cidade Universitária, quer no Centro Médico del Seguro Social, da Cidade do México, os quais dispõem de excepcionais comodidades para a realização de reuniões científicas.

Como eram os congressos nessa época e de que maneira diferem dos mais recentes?

Os primeiros congressos organizados pela SIP reuniram pequeno número de participantes e se caracterizaram pela ausência quase total de estudantes. Basta lembrar que no Primeiro Congresso Interamericano, celebrado na República Dominicana, em dezembro de 1953, compareceram apenas 50 participantes, enquanto que, por exemplo, o XIV Congresso, por mim organizado e presidido na cidade de São Paulo em abril de 1973, registrou 930 inscrições, além da participação, como observadores dos trabalhos, de mais de 2.500 estudantes. A maior assistência nos congressos mais recentes ensejou também, como seria de se esperar, ampla diversificação do temário, o qual passou a incluir os mais variados campos da psicologia.

Quais eram as correntes teóricas e aplicadas mais representadas durante esses anos na SIP? A que você atribue isso?

O grupo de idealistas que fundou a SIP em 1951 teve por objetivo promover no hemisfério a comunicação direta entre os profissionais que trabalham no campo da psicologia e, dessa forma, contribuir para incrementar em cada país os estudos psicológicos, com o fim de melhorar a compreensão internacional, através da adequada apreciação das diferenças e semelhanças

culturais. Isto se refletiu nos programas dos primeiros congressos interamericanos, pelo destaque de temas como: cultura e personalidade, psicologia da educação, investigação transcultural, psicopatologia do comportamento de grupo, choque cultural e mudança social, psicologia para o desenvolvimento cultural e assim por diante. Considero que estes temas revelavam a preocupação dos estudiosos das Américas em romper com as barreiras do etnocentrismo que caracterizava a absoluta maioria dos cientistas norte-americanos, os quais simplesmente ignoravam as influências da cultura sobre o comportamento humano, na medida em que muitos dos achados de natureza psicológica não são universalmente válidos.

Eram essas correntes as mais representativas nas Américas?

É difícil saber se tais preocupações correspondiam as correntes mais representativas nas Américas. Da parte dos cientistas latino-americanos, pelo menos, parece que eram bastante significativas.

Nos anos em que você esteve na Diretoria da SIP, quais eram os assuntos mais contravertidos que enfrentavam a psicologia nas Américas?

Durante os anos em que estive na Diretoria da SIP, com o surgimento, nas escolas de psicologia, em alguns países da América Latina, de laboratórios de psicologia experimental de base skinneriana e a consequente introdução da análise experimental do comportamento, grandes controvérsias se estabeleceram entre os defensores deste tipo de ciência psicológica e os tradicionais estudiosos de teorias como a psicanálise, ou, de outro lado, os chamados psicometristas que baseavam suas investigações nos testes psicológicos. Além disso, uma importante discussão entre os estudiosos da psicologia, sobretudo nos países latinoamericanos, correspondeu à questão da formação do psicólogo e do reconhecimento legal da respectiva profissão. Neste sentido, cabe lembrar que durante o XV Congresso Interamericano, reunido em Bogotá, em dezembro de 1974, foi realizada a *I Conferencia Latinoamericana sobre Entrenamiento en Psicología*, com a participação de 19 representantes de 12 países latinoamericanos, os quais relataram e discutiram a situação da psicologia como profissão, em seus respectivos países. Essas contribuições permitiram a elaboração do livro intitulado *La Profesión del Psicólogo*, organizado por Rubén Ardila e publicado em 1978 pela Editorial Trillas, do México.

Quais foram as contribuições da SIP para a psicologia nas Américas durante sua participação na Diretoria desta organização?

Além de aproximar os psicólogos do Canadá e dos Estados Unidos aos estudiosos da ciência psicológica nos países latinoamericanos, através dos

congressos interamericanos, a SIP ensinou a criação, em alguns países, das chamadas *Ramas Nacionais da SIP*, e, em outros, estimulou a criação ou o desenvolvimento de sociedades locais de psicologia. Por outro lado, creio que se poderá creditar à SIP, pelo menos em parte, a fundação de sociedades interamericanas para o cultivo de áreas específicas da psicologia, como por exemplo, a *Associação Latino-americana de Psicologia Social (ALAPSO)* e a *Associação Latino-americana de Análise e Modificação do Comportamento (ALAMOC)*, em grande parte integradas, respectivamente, por psicólogos que também pertencem a SIP e que provavelmente já vinham mantendo contactos nos congressos promovidos pela SIP, antes da fundação dessas entidades especializadas. No plano do relacionamento internacional caberia lembrar a crescente atuação da SIP junto a entidades como a União Internacional de Psicologia (IUPS) que promove os congressos internacionais de psicologia, a Associação Internacional de Psicologia Aplicada (IAAP), que promove os congressos internacionais de psicologia aplicada, o Conselho Internacional de Psicólogos (ICP) e a Associação Internacional de Psicologia Intercultural (IACCP). A SIP não apenas tem recebido apoio dessas instituições internacionais como também com elas tem colaborado efetivamente, através da participação dos associados de nossa sociedade nas atividades e congressos por aquelas entidades promovidos.

Quais eram os projetos mais importantes da SIP durante esses anos?

Em 1957 apareceu o primeiro número do *Boletim de Notícias*, uma importante iniciativa da SIP para divulgar notícias sobre os Congressos Interamericanos, bibliografias, relações de novos sócios, notas breves relativas aos principais fatos e acontecimentos a respeito dos membros da sociedade e registrar informações de interesse para o desenvolvimento da psicologia nos países das Américas. A partir de 1976 essa publicação recebeu o nome de *Interamerican Psychologist* e passou a apresentar conteúdo mais amplo, incluindo pequenos artigos de autoria de membros da SIP, oportunidades de trabalho e intercâmbio de profissionais, além das tradicionais informações e notícias do Editor.

Em 1967 iniciou-se a publicação da *Revista Interamericana de Psicologia*, outro significativo projeto da SIP, cuja implementação era acalentada praticamente desde a fundação da Sociedade. Essa publicação passou a receber artigos nos idiomas oficiais da SIP, inglês, espanhol e português, apresentando inicialmente resumos nos três idiomas e, posteriormente em inglês e espanhol. A Revista constitui um meio de divulgação de especial interesse para os países latino-americanos, devido à escassez de publicações do gênero na América Latina.

Fiel ao espírito de estimular o desenvolvimento da psicologia nas Américas e promover o intercâmbio entre os Psicólogos do hemisfério, a SIP criou o *Premio Interamericano de Psicologia*, com o objetivo de reconhecer as atividades daqueles psicólogos que tenham feito importantes contribuições a Psicologia como ciência e como profissão. Esse Prêmio, que é outorgado durante a realização dos Congressos Interamericanos, foi idealizado por Rubén Ardila quando Presidente da SIP e é concedido em cada oportunidade a um psicólogo latinoamericano e a um angloamericano, tendo sido entregue pela primeira vez durante o XVI Congresso realizado em Miami, em 1976.

Quais eram os obstáculos mais sérios que enfrentava a SIP, como organização?

A eficiência na realização das atividades de uma entidade de âmbito internacional como a SIP, que se propoe manter intercambio entre os países das Américas, depende naturalmente do trabalho idealista e persistente de um grupo de pessoas abnega das e cōnscias dos elevados propósitos da organização e que, para isso, devem superar uma série de obstáculos. Ao meu ver, os principais obstáculos têm correspondido às seguintes dificuldades; 1) Dificuldades relativas aos meios de comunicações entre os psicólogos latinoamericanos, pois estes nem sempre dispõem da moderna tecnologia empregada atualmente nas comunicações internacionais. Além disso, em virtude da escassez de publicações de natureza psicológica nos países latinoamericanos, torna-se mais facil, por exemplo, o intercâmbio entre cada país da América Latina e os Estados Unidos, do que nos países latinoamericanos entre si; 2) Dificuldades de natureza financeira, devido aos elevados custos das viagens internacionais em relação aos recursos disponíveis nas instituições latinoamericanas para proporcionar essas viagens aos seus representantes; 3) Dificuldades para muitos psicólogos latino-americanos com relação ao idioma inglês e, para a maioria dos psicólogos angloamericanos com os idiomas espanhol e português. Estas dificuldades criam a necessidade da tradução simultânea das comunicações apresentadas nos congressos, providência que, como se sabe, absorve considerável parcela dos recursos financeiros.

Que conselhos você daria às novas gerações de psicólogos as Américas?

Se me fosse permitido aconselhar as novas gerações de psicólogos das Américas eu lembraria as seguintes recomendações:

Devem os psicólogos:

1) Pautar sua atuação, sobretudo nas tarefas de aplicação da psicologia, na obtenção do bem estar individual e coletivo, em conformidade com os princípios da ética profissional próprios desta profissão.

2) Em virtude da grande amplitude do campo da moderna psicologia e consequente multiplicidade de áreas de atuação, procurar especializar-se nas que possa bem dominar, sem perder de vista o conteúdo total da ciência psicológica.

3) Buscar por todos os meios possíveis o aperfeiçoamento contínuo dos seus conhecimentos.

4) Fundamentar seu trabalho em teorias ou investigações estritamente científicas.

5) Procurar romper as barreiras do etnocentrismo na consideração do comportamento humano, introduzindo nas suas investigações, sempre que possível, a dimensão transcultural;

6) Comunicar os resultados de suas investigações em reuniões científicas de âmbito local, nacional e internacional;

7) Participar de intercâmbio entre profissionais que estejam trabalhando na mesma área de estudos;

8) Produzir trabalhos que possam ser publicados em órgãos especializados de ampla circulação entre os psicólogos.

Obrigada, professor, pela sua colaboração preciosa.

Foi um prazer.

INTERVIEW WITH WAYNE H. HOLTZMAN (USA)

Susan Pick

Wayne H. Holtzman became Associated Vice-President of the Interamerican Society of Psychology (ISP) from 1956 to 1957 and from 1961 to 1964 he was Vice-President from North America. After assuming these important roles in the Board of Directors, he became President of ISP from 1966 to 1967.

Wayne H. Holtzman fue Vice-Presidente Asociado de la Sociedad Interamericana de Psicología (SIP) del 1956 al 1957 y Vice-Presidente por Norte América del 1961 al 1964. Tras tener estos roles importantes en la Junta Directiva, asumió la Presidencia de la SIP del 1966 al 1967.

Pick: You are telling me that you got your B.A. in Chemistry and Physics?

Holtzman: Chemistry and Physics at Northwestern in '44, went back there and got a Masters Degree in Experimental Psychology in '47 where we got engaged and got married on our way to Stanford where I was a teaching fellow for Jack Hugar, the Chairman of the Department of Psychology. I got my doctorate there, went down to Texas in September of '49 for an assistance internship in Psychology. So, that's where I've been ever since 1949.

You got your doctorate at Stanford?

Stanford in Statistics Psychology and Statistics.

Since then you've been working basically in mental health?

Well, I joined the Hogg Foundation in 1954, when Doc Sullivan was its Director. They wanted someone to hold down the place, when I joined it, they seemed to like me well enough and asked me to develop a research program in the Foundation. That was in '55 when I went there. I had a special Science Research Council Fellowship, at that time, to study personality and perception and they let me do that at the Hogg Foundation. So it worked out just fine. I joined the Foundation and as Associate Director in charge of research programs in the summer of '55 and that's when I got involved with the Interamerican Society of Psychology (ISP). That summer, Werner Wolf, the first Executive Director of the ISP got wind of the fact that the Hogg Foundation might be able to organize the event.

When did you become aware of ISP?

In the summer of '55, Werner Wolf, Executive Director of ISP came into my office searching for somebody who might be able to help support the III Interamerican Congress of Psychology in the United States. Austin was a logical place to consider because of its proximity to Mexico, and the fact that many Mexicans were members of the organization. They could get there fairly inexpensively on a bus or however they wanted. So we worked out a plan. I was Chairman of the Congress and Carl Dolinbach was sort of Honorary Chairman. About 150 people came to the III Congress that was the first held in the United States. It was in December 1955. Among those who attended were 27 Mexican psychologists and psychiatrists that came on a bus from Mexico City, led by Dr. Guillermo Dávila, who was a well-known psychologist and psychiatrist in the early days. A very young psychologist by the name Rogelio Díaz Guerrero also attended and that's how we met and got involved. They had a lot of interesting data that had been collected in about 14 different cities in Mexico dealing with attitudes toward North Americans on the part of Mexicans, but they weren't sure how to analyze their data. And we had a fair amount of expertise in data analysis so it made for a happy marriage. We went to Mexico, worked with them there, they came back to Austin, we had several exchanges of this kind. That was my first introduction to ISP and I've been active with it ever since.

What positions did you hold on the board of ISP?

I was President and part of the Executive Board; I guess those were the main positions.

Do you think that during the first 15 years of ISP there was a similar participation of the different countries of the Americas or was there a predominance of one?

There was a predominance of Mexicans in the beginning.

Why is this?

ISP grew out of the World Congress of Mental Health that was held in Mexico in 1950. I forget where the second meeting was held, I think it was in the Caribbean. The third meeting was held then in Austin. But we did have people come from Argentina, Brazil, Chile, maybe two or three up to five or six from just about every country in South America. But the predominant were really Mexicans. I think because they had a new and fairly bigger Psychology Program that was getting under way with a lot of research ideas.

What was the difference between the way the congresses were organized when you were more active on ISP and the way it's done more recently?

Originally they had a different rhythm in the way in which the meetings were held. They would hold them one time in the northern hemisphere and the next time in the southern hemisphere. They'd go back and forth and they always had them either in the Holy week, at Easter, or at Christmas. The reason for that was that people in both hemispheres could get away from their work at that time. I liked it because this meant that Christmas time they would be in the northern hemisphere, usually Mexico, Florida, Texas, someplace like that, warm. Then at Easter you'd be in the southern hemisphere. And that worked out very well. But then they shifted it and started having it in the summers, which they're now doing. I had a hard time getting there because ever since 1968 I have been very much involved in International Psychology in Europe and they do all their meetings in July. So, I would always have a conflict and after about 1974 I just wasn't very active in ISP for that reason. It wasn't a lack of interest at all, it was because I always had a conflict.

Are there any funny stories that you remember?

Anecdotes that you remember?

Well, I remember the meeting in Mar de Plata, Argentina; was a rather exciting meeting because a war broke out in Argentina while we were there and the war consisted of the Army fighting the Navy with the Air Force going up and individual pilots coming down on one side or the other. They called the Air Force "pancakes", they'd go up and they didn't know what side would come down. And we were meeting at a naval base in Mar del Plata, so the Navy was offshore and was going to bombard the Army and we were on the beach watching all of this. It was a little exciting. Well, the war lasted three days and it happened to bracket our meeting there so it didn't affect us really, it just gave us a little excitement.

What were the theoretical and applied perspectives that you think best represented ISP at that time when you were active?

There was a lot of interest in cross-cultural and intercultural kinds of psychology. I don't know that there were any special themes. Very similar to the kind of congresses we have now in that respect. Usually, whoever was the organizing committee would define what the theme of the congress would be. It would be up to them in Venezuela, Brazil, wherever it was, to take what they wanted to emphasize. But the theme was always vague and broad enough that anybody could fit in because it really didn't matter what area of psychology a person had to be in, they could still fit in. There wasn't any real focused theme at all.

Which were the most controversial issues for psychology when you were more active?

I would say the most controversial issues were behaviorism and behavior modification techniques growing out of Skinner's ideas on the one side, and those who were more involved with Freudian psychology or psychotherapy on the other side. There were some pretty strong fights but would be within a country and they would be reflected in the congress. Whatever was happening in the way of a controversy among the psychologists in the country where we met would be reflected in the meetings themselves.

Was it really a fight or was it just an intellectual discussion?

Sometimes it got very heated. I wouldn't say that there was any physical fight, in that sense, no, but it would get pretty heated.

Was this really because of theoretical reasons, intellectual reasons, or was it more on a personal basis?

A mixture. What you see in Mexico frequently was characteristic of the other countries as well.

Which do you think were the most important ISP's projects at the beginning or during the years that you were involved?

Well, launching the *Journal* was a big job. A former student of mine, Carl Hereford, at the University of Texas was the first one to get involved in that and then Luiz Natalicio took over for a while. He [Carl Hereford] taught for a year in Mexico and a year in Chile after he got his Ph.D. He came back to Texas and headed the journal for a while. Later Natalicio took it over and did a very good job with it. I think the journal has had ups and downs. There were times when it wouldn't be issued but it managed to survive and fight off all those problems. I think it's done fairly well.

What were the most important barriers for ISP do you think?

Long distances. People would have to travel and the expense of getting there. It's very difficult to travel 5,000 miles when you don't have any money.

Within the organization, were there any important barriers for it to be able to develop?

Well, I think the most important thing we did, particularly in the early days, was to turn a spotlight on psychology in the country where we were meeting. You might not have more than a hundred foreign psychologists meet in Peru, for example, but you'd have 2,500 students and others that would

come to the meeting. It was very important for them to have these psychologists from elsewhere, that they'd heard about, come and talk to them. That was probably the greatest benefit of ISP in the early days. It may still be an important benefit. I know that was true in most of the South American countries. And I think it was true to some extent in Mexico.

What do you think was the most important contribution of ISP?

Bringing psychology together in North, South, and Central America and providing a forum within which psychologists with different points of view and from different cultures could share their ideas. They've opened the eyes of many people that were rather narrow and provincial, stockroom. I think that was a very important effect.

How do you see ISP in the future?

Well, I think these are still important benefits. Because the Americas are far flung, much more so than Europe, the distances are very great. It's important, especially for younger psychologists, students, and others to be exposed to these ideas directly instead of just through books. And that's where the congresses have played a very important role.

What other things could ISP be doing besides the congresses?

I think they ought to sponsor exchanges of any kind that they can. The congress is the most important thing it does. It takes money and effort to mount most programs. So it is very hard to develop an exchange program without money, but it can at least provide a platform for it. I don't know, I think it's kind of limited what you can do without funds and lack of resources.

How can it obtain more resources? Do you have any ideas?

I really don't because it's an association and associations don't get money from foundations or other groups. Organizations do, but not associations. I would be content to keep it pretty much on the track it's been on and to continue to do better and better those things it does already fairly well, like the congress, the journals, the newsletter, and the exchange activities. These congresses need to be spread out in different parts of the Americas, of course.

What would you advise the new generations of psychologists in the Americas?

I think that with the electronic communication, distances are far less than they were when I was involved in the '50s and '60s and as a result it is easier to maintain the linkages that you want. The interactive linkages of one kind

or another can be used to exchange research, ideas, whatever it may be. If possible young psychologists should be involved in some of that. The only really strong psychological association in the Americas is in the U.S. because they have so many members and a large budget. The fact that the APA is deeply interested in ISP, and the international office set up a network to try and develop psychology in different areas, is a very good sign and ISP could work hand in hand with them and accomplish some very worthwhile things.

Any specific areas that you think are sort of the future that psychologists should be working in?

Well, no more so than the future of psychology anywhere. I think there are a number of areas in psychology that are very vigorous now but research in them is expensive, particularly in the neuropsychology areas. ISP has tended to be a little more of an applied group rather than a basic science group but I think that's a reflection of the limited resources that are available. Basic science, equipment, and the research that follows from it these days is pretty expensive.

Isn't it also a reflection of the needs of the countries that are involved in ISP?

Well, of course national psychology and cross-cultural psychology emphasize this all the time. The national needs are more in the areas of child and family, social, and community development. Psychology has a very deep role to play in that, of course. So that's probably the general theme where you find most of the growth in other countries. Psychology is viewed differently in different countries too, even in the Americas. You think of a hierarchy of prestige or as a science or something of that sort. Psychology in some Latin American countries is still just coming out of the middle ages where they're still talking about philosophy and whether they should be separated from it.

What advice would you give new generations of psychologists?

Well, I don't know that I have any special advice. Work hard until you become a real expert at it so that you become an undisputed, recognized expert in that one field or maybe more than one field. I'm talking about psychologists within an academic setting when I say that; psychologists in a practical, professional practice setting may not have to develop quite that degree of specialty. But you also have to have a broad view. Psychology is changing rapidly and in many areas it's biological sciences, it's almost physical sciences in some areas now, and you can't keep up with it all. It's a very heterogeneous science. So you have to decide which area you're willing to work in and do a very good job of becoming very well informed in it.

ENTREVISTA COM MAURICIO KNOBEL (ARGENTINA-BRASIL)

Mathilde Neder

Mauricio Knobel fue Vice-Presidente Asociado de la Sociedad Interamericana de Psicología (SIP) por la Zona Atlántica del 1955 al 1957.

Mauricio Knobel became Vice-President of the Interamerican Society of Psychology (ISP) from Atlantic Zone from 1955 to 1957.

Neder: Prof. Knobel, é uma honra para mim entrevistá-lo, a pedido da Sociedade Interamericana de Psicologia, que o destaca como um dos pioneiros da Sociedade, tendo participado de suas atividades desde as primeiras décadas de sua existência.

O Brasil teve a satisfação de contar com sua colaboração significativa antes de 1968, dando Cursos e Supervisões, em Psicanálise e Psicoterapias Breves, com os pressupostos básicos psicanalíticos. Nessa época fui sua aluna e supervisionanda assídua, mensalmente, até que o professor Knobel, convidado pela Unicamp, estabeleceu-se aqui no Estado de São Paulo, para ser professor universitário, na Universidade de Campinas e na Pontifícia Universidade Católica de Campinas PUCMP.

Poderia o professor dar atenção, então, a algumas questões que nos foram colocadas pela SIP, para sua resposta?

Knobel: Sem dúvida, com prazer.

Então, professor, as primeiras são algumas questões relativas a "Informações sobre a Formação Profissional e sobre seus interesses" Assim: Em que instituição realizou estudos de Psicologia e estudos Pós-Graduados? Em que ano isto ocorreu?

Em Buenos Aires, Argentina, na Faculdade de Ciências Médicas da Universidade de Buenos Aires, de 1949 a 1950 e na *The Greater Kansas City Mental Health Foundation*, de 1956 a 1959.

Em que área ou áreas de estudo especializou-se?

Em Psicologia do Desenvolvimento.

Quais tem sido seus temas de interesse mais recentes?

Psicologia e Psicopatologia da Infância e da Adolescência, e Psicoterapia.

Em quais desses temas tem realizado seus trabalhos de investigação?

Nos três temas: Psicologia do Desenvolvimento; Psicologia e Psicopatologia da Infância e da Adolescência; Psicoterapia.

A quais instituições tem estado afiliado, enquanto membro ativo da SIP?

A quatro organizações: American Psychiatric Association, desde 1957; Colégio Internacional de Medicina Psicossomática, desde 1957; Associação Médica Argentina, desde 1951; Capítulo Filial Argentina - SIP, por influência de Eric Fromm e Werner Wolff, que consideraram esse país mais próximo a eles e nele faziam pesquisas.

Falemos, agora, de algumas informações sobre sua relação com a SIP, em termos de participação.

E pelo que estivemos conversando, talvez dê para agruparmos algumas questões, permitindo-lhe uma seleção de respostas, segundo suas lembranças:

Em que ano e como se inteirou da existência da SIP? E mais: quando se tornou membro da SIP? Teve algum posto diretivo na SIP? V. acredita que nos primeiros 15 anos da história da SIP não houve participação equitativa da maioria dos países das Américas ou predominaram alguns países? E porque aconteceram tantos congressos no México, de 1953 - 1967?

Realmente, não sei precisar muitos desses informes. Também não dá para situar exatamente a minha iniciação na SIP, mas sei que, desde o início, tinha atividades relacionadas à SIP, particularmente através de colegas e amigos. Aliás, tenho antigas fotografias com ex-presidentes da SIP e uma carteira de membro, datada de 1956, assinada por Werner Wolff. Com prazer coloco esse material, historicamente precioso, à disposição da SIP.

Como eram os Congressos, anteriormente, e de que maneira diferem dos mais recentes?

Eram muito personalistas e com pouca difusão.

Quais era as correntes teóricas e aplicadas mais representadas durante esses anos, na SIP? A que V. atribui isso?

Psicologia descritiva, psicodiagnóstico, algumas pesquisas psicossociais. Atribuo isso ao interesse dos membros fundadores.

Eram essas correntes as mais representativas, nas Américas?

Não.

Nos anos em que v. esteve a frente da SIP, quais eram os assuntos mais controversos que a Psicologia confrontava nas Américas?

Unificar critérios e agrupar profissionais de outras tendências psicológicas.

Quais foram as contribuições da SIP para a Psicologia nas Américas, durante sua participação na direção da SIP?

Ajudamos muito a criar carreiras oficiais da psicologia e contribuimos para a formação de psicólogos.

Quais eram os projetos mais importantes da SIP durante estes anos?

Realizar Congressos e criar filiais ou capítulos regionais da SIP.

Quais eram os obstáculos mais sérios que enfrentava a SIP, como organização?

Tendências pessoais, dificuldades econômicas e falta de reconhecimento a níveis nacionais e internacionais.

Que conselhos v. daria às novas gerações de psicólogos das Américas?

Agrupar-se em Sociedades Científicas, e não de Classe. Desenvolver áreas de intercâmbio teórico-prático a nível sub regional e criar centrais e órgãos de difusão das atividades psicológicas.

Obrigada, prof. Knobel, pela sua colaboração preciosa.

Disponha. Será sempre um prazer.

ENTREVISTA CON CARLOS NASSAR (CHILE)

Julio Villegas

Carlos Nassar, nativo de Chile, fue Vice-Presidente Asociado por la Zona del Pacífico de la Sociedad Interamericana de Psicología (SIP) del 1955 al 1957 y del 1959 al 1961.

Carlos Nassar, native from Chile, was Associated Vice- President for the Pacific Zone of the Interamerican Society of Psychology (ISP) from 1955 to 1957 and from 1959 to 1961.

Carlos Nassar Gattás es médico graduado en la Universidad de Chile de la cual también es egresado de Psicología, Filosofía y Pedagogía. En 1945 obtiene la maestría en Psicología de la Universidad de Harvard de los Estados Unidos. Concentra su especialización en el campo de la psiquiatría y la psicología de la Universidad de Chile junto a Abelardo Iturriaga y a Arturo Piga.

Al momento de su retiro en el 1973, ejerció como Vice-presidente Ejecutivo del Consejo Nacional de Menores en el Gobierno de Chile. Sus intereses profesionales estuvieron concentrados en los problemas de los menores en situaciones irregulares a todos los niveles: físico, psíquico y social.

Ha estado afiliado a importantes instituciones internacionales entre las que destacan las siguientes: Sociedad Interamericana de Psicología; American Psychological Association; American Association on Mental Deficiency; World Federation for Mental Health e Instituto Interamericano del Niño.

La SIP surgió en el 1951 por iniciativa de un reducido grupo de profesionales de la psicología, la psiquiatría y la educación que coincidieron en participar en un Congreso de Salud Mental, efectuado en México. El proyecto fue muy bien recibido y apoyado, además, por los asistentes que no eran latinoamericanos, configurándose así la Sociedad Interamericana de Psicología (SIP), cuyo primer presidente de la Junta Directiva lo fue el psiquiatra argentino Eduardo Knapf. En esa misma reunión, se acordó la realización del I Congreso Interamericana de Psicología, que tuvo lugar en Santo Domingo, República Dominicana, en el 1953.

A través de los años, el Dr. Carlos Nassar fue progresivamente absorbido por sus actividades académicas, clínicas y gubernamentales en su país, haciendo cada vez más difícil su participación en la SIP con el mismo interés y dedicación de los primeros años. Pese a todos sus genuinos esfuerzos, en 1961 se vio obligado a desvincularse de la Sociedad Interamericana de Psicología.

La idea central en el proyecto fundación de la SIP fue promover la existencia de una institución de la Psicología en las Américas. En otras palabras, proporcionar un instancia de participación latinoamericana en conjunto con profesionales de los Estados Unidos y el Canadá, quienes eran protagonistas de aquella época, de una supremacía evidente. Por esta razón, la configuración de la Junta Directiva consideró la representación regional de los países involucrados.

Según la opinión de nuestro entrevistado, los quince primeros años de la SIP, no contaron con una participación equitativa de los países americanos. Hubo un evidente predominio de aquellos en los cuales la disciplina había logrado mayores desarrollos y en los que había producido incrementos notables en el número de profesionales especializados en la psicología. Como ejemplo de lo anterior, los cincuenta participantes en el I Congreso Interamericano de Psicología en Santo Domingo en el 1953, llegan en el 1964 a más de novecientos miembros activos de la SIP. De este modo, es revelador el creciente interés participativo de los psicólogos, pero demuestra la existencia de una gran disparidad entre los países de la región.

Durante este mismo período, los Congresos se celebraron con mayor frecuencia en México, considerando la cercanía geográfica con los Estados Unidos, y teniendo en cuenta de que la mayor parte de los asistentes provenían de ese país. Además, las autoridades y el gobierno mexicano ofrecieron siempre las facilidades más adecuadas para la realización de estas iniciativas.

La organización inicial era sin duda muy simple y, en cierta forma, algo rudimentaria. No se disponía de los recursos existentes en la actualidad; de hecho, la psicología y sus cultivadores no alcanzaban todavía el nivel necesario de desarrollo, ni el reconocimiento actualmente logrado.

El Dr. Carlos Nassar señala que la SIP ha constituido una fuente importante de estímulo y fomento para las actividades de la Psicología en todos los países miembros, y particularmente en aquellos que han tenido la oportunidad de servir de sede para los Congresos Interamericanos de Psicología.

Las grandes dificultades confrontadas por la SIP, sobre todo en sus inicios, le parecen fácilmente identificables. Por una parte, aquellas de carácter económico y de financiamiento; y por la otra, la falta de sensibilidad respecto de la importancia de la psicología en algunos de los países de la región.

El Dr. Carlos Nassar termina la entrevista con una nota de agradecimiento a la SIP y expresa su deseo de que los obstáculos hayan sido corregidos o estén en vías de superación.

INTERVIEW WITH VICTOR SANUA (U.S.A.)

Blanca Ortiz-Torres

Victor Sanua fue Director de Publicaciones del 1957 al 1961. Luego fue Secretario Ejecutivo por Norte América de la Sociedad Interamericana de Psicología (SIP) del 1961 al 1963 y Secretario General del 1963 al 1964. Ocupó el puesto de Vice-Presidente por Norte América del 1967 al 1969. Durante la década de los setenta ocupó en la SIP las siguientes posiciones: Vice-Presidente por Estados Unidos y Canadá (1971-73) y Secretario por Estados Unidos y Canadá (1973-75).

Victor Sanua became Director of Publications from 1957 to 1961. After, he was Executive Secretary for North America of the Interamerican Society of Psychology (ISP) from 1961 to 1963 and General Secretary from 1963 to 1964. He held the position of Vice-President for North America from 1967 to 1969. During the decade of seventeen he held the following positions on ISP: Vice-President for United States and Canada (1971-73) and Secretary for United States and Canada (1973-75).

Before talking with Dr. Sanua his daughter spoke with me briefly:

“I remember Daddy going to Argentina and me asking where Argentina was, later he used to go to Mexico a lot. I remember him telling me stories about Cuba and Castro and how he was planning to go to a conference in La Habana and the revolution started.”

“He is Ladino originally—he was born in Egypt, in Cairo. His mother was from Turkey and his father was born in Egypt but his family had come from Italy—he had an Italian passport. They spoke French, he went to French schools, spoke Ladino or Spanish at home—it is a very mixed upbringing. The only thing I know is that I am Jewish.”

Ortiz-Torres: When I first spoke with you and saw your name I assumed you were Latino and started speaking Spanish.

Dr. Sanua: Sí, yo puedo hablar español, es el idioma de mi madre—ella hablaba español y ladino; éste es un poco diferente al español—la pronunciación... Hay muchas palabras similares, pero no son las mismas.

Have you been living in the United States for almost all your life?

No, no. I came here when I was 30 years old—in 1950.

Where did you receive your Ph.D.?

In Michigan State University, East Lansing in 1956—in Clinical Psychology, but I minored in Sociology and Anthropology.

Afterwards, did you combined those three disciplines?

I practiced very little, really. I was at the Bellevue Medical Center as an Intern. In view of the fact that I wrote down on the application that I could speak Spanish—who knows the difference between ancient and modern Spanish?—They said: “Oh, you speak Spanish—wonderful! We have so many people from Puerto Rico; we need you.” I learned to eliminate some of the old terminology and found that I was able to interview the Puerto Rican patients. I think this led me more to the academic world rather than clinical. When I was over with my internship they gave me a grant to study the adaptation of Puerto Ricans in New York. I wrote a monograph. It was about disabled Puerto Ricans; I will show you the publication. This was the first grant that was given for rehabilitation. This was in 1956. At the time the feeling in rehabilitation was that once you get hurt you get workers compensation. The idea was that since Puerto Ricans had the lowest salaries they would be satisfied with the workers compensation which prevented them from going back to work. However, I found, following up these patients, that more Puerto Ricans went back to work than other groups despite of the fact that they were getting compensation.

As I was studying Puerto Ricans I tried to find who are the other people who are working in this field and at the same time there was the “Midtown Manhattan Study” going on in Cornell. I went to see Opler, the anthropologist, to find out what they were doing with Puerto Ricans and he became much more interested in my capacities and said: “Look I can get you a fellowship and you can come and work for us.” Of course, at Cornell the salary they were offering me as a Fellow was higher than what I was getting as a Psychologist, so I started to work on that Project for about 2 years. Also, I did some work on the attitudes of patients when they lose a limb. I compared Catholics, Jewish, and Protestants. I looked at culture.

So I worked on the epidemiology of mental disorders. My job was to sit down with Opler; he had the anthropological work and I had the material from projective techniques. I had to write up a personality description of the people who were interviewed and then we compared notes. I did this for almost a year. It was very exciting work. He was one of the first who was interested in culture and personality and he got me the first chapter in his book: *Culture and Personality*, it was a very nice relationship.

After that I became very much interested in schizophrenia. Opler said: "Do you want to go to Harvard?" I said: "Me, to Harvard? Yes." It was too good to be true. I applied for a Post-Doctoral Fellowship in Social Relations and Psychiatry. I spent two years in Harvard. It was wonderful. I had two post-docs. At Harvard we had a think tank, we did a lot of research and I had a chance to attend the lectures of those famous like Allport, Stafford, McClelland...

How long had you been in the U.S. when all this was going on?

I came in 1950 and this was happening in 1957. It was pretty fast. In El Cairo I was a clerk. As you can see, America is the Land of Opportunity if you work very hard.

So, I had started my research in schizophrenia and that is something I have maintained as my interest till now. I wrote, what is a classic now, about the socio-cultural aspects of schizophrenia in 1959, which was published in *Psychiatry*. At that time hereditary variables dominated the ideology, then after some research I introduced the socio-cultural aspects of schizophrenia, which were hardly discussed before, except by anthropologists.

By that time I had 2 children and I was looking to come back to New York. It was a very slow process to be promoted in Harvard. I got a job as an Associate Professor in Yeshiva University and from Yeshiva I went to City College. In Yeshiva I had a dual appointment, both in Psychology and Social Work. In Graduate School I taught all the courses: Abnormal Psychology, Educational Psychology, and so on. In 1967 I was offered a salary which was the double of what I was making and went to City College. Then, there was some decline in the student body and I decided to go to Adelphi University, with less pressure, which enabled me to publish, because in City College all privileges (e.g. administrative help) were taken away from me. When I went to Adelphi, they promised a great deal, but 5-6 years later they went on a financial crush, so I left them and went to Saint John's University. I have been there for 15 years now—I have everything there, that is why I publish so much. The best school I have taught in is St. John's University. I retired 5 years ago, but I still keep my office there. I teach once in a while, but that is not important, the important thing is that I can keep working and I go to all Conventions; international, national. I keep very active. I haven't been at the Interamerican for quite a while.

Why is that so?

Because there is always a conflict between other conventions in Europe: Social Psychiatry, European Congress in Psychology...

But you should go to Puerto Rico next year...

[Laughs]. From adult schizophrenia I turned to infantile autism. I wrote about 30 articles on this subject—on the socio-cultural aspects—everything on my work is around social-cultural aspects. For the past 7-8 years I have been on the work path of psychiatrists for the simple reason that mental disorders for them are biological, and all I can say is that is “bull...”—it hasn’t been proved is biological. It is more an ideology rather than a scientific fact. They omit completely the stress that people have, it doesn’t even make sense that they explain everything on the basis of biology, including wife-beating, even infidelity. And now I am attacking psychologists—when I was in APA. They want to use drugs as psychiatrists do.

The medicalization of Psychology.

Yes.

To which institution were you affiliated while you held the leadership position that you had in the ISP?

As far as I remember (this was the 50s—1956) between Bellevue and Cornell. Now, how I got involved in this was simply because of Gustav Gilbert. I was doing some research on Puerto Ricans—oh, yes this was when I was still at Bellevue—and I was going to Puerto Rico to do some research. Gustav Gilbert was a well-known psychologist who wrote about the Nuremberg Trial. He knew I was doing research on Puerto Rico at the Institute of Physical Rehabilitation in Bellevue. He said: “We are trying to have a Convention in Puerto Rico and since you have to go there, why don’t you go and see Otto Klineberg”, who was a professor at Columbia University. Otto Klineberg was a fellow who got me interested in racism because he wrote about the question of inferiority of Blacks—he wrote that the longer Blacks stay in the north, the better his IQ scores. So I read this—and remember I was born and raised in Egypt. I said, “OK, I will be delighted to go and see Klineberg.” He was the President of the Interamerican Society of Psychology and was trying to arrange a meeting in Puerto Rico and since I was going to Puerto Rico, Mr. Gilbert said go and see him and maybe he would like you to help. So I did. I was expecting to see a big professor, but he was sitting on a chair his feet were hanging. He was very short. I was not impressed by his personality, but I was greatly impressed about meeting this great man. He was an anthropologist and M.D.; he wrote a great deal about anthropology.

...Like Freud.

Exactly, of course. He said: “Victor, look I will give you a few names, go there, get the group together...”

At this point you didn't know anything about the IPS?

No, I knew that my professor, Gustav Gilbert belonged to an organization called the ISP. In Puerto Rico I got the people together and then, finally they said, we are going to give \$5,000 (which was a lot of money) for the Convention. I sent a telegram to Otto Klineberg, something like: "Mission accomplished"

Who in Puerto Rico was going to give you the money?

The Department of Psychology, but I don't remember names. I would have to look into my correspondence.

The University of Puerto Rico, Department of Psychology?

Yes. Carlos Albizu was involved in this group, and another psychologist who was working for the VA—a heavysset man. I will try to remember. My wife will remember, she has better memory than I do. Later on I went with my wife for another meeting and they were very hospitable. I was working in rehabilitation and so was Carlos Albizu. There was another short man working on rehabilitation—I am trying to remember his name.

When did you first become a member of IPS?

Wait a second, first let me tell you what happened. Since I arranged, supposedly, the meeting, of course I went to the Convention in Puerto Rico. It was very successful; we had a big time. There were some people who have already died.

Was the Convention in 1955?

Yes, now, wait a minute—I think it was '56. As I was there Otto Klineberg said: "Victor, thank you very much for the work you have done for us, to reward you I would like to appoint you as Newsletter editor". What a reward! Because I hardly spoke English, let alone edit a newsletter; anyway, I would like to give credit to Dr. Samuel Perlman, who was the Executive Secretary for North America of the organization, and he helped me out. He got me more or less involved within the organization. I must also say that before I went to Puerto Rico I went to see Werner Wolf. We should give credit to him, because he is the man who established the ISP. He was a refugee from Germany, a German Jew who went to Spain, he was able to get away and stay in Spain for many years where he learned Spanish. When he was able to come to America he thought it would be a good idea, because of his knowledge of Spanish, to establish the ISP.

I see.

That is something we should know. He had a heart problem. I went to see him at Bard College. I saw his wife some years ago—I wonder whether she is alive. We have a picture of him somewhere. I went to see him to tell him that I was going to Puerto Rico, and that since he was the man who established this organization...I have some movies of him. These are very precious. A couple of months later he died, of heart problems. It was really sad because he was the man behind the establishment of this organization.

So, the first position you held was editor of the Newsletter.

That's correct.

After that, what other positions did you hold?

After that I became the Secretary General for the organization. I organized maybe half a dozen of Conventions every 2 years. I recall one in Argentina, one in Panamá, Colombia, and México. There was one that was a failure. The first one. I hated it terribly, in Miami. You see, I have to tell you the truth about this. We had a President by the name of Anderson (may God let him rest in peace) and he was a pain. I was his student in Michigan State and he treated me as a student despite the fact that we were equal—do you understand? You let the local people do the job (for the Convention)—and local people don't know anything about Latin America. I was forced out, so to speak, from the organization of the meeting and they did everything. They carried this convention just like an APA convention. Each one on his own. In Latin America, my God, every night they keep you busy with social activities. I was so distressed to see all these psychologists in the hall downstairs in the hotel...I would invite them: "Come on, let's go to my room" And we had at least something enjoyable. Remember I am Spanish; my mother used to say: "Nosotros somos españolís (this is ladino)". I still have this feeling of being Spanish despite the fact they kicked us out more than 500 years ago.

You can feel the connection, because what you did is exactly what we would have done.

Of course. And the man who was responsible for this Convention, I forget his name, came from some place in Nebraska. I remember the first night—the opening night—this have to go in record, the shame of the Americans—the opening session the people had to pay for their drinks. There was a reception, but you had to pay for your drinks. I remember at that time Mauricio Knobel told me: "Victor, is that the way we treat you when you come to Latin America?" I felt so bad. It was just like APA, where

you have to pay for your drinks. The fact that Anderson got himself elected... You saw in my report how were the elections conducted. Usually during the business meeting (at the Convention) you elect the President. I think at that time there was a Canadian vice-president who was supposed to be President, then Anderson went around and asked people: "Please vote for me". It was a small group, around 15-20 people, so he got himself elected by pushing other people. That was a disaster for the organization. For one reason or another he intervened so much that I sent the money back.

I was Secretary General for a long period of time and then it was suggested to me whether I would become President of the organization. I said: "Fine. OK". However, the person that was running was Kelman from Harvard University.

Did you know him?

Of course I knew him, yes. Because I was in Harvard. We were in Bogotá, Colombia at the time. They opened the ballots and there were exactly the same number of ballots for him and myself. You can see how I was favored, because he was professor so and so from Harvard University and I was at the time at Yeshiva, which was not as prestigious.

Do you remember what Year was this?

I have to look in my records, this was in the seventies. [The Bogota Congress was in December 1974] So, I got the same number of votes and somebody suggested: "Why don't Kelman and you both go to the bullfight and see who is less afraid of the bull"; because there was a bullfight—as a joke. There was a run-off, and as far as I understand he won by 1 or 2 votes. Then, I found out that some people did not get their ballots. I was not, let me say, saddened by this because I had worked enough for the organization. In the meantime I became interested in the International Council of Psychologists, where I was elected President of the organization. By the way, the International Council was the International Council of Women Psychologists, and I was one of the first men members of the organization. Probably at that time I was very secure about my masculinity, either that, or I wanted to join women. [Laughs]. At that time it was \$3 per year for membership. I had that letter since 1957.

Do you consider that during the first 15 years of the ISP history it had an equitable participation of the different countries in the Americas or did it have a predominance of some countries?

Obviously, such countries as Bolivia, Ecuador, I don't remember well which others, were not represented. Most of the psychologists I recall

were from Argentina, Brazil, Panamá, Guatemala, and the U.S. was a dominant group also. I must say that early in the development of Psychology, it was not well developed in Latin America. They didn't have Ph.D.s programs, it was 95% women, very few men. It seemed that U.S. is going the same way—now is 60% women. When I was going to school it was 97% men.

So, the biggest group was from the U.S.? How do you explain this?

The fact that women dominated the field (in Latin America) was associated with social work and had no prestige whatsoever. Psychotherapy is not as developed in the U.S., even now. One of the things that I noted there was that there were certain ideologies that dominated the discussion between the Kleinians, the Freudians, and things like that, which we didn't have in the U.S. I don't know if it is still discussed today.

Were the members mostly Clinical Psychologists?

Very little Experimental, the only one I remember very clearly was Ardila, who arranged the meeting in Bogotá. He was the "Mr. Psychology" in Latin America—he had all those writings...by the way, I met him in Madrid. He is a little older, and I am a little older too.

Why were there so many consecutive Congresses celebrated in México during the first 15 years of the ISP?

Very simple, it is closer to the U.S. and Dr. Dávila and Dr. Rogelio Díaz-Guerrero were very active. In 1959 we had arranged to have a meeting in La Habana.

What a year, ah?

Remember? So I had arranged that meeting and boom! the revolution came along. So, we couldn't go to Havana—at the last minute, Dávila said: "Why don't you come to México?" So we had the meeting in México. México is very close to Texas, and I think Wayne Holtzman (you should interview him) had a lot to do with México. Of course, Rogelio Díaz-Guerrero had gotten his degree from the University of Texas, so there was close contact with México. México is inexpensive.

How were the Congresses organized when you were active?

How does it differ from the more recent ones?

Well, there was not much difference. People sent their papers, they sent their papers to me as Secretary General and I gave them to people to read and let say, very few were turned down. Of course, they were acceptable, but we

didn't have a lot of them, because of the travel expenses involved. I was able, I think to get some funds, some travel funds that were given to some psychologists (from APA). The fact is that beside being a scientific meeting it was also a very social kind of activity. I remember in Panamá, let's see if I can remember the name...we had 2 activities to select each night. Malgrat is the name...Malgrat. I don't remember his first name.

Was there a scientific committee that would look into the papers?

Yes—I had a committee to select the papers, and they were not all clinical, because many of the American psychologists were Experimental psychologists.

How long did they last?

Five days, just like any other meeting, and most of the time trips were arranged, hosted after the meeting. Because if you had to afford the expense of going to, let's say Argentina, why not travel?

Which were the theoretical and applied perspectives most represented in the Society at the time?

As far as I know, the majority was Clinical. Because Experimental psychology was not developed in Latin America. There were some Experimental psychologists participating in those Conventions.

And within Clinical, you had said before that there were the Kleinians, Freudians...so, what were the theoretical currents dominating at the time?

Freudians or Kleinians...those were the big ones those days.

Could you remember a theoretical perspective from the U.S.?

In the U.S. we don't have any theoretical perspectives...we have always considered ourselves scientists, there is no ideology involved in this, and therefore is just like APA. In those days, by the way, there was a great discussion between Tolman and Hull, about learning theory.

During the year or the years in which you were Secretary or Secretary General, which were the most controversial issues for psychology in the Americas?

I think in retrospect, the fact of getting a license was very dominant. That was an important development in our profession.

Was there a lot of discussion about that?

We discussed it a great deal; this was a topic of great interest to us, the psychologists.

Do you remember which was the Society's most important project during those years?

I did something, I don't know to which extent I was successful...I wanted Latin Americans to give me a listing of their publications and one from the Americans so that we could exchange them. I have it somewhere.

[Dr. Sanua showed me the "Selected Bibliography" and "1963 Membership Directory for the U.S. and Canada"]

So, did you distribute this among the membership?

Yes.

It was a lot of work, particularly at that time, when I am sure computers were not that popular.

No—my wife typed it.

Wow.

By the way, my wife did most of the work: she typed, she took care of the correspondence...Then, finally, at one point I got \$50 per month for her—for her secretarial work.

Did you send this not only to the U.S. membership, but also to Latin America?

Of course, it was mostly for them. Here we had Psych. Abstracts.

Did they send you the works from Latin America so that people from the U.S. could have their work also?

No—that didn't happen. It would have been wonderful, but it didn't happen. Well, you need the organization, the staff. By the way, you can imagine the number of hours that I spent in order to work for the Society. And I enjoyed every minute of it.

And you did a great job. Which were the most serious barriers for the Society as an organization during those years?

The mail. It took a long time for the mail to reach Latin America. It was really a problem. In those days to make sure they got the letter you had to send them insured. Psychology in Latin America was not considered a prestigious profession. In Latin America, Psychology was Freud, mostly in

Argentina—I remember the name of someone in Argentina...Monasterio (I don't know if she is still alive or not). She had organized the meeting there. By the way, this is very interesting. The first night—the opening session—was at the Hotel in Mar del Plata. Boom! Revolution—Army against Navy or something like that.

No kidding! So, wherever you were going a revolution erupted...

For 5 days we couldn't go out the hotel!! But it was a great hotel—night clubs, dances, dinner, the beach in front of us. We didn't need to go out—we had the greatest time. It was around '63. Some people didn't get to Mar del Plata on time, so they went back to New York, and when they found out the great time we had, they were sorry they went back. [Laughs]

We heard the planes at night...very few people got killed.

Do you feel that the difference in cultures was a barrier, or not at all?

Well, I explained some of these things to you a while ago. Latin Americans are very hospitable and we enjoyed quite a bit with all the activities. Once we were in São Paulo and they brought dancers from Rio de Janeiro for us.

What do you consider was the ISP's contribution to the Psychology in the Americas during your participation in the organization?

We established a lot of contacts in Latin America; there was a lot of exchange, among researchers, we had discussions about many areas...that facilitated psychologists from Latin America to come to U.S. We profited from the fact that Psychology is not only American Psychology, by the same token Latin Americans knew what Psychology was all about by the contact they had with us.

They have a journal. Do you remember when they started it?

This started 10-12 years ago. I was not that involved with the Society at the time; despite the fact that they included my name as one of the editors. But recently, I got a letter from the editor saying whether I would like to continue to be on the list to review articles. I am 75 years old and it is time for me to stop my activity. So I said: "I am sorry, I don't want to be involved in reading papers." I stopped a lot of my activity. Now, what I am doing is attacking psychologists wanting to have prescriptive privileges. If I go to Puerto Rico, I would like to have some session to discuss this particular issue.

What would you advise to the new generation of psychologists in the Americas?

Try to do something like that and bring it up to date (the Bibliography he started). Take the contributions of the membership—I am assuming the membership is interested in cross-cultural materials. So the Latin Americans will profit and so will the Americans. It is very difficult to get materials in Latin America. I am sure there are a lot of contributors from Latin American psychologists and Americans should know what is going on. Going to Conventions is not enough. This would allow more exchange of ideas. I am assuming that the newsletter that you have today has similar materials—maybe there should be a column in the Newsletter about this exchange.

INSTRUCCIONES A LOS AUTORES

Los manuscritos aceptados caen dentro de tres categorías:

Artículos (no más de 20 páginas) que pueden estar referidos a: informes sobre estudios empíricos, desarrollos teóricos, revisiones integrativas o críticas de la literatura y contribuciones metodológicas;

Informes Breves (no más de 5 páginas) que pueden referirse a: experiencias profesionales novedosas, asuntos de política y entrenamiento relacionados con la profesión, o datos obtenidos en estudios preliminares y

Reseñas de Libros (usualmente por invitación).

Trabajos que se refieran al contexto cultural de la conducta y del desarrollo humano serán especialmente bien recibidos, en especial si reflejan comparaciones transculturales o transnacionales realizadas en países de América.

Los manuscritos deben ser inéditos y no deben estar siendo considerados para publicación en ninguna otra revista. La dirección de la revista los someterá a arbitraje de por lo menos dos de sus Consultores Editoriales.

En cuanto a estilo (forma de hacer referencias, presentación de tablas, figuras, etc.) deben ceñirse estrictamente al Estilo Internacional (Ver el *International Journal of Psychology* y las publicaciones de la American Psychological Association). En cuanto a presentación los manuscritos deben venir en papel tamaño carta (22 x 28 cms) a doble espacio y ser enviados por triplicado al Director (José Miguel Salazar, Apartado 47018, Caracas, 1041-A, Venezuela). Los manuscritos enviados al Editor una vez que estos han sido aceptados deben estar en su forma final ya que el autor no podrá revisar ninguna clase de galeras.

Los **Artículos** deberán venir acompañados por dos resúmenes (125 palabras) uno en Inglés y otro en Castellano o Portugués.

Después de la publicación del artículo el autor principal recibirá 20 separatas gratis.

INSTRUCTIONS TO AUTHORS

Accepted manuscripts fall into three categories:

1) **Articles** (no more than 20 pages) that may refer to: reports of original empirical studies, theory development, integrative or critical literature reviews and methodological contributions;

2) **Brief reports** (not more than 5 pages) that may refer to: novel professional experiences, policy or training issues related to the profession, or data obtained in preliminary studies

3) **Book Reviews** (usually by invitation).

Articles focusing on the cultural context of human behavior and development will be especially welcome, particularly if they refer to cross-cultural or cross-national comparisons carried out totally or partially in countries of the Americas.

Submission of an article implies that the same article has not been published before and that it is not under review by another publication. The manuscript will be submitted to review by at least two of our Consulting Editors.

Submit manuscripts in triplicate. They should be double-spaced in 22x28 cms (8 1/2 by 11 inches). To achieve uniformity of format manuscripts should follow strictly the APA style (including style of referencing citations, preparation of tables, figures, etc.). Send manuscripts to the Editor (José Miguel Salazar, Apartado 47018, Caracas 1041-A, Venezuela). Accepted manuscripts should be in their final form when returned to the Editor, since page proofs will not be available to the authors for corrections.

Articles should be accompanied by two abstracts (125 words), one in English, the other in Spanish or Portuguese.

Twenty complimentary reprints will be sent to the senior author upon publication.

INSTRUÇÕES AOS AUTORES

Os originais aceitos pertencem às categorias:

1) **Artigos** (não mais de 20 páginas) referentes a: relatórios sobre estudos empíricos, artigos teóricos, revisões integrativas ou críticas da literatura e contribuições metodológicas

2) **Relatórios Breves** (não mais de 5 páginas) que podem referir-se a: novas experiências profissionais, temas sobre política e treinamento relacionados com a profissão, relato de dados obtidos em estudos preliminares

3) **Resenhas de Livros** (em geral através de convite).


Trabalhos que se refiram ao contexto cultural do comportamento e do desenvolvimento humano serão especialmente bem recebidos, principalmente se refletem comparações transculturais ou transnacionais realizadas em países da América.

Os originais devem ser inéditos e não devem ter sido enviados para publicação em nenhuma outra revista. Em geral, o Editor manda o manuscrito para dois ou mais consultores editoriais para uma avaliação crítica.

Os originais deverão ser enviados com 3 cópias datilografadas em espaço duplo em papel de 22 x 28 cms (8 1/2 x 11 polegadas). Os textos devem obedecer rigorosamente o Estilo Internacional (Ver o *International Journal of Psychology* e as publicações da American Psychological Association). Os manuscritos devem ser enviados ao Editor (José Miguel Salazar, Apartado 47018, Caracas 1041-A, Venezuela). Os originais enviados ao Editor uma vez aceitos por ele, devem estar em sua forma final, já que o autor não poderá fazer novas revisões.

Os Artigos deverão vir acompanhados por dois resumos (125 palavras) um em Inglês e outro em Castelhamo ou Português.

O autor principal receberá, gratuitamente, 20 separatas do seu artigo, por ocasião da publicação do mesmo.



IMPRESO
EN
MAYO DE 1995
EN
LITOPAR
C. A. DE ARTES GRAFICAS
CARACAS